

CALAHORRA: HISTORIAS Y LEYENDAS DE UNA CIUDAD BIMILENARIA



**Proyecto de Investigación
Universitat per a Majors - UNIVERSITAT JAUME I**

**Alumno: Rosa María Sáenz García
Tutor: Dr. Juan Carlos Palmer Silveira**

Castelló, Mayo 2012

A Judith, mi nieta

AGRADECIMIENTOS

Hay varias personas que han desempeñado un papel fundamental en la realización de este proyecto. En primer lugar, desearía darles las gracias a mi supervisor, Dr. Juan Carlos Palmer Silveira, por su apoyo, esfuerzo, dedicación y por ayudarme a superar todas aquellas dudas que fueron apareciendo durante el desarrollo de la investigación. Así mismo, considero que su consejo y guía desde la experiencia ha sido muy enriquecedora en mi particular formación académica.

También deseo agradecer a la Universitat per a Majors y al Dr. Salvador Cabedo Manuel por permitir que el aprendizaje en la aulas se extienda más allá de los jóvenes. Así mismo, dentro de la mención que merecen todo el personal colaborador como Roger Esteller, Mónica Sales y M^a Paz García; es especialmente necesario nombrar a la coordinadora, Pilar Escuder Mollón, por infundir tanto entusiasmo.

Así mismo, me gustaría dar las gracias a mi ciudad natal, Calahorra, sin la cual este proyecto no habría sido posible, por haber sabido crecer a lo largo de los más de sus dos mil años de historia, por haber aprendido a adaptarse a las necesidades de cada momento y por ser tan valiosa culturalmente.

Por último, a mi familia, gracias por todo: a mi hijo mayor Saúl, su esposa Araceli y mi madre Consuelo por haberme acompañado en la búsqueda de imágenes que apoyaran a la palabra escrita; y a mi hijo pequeño Álvaro por su paciencia, confianza y comprensión.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1.- SITUACIÓN GEOGRÁFICA, DEMOGRAFÍA Y CLIMA	7
2.- EL NOMBRE DE CALAHORRA	9
3.- PREHISTORIA	11
3.1.- Geología e icnitas	11
3.2.- Los orígenes de Calahorra	12
3.3.- Primer periodo numismático	13
4.- LA EDAD ANTIGUA	15
4.1.- Las luchas cartago-romanas	15
4.2.- Calagvrris y el Imperio Romano	17
4.2.1.- Sertorio y Bebricio	17
4.2.2.- Fames calagurrina y la Matrona	19
4.2.3.- Municipium civium romanorum	20
4.2.4.- Red viaria romana	21
4.2.5.- Epigrafía	23
4.2.6.- Segundo periodo numismático	24
4.2.7.- Urbanismo y obras públicas en el alto imperio	27
4.2.7.1.- Las Murallas	28
4.2.7.2.- El Foro	29
4.2.7.3.- El Circo	30
4.2.7.4.- Termas y Baños	33
4.2.7.5.- El Templo	34
4.2.7.6.- Las Mazmorras	34
4.2.7.7.- Puentes	35
4.2.7.8.- Depósitos de grano	35
4.2.7.9.- Acueducto	35
4.2.7.10.- El embalse romano	36
4.2.7.11.- La red de saneamiento	37
4.2.8.- Marco Fabio Quintiliano	39
4.3.- La época cristiana	41
4.3.1.- Los Santos Mártires Emeterio y Celedonio	42

4.3.2.- Aurelio Prudencio Clemente	44
4.3.3.- Los Bagaudas	46
4.3.4.- Calagvrris visigoda. La consolidación de la sede episcopal	47
5.- LA EDAD MEDIA	49
5.1.- La dominación musulmana	49
5.2.- El poblado de San Felices	51
5.3.- La comunidad hebrea	52
5.4.- Tres Reyes Cristianos	55
5.4.1.- Alfonso I de Asturias	55
5.4.2.- Ramiro I de Asturias y el voto de Santiago	56
5.4.3.- García de Nájera	58
5.5.- El Cid Campeador	59
5.6.- La Moza, el rollo jurisdiccional	62
5.7.- Enrique II de Trastámara	63
5.8.- Bernardo del Carpio	63
5.9.- Enrique IV de Castilla y el Ciprés	64
6.- LA EDAD MODERNA	67
6.1.- El Emperador Carlos I	67
6.2.- El Crucifijo	68
6.3.- Pedro García Carrero	70
6.4.- La leyenda del obispo incrédulo	71
6.5.- El obispo Pedro de Lepe y Dorante	72
6.6.- La Catedral	72
6.7.- Juan Apiñani	76
7.- LA EDAD CONTEMPORÁNEA	79
7.1.- Calahorra en el siglo XIX	79
7.2.- La repercusión de la revolución francesa en la diócesis de Calahorra	80
7.3.- José Bonaparte, Pepe Botella	82
7.4.- Julián de Felipe Ruiz	84
7.5.- Pedro Gutiérrez Achútegui	86
8.- CONCLUSIÓN	87
ANEXO	89
BIBLIOGRAFÍA	91

Introducción

Realizar un estudio en profundidad sobre un territorio requiere abarcar diversas perspectivas como la geografía, su población, la historia de la región así como otra serie de hechos que se tejen como una tela de araña, entrelazándose y formando el bagaje cultural que hoy en día conocemos. En nuestro caso particular, ahondaremos principalmente en la ciudad de Calahorra, actualmente localizada dentro de la comunidad autónoma de La Rioja, España.

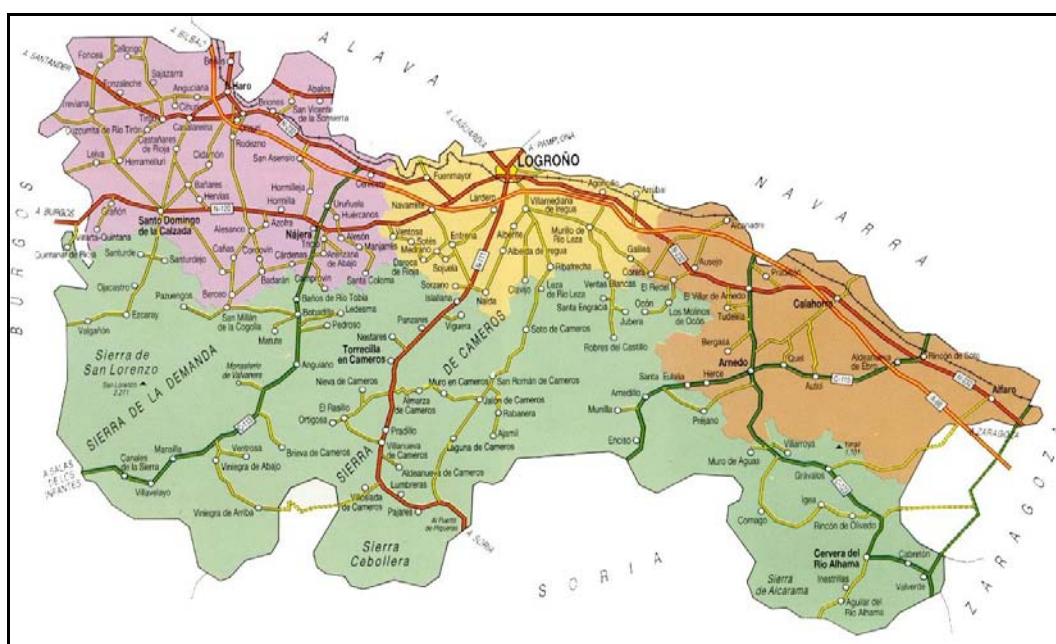


Imagen 1: Mapa político de las actuales cuatro comarcas de La Rioja: Rioja Alta (en color violeta), Rioja Media (en amarillo), Rioja Baja (en marrón, donde se encuentra Calahorra) y La Sierra (en verde).

Actualmente, la comunidad de La Rioja está delimitada por una extensión territorial de 5.034 km² (Santillana, 1995: 129) y según el último censo patronal del IER¹ está habitada por 322.955 personas. Sin embargo, aunque pequeña tanto en extensión como en población respecto a otras regiones de la geografía española, La Rioja tiene un origen tan antiguo como extraordinario y una historia geológica compleja.

Hoy en día, hablar sobre La Rioja no es sólo referirse a la denominación de origen de un vino, tampoco a la importancia del sector bodeguero o incluso a las deliciosas verduras que produce esta tierra. Hablar de La Rioja también implica conocer una historia multicultural donde la mezcla de tradiciones, tan diferentes como ancestrales, ha forjado a esta tierra y a sus gentes de un halo de especiales características.

¹ Instituto de Estadística de la Rioja (IER): Padrón a fecha 1 de Enero de 2011.

Desde los extintos dinosaurios a los primitivos pastores del Neolítico a las tribus celtíberas que llegaron desde el Norte de Europa para asentarse en el Valle del Ebro, desde la fundación en tiempos de los romanos de *Calagvrris* (actual Calahorra) al nacimiento de la Lengua Castellana a través de la inmortal obra de Gonzalo de Berceo (especialmente *Las Glosas Emilianenses*); pasando por reyes cristianos a califas musulmanes, invasores franceses o los actuales monarcas, Don Juan Carlos I y Doña Sofía... La Rioja ha sido y sigue siendo un punto de referencia.

En este estudio sobre Calahorra vamos a centrarnos principalmente en algunas de las historias que se han ido recogiendo con el paso de los siglos y en aquellas leyendas que tanto han deleitado a la población y que han tenido lugar desde tiempos prehistóricos hasta finales del siglo XX.

Con el ánimo de seguir una línea de investigación clara y precisa, nuestro estudio se desarrollará cronológicamente comenzando por el periodo Precámbrico y con la posterior formación de la península ibérica tras una serie de movimientos orogénicos así como diversos choques continentales. Seguidamente, avanzaremos hasta la Era Secundaria con la aparición de los bivalvos y gasterópodos, entre otras especies como los anteriormente citados dinosaurios, donde cabe incluir tanto los más de cien yacimientos de icnitas como las miles de huellas documentadas y que convierten a esta región en uno de los territorios paleontológicos más importantes del mundo.

Como ejemplo de las leyendas que se explicarán a lo largo del texto, podemos recalcar la de las huellas de dinosaurios que se remonta varios siglos atrás cuando se las consideraba de formas tan dispares como las huellas dejadas por el caballo del Apóstol Santiago o como las gigantescas pisadas de gallinas en tiempos de ocupación musulmana, aunque la realidad nada tenía que ver con dichas explicaciones ya que las huellas las dejaron marcadas dinosaurios de diferentes clases (*ouranosaurus*, *hypselosaurus*, *psitacosaurus*, *iguanodón* o *deinonichus*).

En la Edad Antigua comentaremos los hallazgos arqueológicos encontrados como los punzones o las raederas del periodo Musteriense. Del Neolítico, por ejemplo, mencionaremos los vestigios de hachas o puntas de flecha talladas en sílex y que se han ido encontrando en diversas excavaciones mientras que en la Edad de Hierro, una época en la que hay constancia histórica de asentamientos en el actual emplazamiento de Calahorra (uno en el Cabezo de Sorbán y otro en el Cerro de La Marcú), haremos hincapié en los avances realizados en la agricultura, la industria textil o la alfarería, entre cuyos restos (principalmente de cerámicas pintadas y decoradas con semicírculos) existe una divergencia entre sus orígenes: celtíberos o vascones, que es la opinión más generalizada entre los expertos.

En lo referente al nombre de la ciudad de Calahorra, los historiadores han considerado diversas hipótesis etimológicas y que comprenden tanto su significado como su procedencia lingüística: el primer vestigio llega vía leyenda con el nombre de *Calahuria*, aunque del segundo, *Kalakorikos*, sí existen pruebas ya que dicha nomenclatura aparece acuñada en el anverso de monedas acuñadas en tiempos del político y militar Quinto Sertorio.

Siguiendo con los romanos, Calahorra fue bautizada como *Calagvrris Nassica Iulia*: el primer sobrenombre de *Calagvrris* fue concedido por Publio Cornelio Escipión (llamado Escipión el Africano), perteneciente a la familia de los *Nassica*, y el segundo, *Iulia*, fue otorgado por Julio César como agradecimiento al apoyo conferido por la urbe en la campaña contra Pompeyo.

Fue a partir del siglo VIII, durante la ocupación musulmana de la península, cuando las diferentes versiones del nombre de la ciudad quedaron atrás y figuraba ya en los escritos el actual nombre de Calahorra.

Tras la muerte de Quinto Sertorio, el encargado de la conquista de Calagvrris fue el lugarteniente de Pompeyo, Afranio. Cuenta la leyenda que durante el largo sitio de la ciudad los vecinos consumieron todas las provisiones de las que disponía y, ante la negativa a caer en la rendición, se vieron obligados a sustentarse de la carne proveniente de los caídos. De ahí los escritores romanos se inspiraron en sus obras para dejarnos la inmortal frase de “*la fames calagurritana*”, que está simbolizada por una estatua de mármol de carrara, “La Matrona” (actualmente expuesta en el Paseo del Mercadal de Calahorra, junto al Parador Nacional de Turismo).

Calagvrris llegó a ser una de las ciudades más importantes de la *Hispania* romana y en sus límites municipales se realizaron edificaciones tan características de aquella época como son: el circo para las celebraciones de juegos, un acueducto, termas y baños públicos así como el privilegio de acuñar moneda y de ostentar el título de *Municipium Romanorum*, ambos concedidos por César Augusto.

Otros hechos y datos de interés que caben ser destacados de la época romana calagurritana son los que a continuación introducimos muy brevemente:

- En el primer siglo de nuestra era, Calahorra fue cuna del orador Marco Fabio Quintiliano, maestro público de la elocuencia y honra de la toga romana.
- Del siglo II data “La Dama de Calahorra”, una cabeza de mármol de veintidós centímetros de que, sin lugar a dudas, es la pieza más importante del Museo de la Romanización. Reproducciones de la misma son entregadas como trofeo característico de la ciudad por el Ayuntamiento tanto a personalidades culturales como a equipos deportivos que sean merecedores de tal honor. Como anécdota, inicialmente se consideraba que “La Dama de Calahorra” era la efigie de una

mujer, sin embargo, diversos estudios concluyeron que se trataba de una figura masculina (probablemente un efebo, un héroe o el mismo dios Apolo).

- A finales del siglo III, en tiempo del emperador Diocleciano, el encarcelamiento y posterior degollamiento de dos soldados calagurritanos, Emeterio y Celedonio, originaron varias leyendas a causa de que el castigo de ambos fue causado por negarse a rechazar su fe cristiana. Su martirio los encumbró a la santificación, de hecho, son los llamados Santos Mártires de Calahorra, y sus restos se encuentran en sendas urnas doradas en la catedral de la ciudad.
- A mediados del siglo IV, otra gran figura nacida en Calahorra fue el poeta latino-cristiano Aurelio Prudencia, considerado como uno de los más grandes de su tiempo.

Dejando atrás la *Calagvrris* romana, llegamos al último tercio del siglo VI, ya en la Calahorra visigoda, el tiempo en que el guerrero Wamba incorporó la ciudad dentro de la corona de Leovigildo.

La disgregación goda del año 711 fue utilizada por los musulmanes para invadir la península ibérica. Tres años más tarde, en torno al 714, las tropas dirigidas por el Emir Muza Ibn-Nusayr ocuparon la *Weled Assiqia* (Tierra de las Acequias), zona a la que pertenecía Calahorra. En el breve tiempo que los musulmanes dominaron la región riojana (entre el 750, año en que Alfonso I de Asturias recuperó la ciudad; hasta el siglo X, Calahorra pasó sucesivamente de manos musulmanas a cristianas) aplicaron una serie mejoras de carácter público que ayudaron a los habitantes en diversos aspectos de la vida cotidiana como por ejemplo:

- Se aplicaron sistemas de regadío al cultivo de los campos. A pesar de que habían sido inventados por los egipcios, los musulmanes perfeccionaron a base de ingenios hidráulicos y mecánicos con el objetivo de optimizar resultados.
- Se incrementaron procedimientos rotativos en los cultivos, sembrando periódicamente determinadas variedades de manera que el tiempo de cultivo no se interrumpía.
- Se introdujo el cultivo de frutas y verduras: principalmente la alcachofa, planta que tanta fama y prestigio ha dado desde entonces a La Rioja.

En el siglo XI, Fernando de Castilla arrebató finalmente la ciudad de Calahorra a los musulmanes. Sin embargo, Ramiro de Aragón la reclamó para sí. Tal disputa acabó por dilucidarse “en juicio de Dios” en las llanuras de Calahorra: el combate singular enfrentó al caballero aragonés Martín Gómez, por parte de la Corona de Aragón, y, por parte de la Corona de Castilla, a Rodrigo Díaz de Vivar siendo éste último el vencedor de la liza. Tras la anexión de Calahorra a Castilla, Rodrigo Díaz de Vivar recibió el título de *Campidoctor* (Campeador).

Más allá de disputas entre musulmanes y cristianos por la dominación de la ciudad, el abad Melchor Díez y Fuenmayor comentó en su obra “Extracto de El Memorial” (1639) que nobles hebreos arribaron a la Península en el 571 antes de nuestra era con Nabucodonosor II, rey de Babilonia, y que llegaron a edificar una *alhama* (sinagoga). Así mismo, la judería de Calahorra, una de las más notables del territorio ibérico, era conocida por la floreciente riqueza y prosperidad de su alhama ya que su población se dedicaba a la agricultura y a los negocios, llegando incluso a ocupar puestos relevantes tanto en la administración civil como real.

A finales del siglo XV, el 31 de Marzo de 1492, todos los judíos que no aceptaron convertirse al cristianismo fueron expulsados del Reino de Castilla. Entonces, los judíos que cedieron a las presiones más otros que llegaron a Calahorra fueron repartidos por la ciudad con el fin de desarraigarlos de la judería e integrarlos junto al resto de la población. A partir de ese momento, los judíos conversos se dedicaron a diversos oficios como la medicina, el arrendamiento de fincas, la recaudación de rentas, la artesanía o a la industria de las tenerías (o curtidos), instalada en las proximidades del Río Cidacos.

Algunos años antes de la expulsión de los judíos, el 8 de Junio de 1485 se colocó la primera piedra del Altar Mayor de la actual Catedral de Calahorra. Las obras se prolongaron durante más de doscientos años. Como curiosidad, consideramos conveniente mencionar brevemente las tres principales peculiaridades de la catedral calagurritana:

- La ubicación de la Catedral: al contrario que otras catedrales medievales que se encuentran en el centro de los cascos urbanos, la Catedral de Calahorra está situada en la parte baja de la ciudad, junto al Río Cidacos, próxima a los extramuros, dado que se tomó la decisión de edificarla en el mismo terreno donde habían sido martirizados San Emeterio y San Celedonio.
- La pila bautismal, de estilo gótico y con un diámetro de dos metros, está construida a partir de una sola pieza de piedra. En ella, se encuentran esculpidas dos serpientes (que representan la ira y la concupiscencia) rodeadas por cuarenta y ocho vieiras (que simbolizan el Camino de Santiago). Así mismo, según la tradición, la pila se encuentra emplazada en el lugar exacto donde San Emeterio y San Celedonio sufrieron su martirio.
- La tercera peculiaridad de la Catedral de Calahorra es que al traspasar la puerta principal, el visitante se encuentra con unos escalones de bajada, construidos a modo de sistema defensivo (elevando las puertas del templo) a causa de las grandes crecidas tan características del Río Cidacos y que provocaban constantes inundaciones.

De los siglos XVII y XVIII mencionaremos las figuras de los calagurritanos Pedro García Carrero y Juan Apiñani:

- El primero, García Carrero, fue médico de cámara de Felipe III y profesor de medicina en la Universidad de Alcalá. Además es conocido por escribir *Disputatines Medicae* (1605), un volumen médico en el que presta considerable atención a temas anatómicos y fisiológicos así como a afecciones neurológicas y psiquiátricas. Una curiosidad de García Carrero es que además de doctor en medicina debió hacer sus pinitos en el mundo de la poesía ya que Lope de Vega elogió sus versos.
- Por el contrario, Juan Apiñani fue un famoso torero de su época por la realización del salto de la garrocha. Su atrevimiento ante el toro fue inmortalizado por Goya en “Ligereza”, uno de los aguafuertes de su colección “La Tauromaquia”.

La Revolución Francesa (1789) tuvo una gran repercusión en la Diócesis Calahorra ya que unos 1.400 clérigos que se exiliaron al no querer jurar fidelidad a la nación francesa se refugiaron en diversos monasterios y parroquias de La Rioja. Ante la imposibilidad de darles cobijo y alimentarlos, Aguiriano y Gómez (Obispo de Calahorra) fue el encargado de dispersarlos a diócesis vecinas.

Cuando, camino de Madrid desde Francia, José I Bonaparte llegó a Calahorra se hospedó en un palacete de la ciudad, donde le dieron a degustar vino de las bodegas locales. Cuenta la leyenda que tanto le gustó el vino que José I decidió requisar todo el vino de la ciudad para sí, momento en el cual pasó a ser conocido por el sobrenombre de Pepe Botella.

Como último nombre, pero no por ello menos importante, mencionamos a uno de los calagurritanos más ilustres y queridos por los habitantes de la ciudad: Pedro Gutiérrez Achútegui (1880-1973). Este hombre culto, músico, compositor, bibliotecario, escritor, archivero municipal y amante de la arqueología fue el artífice del Museo Arqueológico Municipal, museo al que le dedicó toda su vida recopilando, catalogando y clasificando los diversos restos arqueológicos que iban apareciendo durante la construcción de nuevas edificaciones y viales en la ciudad.

Nuestra intención, además de relatar diversas historias y leyendas, también es la de explicar algunos de los principales monumentos de Calahorra (tanto los que aún perduran como los que han desaparecido con el tiempo). Así mismo, pretendemos dar testimonio de todas las personas que dieron su vida y por quienes encumbraron el nombre de esta bimilenaria ciudad riojana a lo más alto y humildemente aportar una idea de la “Muy Noble, Muy Leal y Fiel Ciudad de Calahorra”.

1.- Situación Geográfica, Demografía y Clima

Calahorra se encuentra localizada a 14°40' de longitud y a 42°50' de latitud, sobre un cerro erosionado entre dos cursos de agua como son la desembocadura del Cidacos y el paso cercano del río Ebro. La ciudad está ubicada sobre una colina de 16 hectáreas, sobre una planta en forma de óvalo (cuya longitud máxima se aproxima a los 500 metros) y a 358 metros sobre el nivel del mar; algo que explica, en gran medida, la antigüedad del poblamiento de la zona y que permite a Calahorra ser considerada como un emplazamiento estratégico pues posee un dominio clave sobre un paisaje de terrazas fluviales así como la fertilidad de las llanuras circundantes.

Los barrios viejos de Calahorra con sus calles estrechas y desordenadas, adarves, y callejones ciegos revelan una urbanización árabe. El extremo nororiental conserva el nombre de su origen “el Arrabal”, algo más al sur, lindando con el Arrabal, en un núcleo de planta concéntrica se asentaba el Palacio Real con su castillo hacia el año 1148, lugar ocupado actualmente por el convento de San Francisco, se supone que ahí se situaba el núcleo pre-romano destruido por Pompeyo. En tendencia circular hay un conjunto de barrios que adoptan una forma ortogonal, hasta el límite con el ensanche moderno. El municipio tiene una extensión de 94 kilómetros cuadrados de superficie.

En cuanto al clima de Calahorra, Gutiérrez Achútegui (1981: 7) explica que “su clima, en general, es agradable sobre todo cuando los vientos no la azotan; su cielo es despejado de un puro azul todo lo cual contribuye a la feracidad de sus ubérrimas riberas”.

Actualmente forma parte de la Comunidad Autónoma de La Rioja; la séptima región en renta per cápita de España, con 25.621 euros (La Caixa, 2009). Es la segunda ciudad en importancia y población de la región, después de la capital, Logroño y cuenta con una población de unos 25.000 habitantes. Es Cabecera de Comarca de la Rioja Baja y Partido Judicial, lo que hace de Calahorra una ciudad de servicios administrativos con Delegación de Hacienda y Juzgados de Primera Instancia e Instrucción.

Calahorra es una ciudad bien comunicada, tanto por carretera con la Nacional 232 y la autopista de peaje A-68, como por la línea de ferrocarril Castejón-Bilbao. Situada en el eje del Valle del Ebro, dista 48 km. al oeste a la capital de la comunidad, Logroño; 90 km. al norte a Pamplona; 120 km. al este a Zaragoza y 180 km. al noroeste a Bilbao.

2.- El Nombre de Calahorra

Autores como Gutiérrez Achútegui (1981), Martínez San Celedonio (1988) y Velaza (1998) presentan diversas hipótesis sobre la etimología y la forma del nombre de Calahorra. Nuestra intención no es otra más que la de proporcionar las diferentes versiones etimológicas recogidas a lo largo de la historia.

El primer término referido al origen del nombre de Calahorra data de los tiempos en los que el pueblo cartaginés dominaba la región, de la época de la heroica leyenda de Calón y Calina, en los que Calahorra era denominada como *Calahuria*.

Cuando Tito Livio describe los acontecimientos acaecidos en la ciudad a finales del siglo II a.C., lo hace como *Calagurrim*. Hacia el siglo I a.C., cuando la ciudad comienza a formar parte activa del Imperio Romano se puede leer en diversas monedas el nombre de *Calagvrris*. Este nombre, según los autores mencionados anteriormente puede estar compuesto de *call-* que significa “elevación de terreno”, *-gur-* cuyo significado es “ribera” y del sufijo latino *-is*.

El apelativo *Nassica* se cree que fue concedido por Publio Cornelio Escipión (el Africano), al ser éste miembro de la familia de los *Nassica*. Así mismo, el segundo sobrenombre dado a *Calagvrris*, *Iulia*, y gracias al cual la ciudad era conocida como *Calagvrris Nassica Iulia*, le fue otorgado por Julio César (año 49 a.C.), como prueba de su aprecio a la ciudad que lo había apoyado en su campaña ilerdense contra Pompeyo.

Sin embargo, el nombre de *Calagvrris Nassica Iulia* no fue el último en la evolución romana de la ciudad sino que multitud de historiadores clásicos (como Livio, Apiano, Estrabón, Orosio, Floro, Valerio Máximo, Exuperantio, Salustio, Juvenal, César, Suetonio, Ausonio, Antonino, Ptolomeo, Plinio y Prudencio) exhiben un amplio abanico de variantes tales como *Calagurra*, *Calagorina*, *Calagouri* o *Xalagourim*. Así mismo, también entre algunos autores visigodos encontramos que citan la ciudad como *Calagorri*, *Calagorrit*, *Calagurr* o *Calagorris*.

Entre los siglos VIII y XIV, bajo dominación musulmana, la ciudad de Calahorra sufre una evolución constante en la que destacan nombres tales como *Calaforra*, *Kalaforran*, *Calagorina*, *Calahurra*, *Calakurra*, *Cahorra*, *Calaborda*, *Calafurra*, *Calagurriam*, *Calagurrimis*, *Chalagarra*, *Calahurram*, *Calagurra*, *Calagorra*, *Kalahurra*, *Kalahorra*, o *Calaguerra*... Hasta el actual nombre de Calahorra.

Pero, ¿qué significa exactamente Calahorra? Una vez analizada su evolución histórica y la multitud de variantes por las que ha sido conocida la ciudad, es necesario

destacar varias teorías que proporcionan significados tan dispares como los que indicamos a continuación. Así encontramos Calahorra como significado de:

- “Monte rojo”,
- “Ciudad o lugar en lo alto junto al río”,
- “Poblado o ciudad en tierra roja”, o
- “Castillo exento”.

En contraste frente a estos cuatro posibles significados de Calahorra, Dauzat (1971) concluye su estudio con otra teoría que también debe ser tenida en consideración. De esta forma, el nombre de Calahorra estaría formado por la siguiente conjunción de palabras, partiendo de la base de la denominación *Calagorri* (de carácter vasco-aquitánico o ibérico), que pudo evolucionar al término romano *Calagvrris* y similares hasta el actual nombre de Calahorra:

- El prefijo *cala-* significa “abrigo” o “abrigo en pendiente”.
- El sufijo *-gorri* significa “rojo”.
- Por lo tanto, en un plano especulativo, Dauzat (1971) supeditaría su hipótesis a la lengua vasca y señala que el nombre de la ciudad significaría “abrigo rojo” o “piedra roja”.

Como conclusión a la evolución etimológica del nombre de Calahorra, consideramos que la tesis que más se aproximaría a la realidad es la reflejada por Martínez San Celedonio (1988), quien considera que únicamente destacaron tres nombres fundamentales para la ciudad y que fueron los siguientes:

- En tiempos de la Calahorra ibérica, el término destacable sería el de *Calagoricos*, el cual también suele verse como *Kalakorikos*.
- Bajo dominación del Imperio Romano, la influencia de la lengua latina provocó la evolución del término ibérica hacia el de *Calagvrris*.
- Finalmente, a partir de las invasiones visigodas y musulmanes en los siglos V y VIII respectivamente, la propia evolución del nombre confluyó hacia el actual nombre por el que es conocido la ciudad de Calahorra.

3.- Prehistoria

En las siguientes páginas relacionaremos la Prehistoria con Calahorra y fundaremos esta idea en tres pilares fundamentales como son la geología, el origen de la ciudad y el primero de los tres periodos numismáticos (los dos siguientes confluyen bajo dominación romana y visigoda respectivamente).

3.1.- GEOLOGIA E ICNITAS

Hace 3.800 millones de años, durante el periodo Precámbrico, el territorio de La Rioja ocupaba la zona del borde del continente de Gondwana. Al norte se encontraba el continente de Laurasia. El choque provocado por el movimiento de los continentes impulsó el levantamiento del pequeño continente de Armórica, que estaba en el primitivo mar Paleo Tethys (el actual mar Mediterráneo) que cubría gran parte de Europa llegando hasta el actual Valle del Ebro. La riojana Sierra de la Demanda junto con el Macizo Ibérico, el Sistema Central y los Pirineos volvieron a emerger en este periodo.

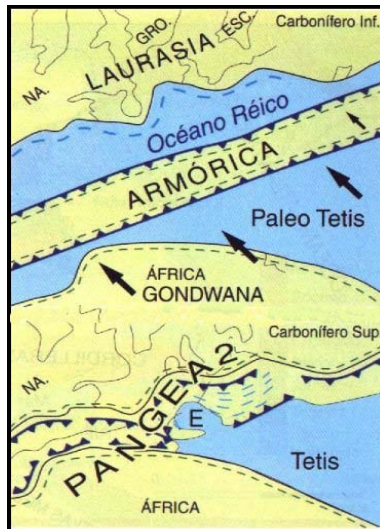


Imagen 2: Origen de la península ibérica.

Durante la Era Secundaria (hace aproximadamente 120 millones de años), La Rioja Baja presentaba un aspecto muy diferente al actual ya que formaba parte de un enorme delta fluvial. El medio ambiente era el típico de una marisma con lagunas, charcas y abundantes zonas pantanosas; tenía un clima benigno y húmedo y una densa vegetación; conformando el hábitat ideal para la vida y el desarrollo de una gran variedad de bivalvos y gasterópodos, así como de los extintos dinosaurios.

Las casi 10.000 icnitas, que durante el Cretácico Inferior dejaron los dinosaurios en el suelo de los bosques del valle del río Cidacos en la comarca de la Rioja Baja, están documentadas y clasificadas, convirtiendo a esta zona riojana en el territorio paleontológico más importante del mundo. Estas icnitas han sido encontradas en 124 yacimientos que se encuentran repartidos por veinte municipios riojanos.



Imagen 3: Icnita (huella de dinosaurio).

La existencia de estas huellas se conoce en la región desde tiempos inmemoriales. Las gentes del lugar, imbuidas de las leyendas medievales, venían considerándolas tradicionalmente como las huellas del caballo del Apóstol Santiago, o como gigantescas pisadas de gallinas de la época musulmana. La realidad es que esas pisadas correspondían a los dinosaurios tridáctilos: *Ouranosaurus*, *Hypselosaurus*, *Psitacosaurus*, *Iguanodon* y *Deinonichus*.

3.2.-LOS ORÍGENES DE CALAHORRA

Varios historiadores antiguos como Salustio, Estrabón o Apiano de Alejandría confirman la antigüedad de la ciudad de Calahorra, pero ninguno de ellos precisa ni quién la fundó ni en qué época. En cambio, Tito Livio aseguró que Calahorra fue poblada por celtíberos, mientras Ptolomeo consideró que los fundadores fueron los vascones (Gutiérrez Achútegui, 1980). Algunas leyendas aseguran que fue Túbal (nieta de Noé) al ser considerado como el primer poblador de España. Por lo tanto, en el año 2174 a.C., Túbal habría establecido las ciudades de Calahorra, Oca, Tarazona y Zaragoza.

Los hallazgos más primitivos encontrados, como los punzones y raederas, pertenecen al periodo Musteriense. Las hachas y una punta de flecha, talladas en sílex, aparecidas en diversos lugares de la ciudad, demuestran que hubo pobladores en el Neolítico. Este periodo dio paso a la agricultura, la industria textil y a la alfarería, al mismo tiempo en que el hombre vive estable en tribus, en poblaciones de chozas construidas a base de piedra, barro y ramajes. (Martínez San Celedonio, 1988).

Durante la Edad de Hierro comienzan a difundirse la utilización del hierro como consecuencia de la influencia mediterránea de los pueblos griegos y fenicios. Los nuevos poblados que comienzan a surgir hacia el 750 a.C. son asentamientos estables y están formados por viviendas rectangulares adosadas mediante paredes medianiles cuya trasera forma parte de la muralla del poblado haciendo surgir manzanas dispuestas en torno a una calle o plaza central como sucede en el poblado de Sorbán (Antoñanzas Subero e Iguácel de la Cruz, 2011).

En los alrededores de *Calagvrris*, en los términos de Sorbán, la Torrecilla, Campobajo y Murillo, se asentaron comunidades indígenas durante la época celtibérica. En casi todos estos poblados han aparecido restos de cerámicas pintadas con decoración de semicírculos, reflejo de los celtíberos (Antoñanzas Subero e Iguácel de la Cruz, 2007).

La opinión más generalizada es que los primeros pobladores de Calahorra fueron los Vascones, una de las tribus íberas. Según Gutiérrez Achútegui (1981: 9), “el pueblo vascón se caracterizaba por su acometividad en la guerra, por el amor a su independencia y por la fidelidad a sus jefes”.



Imagen 4: Mapa de la Extensión del Pueblo Vascón (incluyendo *Calagorina*, actual Calahorra) en tiempos de los Celtíberos.

3.3.- PRIMER PERIODO NUMISMÁTICO

Las primeras acuñaciones de monedas ibéricas con el nombre de *Kalakorikos* datan del año 72 a.C., en el entorno de las guerras sertorianas. De estas monedas se conocen ases y semises. Como ejemplo de las primeras acuñaciones realizadas en Calahorra, podemos observar las siguientes imágenes que muestran el anverso y el reverso de un as.

Según González (2011), esta moneda íbera tiene un peso de 11,4 grs. y un diámetro de 25-26 mm:

- Por un lado, en el anverso con gráfila de puntos aparece un rostro masculino lampiño (sin barba o vello facial) mirando hacia la derecha. Su cabello está rizado, afrontado en el centro, la patilla visible se encuentra formada por tres trazos. En la parte inferior, junto a la barbilla del mismo, se observan otras dos figuras: un pequeño delfín y una estrella de cinco puntas.
- Por otro lado, en su reverso con gráfila lineal se encuentra un jinete lancero, ataviado con algún tipo de ropaje y también mirando hacia la derecha. Así mismo, debajo del jinete y a modo de leyenda se lee *Kalakorikos*, con trazos (la letra “k” está formada por tres trazos, la letra “a” tiene forma triangular, mientras que la letra “r” tiene forma de rombo con ápice inferior) que van desde la cola del caballo en posición semi-rampante hasta las patas delanteras.



Imagen 5: Moneda Íbera (As) con la inscripción *Kalakorikos* en su reverso.

Las emisiones de esta ceca surgieron para atender las principales necesidades económicas de la presencia romana en la península ibérica (como eran el pago de tributos, el salario del ejército y los intercambios comerciales), reflejando la importancia comercial de Calahorra en aquel tiempo y lugar.

En cuanto al término que aparece en las monedas íberas, es preciso mencionar que *Kalakorikos*, según Espinosa Ruiz (2002: 67), “se corresponde a un etnónimo que hace alusión a los habitantes de la ciudad prerromana”. El sufijo “-kos” se asocia a la terminación del nominativo plural en las lenguas de raíz indoeuropea y equivaldría al término latino *Calagurritani*, que podría traducirse como habitantes de *Calagvrris* o por el actual gentilicio de la ciudad, calagurritanos.

Con la destrucción de *Calagvrris* a manos de Pompeyo en el año 72 a.C. se interrumpió la circulación monetaria. Treinta años más tarde, a partir del 42 a.C., la potestad que permitía la acuñación de moneda en la ciudad se reanudó una vez que la ciudad fue reconstruida y alcanzó la categoría de municipio romano, momento en el que comenzaron las emisiones pecuniarias hispano-latinas (Labeaga Mendiola, 1990).

4.- La Edad Antigua

En este capítulo trataremos la Edad Antigua dentro del contexto de Calahorra. En primer lugar, nos centraremos en las luchas entre Cartago y Roma como paso previo a profundizar en el punto principal, el Imperio Romano y su relación con *Calagvrris*, en el cual realizamos un repaso pormenorizado tanto de los hechos históricos que marcaron el devenir de la ciudad, los restos arqueológicos hallados en tiempos más recientes y figuras nacidas en Calahorra, como Marco Fabio Quintiliano. Así mismo, en la tercera y última sección de este capítulo haremos una mención al cristianismo (especialmente los Santos Mártires de Calahorra, San Emeterio y San Celedonio) y a la consolidación de la sede episcopal durante la ocupación visigoda.

4.1.- LAS LUCHAS CARTAGO-ROMANAS

Según cuenta Gutiérrez Achútegui (1981), después de las guerras Púnicas entre Cartago y Roma se enmarca la siguiente leyenda calagurritana: corría el año 220 a.C. Los cartagineses en sus correrías por las tierras del Ebro, decidieron tomar la importante ciudad de *Calahuria*. Las disyuntivas que se presentaban a nuestros antepasados fueron las de huir, rendirse o defenderse dentro de las murallas. Convocado el Consejo de Ancianos y el pueblo, optaron por la defensa de la plaza, nombrando por jefe militar al joven Calón, de unos cuarenta años, de carácter grave, prudente, instruido en el arte de la guerra, esforzado y descendiente de una familia de sacerdotes de ilustre linaje, persona querida, estimada y respetada por la población. Su hija, Calina, era a la sazón sacerdotisa del templo calagurritano.



Imagen 6: Réplica de una catapulta (conocida como *katapultikon* en la época cártago-romana).

Reparados los muros y los torreones, dispuestos todos al asedio, Aníbal y sus africanos se presentaron ante las fortificaciones, enviando un emisario que pidió la rendición. Ante la negativa de Calón y los suyos comenzó el cerco. Una noche en que

Calina salió oculta, para consultar los genios de las aguas, en el Cidacos, fue apresada por los cartagineses. Enterados los sacerdotes fenicios que había en el campamento, la pidieron para sacrificarla ante su dios Moloch, a fin de cumplir lo que el Oráculo pedía antes de celebrar batalla. Degollada, fue presenciado el sacrificio por los calagurritanos desde las mismas murallas.

Pasaron los días sin lograr rendir la plaza, al tiempo que los defensores perecían sistemáticamente rendidos por el hambre. En asamblea pública juraron todos morir antes que entregarse. Cuando apenas quedaban dos centenares de habitantes y el espectáculo en la plaza era dantesco, con casas incendiadas, montones de cadáveres por las calles y las fortificaciones casi deshechas, a punto de saltar, llegó el tétrico momento: una danza macabra en la que unos contra otros se atravesaban con sus aceros. El último en caer en este baño de sangre fue el valeroso Calón. Ante el posterior silencio, Aníbal entró en la plaza viendo el espantoso espectáculo. En el aire, dos espadas desnudas luchaban entre sí despidiendo relampagueantes destellos. Un viejo tendido en el suelo explicó a Aníbal la relación de lo sucedido al tiempo que se llevaba a la boca un trozo de brazo humano, último alimento que le quedaba.

Ante tal desolador panorama, Aníbal certificó que la ciudad había sido tomada. Como recuerdo a la valentía del pueblo de *Calahuria*, el ejército cartaginés tomó por escudo de armas la imagen de dos brazos desnudos luchando con espada. A este broquel, según Ruiz Encinar (2010), le añadieron el lema “*Praevalui In Cartaginem*”, el cual recibió un segundo añadido tras las luchas entre cartagineses y romanos: “*Et Romam*”.



Imagen 7: Broquel antiguo de Calahorra.

El origen romano del escudo no tiene valor científico, ya que la Heráldica no surgió como tal hasta el siglo XII. La figura de la Matrona fue añadida en el siglo XIX y representa el asedio sufrido de la ciudad por parte de los romanos y durante el que los ciudadanos se vieron obligados, por segunda vez en la historia de la ciudad, a comer carne humana para sobrevivir. En la actualidad este escudo es usado por una asociación muy conocida de la ciudad, la Peña Calagurritana.

4.2.- CALAGVRRIS Y EL IMPERIO ROMANO

4.2.1.- SERTORIO Y BEBRICIO

En el año 206 a.C., Hispania estaba dividida en dos principales provincias conocidas como Hispania Ulterior e Hispania Citerior, a la que pertenecía *Calagvrris*. Los primeros apuntes escritos sobre *Calagvrris* aparecen reflejados en las narraciones de los autores grecolatinos sobre los enfrentamientos por la conquista del Valle del Ebro entre romanos y celtíberos.

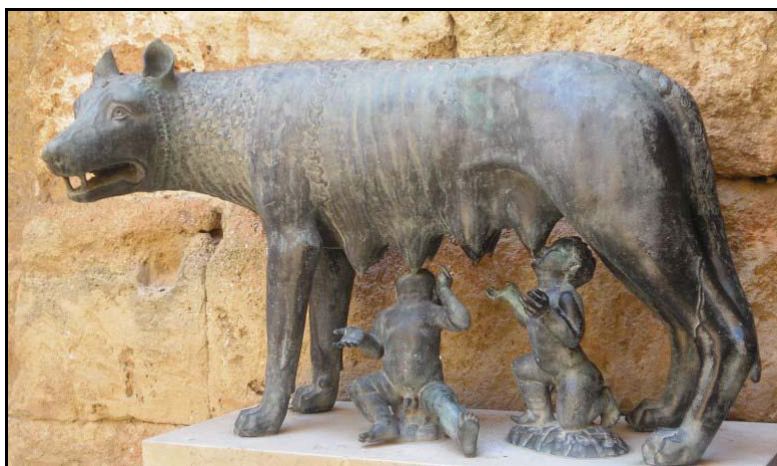


Imagen 8: La “Loba Capitolina” (cuyo nombre real es Luperca) amamantando a Rómulo y Remo. Réplica tarraconense de la escultura original localizada en el Museo Capitolino (Roma).

Expulsados los cartagineses e iniciada la ocupación romana, comenzaron los enfrentamientos entre los nativos y los nuevos invasores. En la primavera del año 185 a.C. el Cónsul de la Hispania Citerior, Lucio Manlio Acidino, dirigió los enfrentamientos romanos contra los celtíberos atacándolos frente a los muros de *Calagvrris*, sin que ninguno de los dos bandos saliese claramente vencedor (Martínez San Celedonio, 1988).

En el siglo I a.C. Sertorio fue nombrado Pretor de la Hispania Citerior. En la primavera del año 76 a.C., tras sus incursiones por las tierras de Valencia, Sertorio ascendió hasta el Ebro constituyendo un enclave militar para el control del Valle del Ebro. Como lugar de acampada para descansar y rehacer sus tropas, tras construir un puente sobre el río Cidacos, el Pretor de la Hispania Citerior decidió hacerlo de espaldas a los muros de la ciudad.

Dos años más tarde, en el año 74 a.C., Tito Livio, Apiano y Estrabón relatan que Sertorio consiguió vencer en *Calagvrris* a Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo, el cónsul colega de Sila. Durante la lucha, las tropas de Sertorio causaron más de 3.000 bajas entre las tropas enemigas, forzando así la huida de Pompeyo y Metelo hacia la Galia y a la Hispania Ulterior respectivamente.

Tras su victoria frente a Pompeyo y Metelo, Sertorio se trasladó a Osca, ciudad a la que pretendía nombrar capital del Imperio, sin embargo fue asesinado por sus propios aliados en el año 72 a.C. Este hecho propició que Pompeyo tuviera vía libre tanto para el saqueo de *Calagvrris* como para el sometimiento de Hispania (Castillo Pascual, 2002).

Sertorio nunca fue considerado ni un caudillo independentista ni un enemigo del pueblo de Roma, sino un defensor del orden institucional republicano que Sila había quebrantado. La intención de Sertorio era la de restaurar el gobierno democrático y terminar con la oligarquía silana administrando la provincia según los principios romanos así como mediante la organización de un senado formado por los propios romanos que habían huido de Roma a causa de Sila.

Como ejemplo de la lealtad que profesaban los habitantes de *Calagvrris* hacia Sertorio, cabe destacar el testimonio del soldado romano Bebricio, reflejado en una lápida funeraria hallada en el camino entre Calahorra y Logroño. Bajo las líneas correspondientes al texto latino original ofrecemos la traducción de la misma realizada por Martínez Moreno (2004: 231):

DIIS MANIBVS, Q. SERTORII, ME
BEBRICIVS CALAGVRRITANVS DEVOVI
ARBITRATVS RELIGIONEM ESSE EO
SVBLATO QUI OMNIA CVMDIIS
INMORTALIBVS CONMVNIA HABEBAT
ME INCOLVMEM RETINERE ANIMAM.
VALE VIATOR QUI HAEC LEGIS ET MES
DISCE EXEMPLO FIDEM SERVARE IPSA
FIDES ETIAM MORTIVIS LACET
CORPORE HUMANO EXUTIS

“A los dioses manes de Quinto Sertorio. Yo Bebricio, soldado, natural de Calahorra, me ofrecí en sacrificio por considerar que ofendía a los dioses el que yo conservase la vida tras ser asesinado aquel que todo lo tenía en común con los dioses inmortales. Que te vaya bien, caminante que esto lees, y aprende de mí a mantenerte fiel. Esa fidelidad agrada incluso a los muertos, una vez despojados de su cuerpo mortal”.



Imagen 9: Busto de Bebricio (localizado en el Paseo del Mercadal de Calahorra).

Martínez San Celedonio (1984) explica que los arqueólogos de la epigrafía romana califican la lápida de Bebricio dentro del grupo de las *falsae*, por lo que se puede considerar la historia del soldado romano como una leyenda más enmarcada dentro de la ocupación romana de la región.

4.2.2.- FAMES CALAGURRITANA Y LA MATRONA

La leyenda de la “Fames Calagurritana” nació hacia el año 72 a.C., tras el asedio de Afranio a Calahorra cuando el legado de Pompeyo arrasó cruelmente la ciudad y pasó a cuchillo a todos sus habitantes, a quienes únicamente el hambre producida por el largo asedio y la muerte consiguieron quebrantar su defensa y la victoria romana.

Según Martínez San Celedonio (1988), esta leyenda está simbolizada en una estatua de mármol que representa a una matrona romana (conocida popularmente como La Matrona) caracterizada por ir ataviada con un yelmo y por lucir como símbolos de la resistencia y el hambre un cuchillo en la mano derecha y un brazo humano en la izquierda. Así mismo, la leyenda de La Matrona aún va más allá y se cuenta que mientras la ciudad se encontraba al límite de su resistencia frente al asedio, ella se encargaba de encender los hogares de las casas de los difuntos en combate con el objetivo de engañar al enemigo y doblegar su moral haciéndole creer que las bajas intramuros eran inferiores a la realidad.

La estatua fue realizada por el escultor vasco Adolfo de Aréizaga en 1878. De Aréizaga tomó como modelo para La Matrona una pintura mural (desaparecida en la actualidad) que se encontraba en el torreón romano de la Plaza de Raso, torreón conocido como el de Doña Juana puesto que dicha señora había donado una considerable cantidad de dinero para la restauración de los restos romanos (los muros, las torres y los fosos o cavas) encontrados en su época (Gutiérrez Achútegui, 1981).

La escultura de La Matrona, realizada en mármol blanco de Carrara, tuvo un coste de 3.500 pesetas de la época y fue inaugurada el 31 de Agosto de 1878 en el lugar de su primera ubicación, la Plaza del Raso, frente a la Iglesia de Santiago. Años después, La Matrona fue trasladada a donde se encuentra actualmente, en Paseo del Mercadal, junto al Parador Nacional de Turismo. A los pies de la escultura se encuentran las tres siguientes inscripciones, dos en lengua latina y la tercera en castellano. A continuación referenciamos dichas inscripciones (junto a su traducción) así como La Matrona:



Imagen 10: La Matrona de Calahorra.

PERVALUI IN CARTHAGINEM ET ROMAN
“Prevalecí contra Cartago y Roma”

VICTRIX ATQUE INVICTA TVLIT
CALAGURRA TROPHEUM SANGUINE
PRINCIPIO LITTERIS VIRTUTIBUS ARMIS
“Consiguió Calahorra el trofeo de vencedora e invencible por la nobleza de su sangre, por su estirpe, por las ciencias, por sus virtudes y por su valor guerrero”

MUY NOBLE, MUY LEAL, Y FIEL CIUDAD
DE CALAHORRA

4.2.3- MUNICIPIUM CIVIUM ROMANORUM

Julio César llegó a Hispania en el 61 a.C. Once años después (50 a.C.), cuando estalló la guerra entre Pompeyo y el propio César, la ciudad de Calahorra tomó partido por éste último apoyándolo en la campaña de *Ilerda* (actual Lérida).

En reconocimiento a la ayuda y lealtad prestada por los soldados calagurritanos que formaban parte de la Guardia Pretoriana, encargada de la protección personal del emperador romano, César reedificó la ciudad y según la leyenda le concedió el honor de ostentar el sobrenombre de “*Iulia*”.

Augusto, sobrino de Julio César, sucedió a su tío después de que éste fuera asesinado en el año 44 a.C. Según los historiadores, es difícil saber si Augusto paró en Calahorra durante su viaje desde *Tarraco* (Tarragona) hasta *Segisama* (Sasamón, en la provincia Burgos) o si *Calagvrris* desempeñó algún papel importante en la campaña augustea de la cornisa cantábrica. Sin embargo, según Castillo Pascual et al. (2011), existen una serie de circunstancias que llevan a pensar que los calagurritanos fueron nuevamente algo más que meros espectadores en esta última fase de la conquista, ya que Augusto, al igual que Julio César, eligió a varios soldados calagurritanos para su Guardia Pretoriana.



Imagen 11: Estatua de Augusto ubicada en *Tarraco*.

Castillo Pascual et al. (2011), siguiendo con la idea de una Guardia Pretoriana formada por soldados calagurritanos, asumen que la vuelta de éstos a su hogar trajo consigo un premio, el derecho de ciudadanía, el cual exigía la constitución de Calahorra en *municipium*. Tal romanización se habría completado en el año 27 a.C., cuando Augusto llegó a *Calagvrris* de camino al frente septentrional, hecho que concuerda con

las primeras emisiones numismáticas de la ciudad, las cuales todavía no registraban en la titulación imperial el sobrenombre “Augusto”, aunque sí la condición de municipio.

En referencia a la promoción de *Calagvrris* a *municipium civium romanorum* (municipio de ciudadanos romanos), Castillo Pascual et al. (2011) consideran que el tránsito de ciudad estipendiaria a la de municipio de derecho romano implicó enormes consecuencias ya que las calagurritanos pasaron a ser miembros de la comunidad política romana, lo que abrió las puertas a formas de vida más avanzadas dentro del espacio romano-itálico y permitió a sus habitantes a aspirar a diferentes cargos políticos del Imperio.



Imagen 12: Monumento a la moneda romana en el Paseo del Mercadal de Calahorra.

4.2.4.- RED VIARIA ROMANA

Calagvrris fue nudo de comunicaciones de la vía *Tarraco-Osca-Cesaraugusta-Calagvrris-Biobesca-Asturica* (Tarragona, Huesca, Zaragoza, Calahorra, Bribiesca, Astorga). Este corredor representaba la unión entre dos ciudades de vital importancia política y socioeconómica en el norte peninsular romano. La vía romana iba paralela al río Ebro y cada milla¹ se señalizaba con un pilar circular de arenisca en el que se indicaba la distancia que faltaba a la próxima ciudad.

Según Gutiérrez Achútegui (1948) y Ariño Gil (1986), la vía romana llegaba a *Calagvrris* cruzando el río Cidacos por un puente de siete arcos y penetrando por la ciudad a través del *decumanus maximus* o calle principal.

Como se puede observar en la imagen siguiente, la calzada principal era la encargada de conectar los principales focos de población, mientras que las calzadas secundarias recorrían trayectos que conectaban con localizaciones de menor

¹ Una milla romana equivalía a 1.460 metros.

importancia. Así mismo, los tramos navegables del Ebro eran puntos estratégicos para el desembarco de personas y comerciantes.

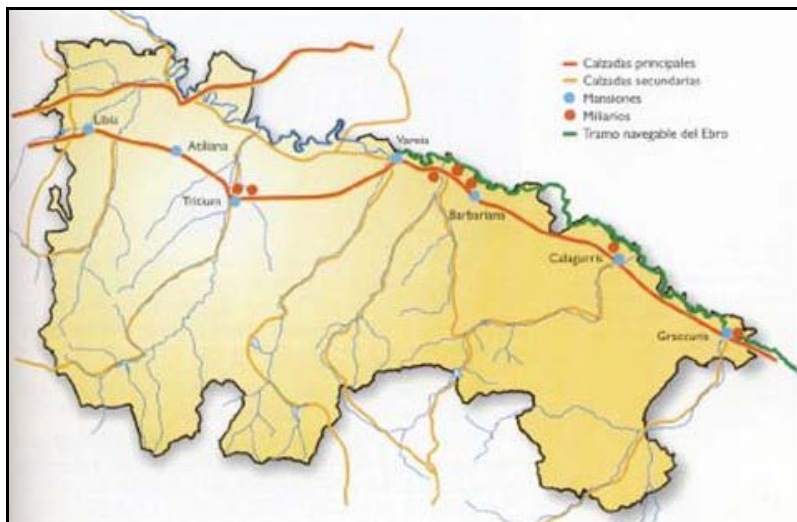


Imagen 13: Reproducción de las principales y secundarias calzadas romanas (además de la demarcación de mansiones, miliarios y de los tramos navegables del Ebro) que recorren La Rioja.

De esta época, cabe destacar El Miliario de Augusto, que hoy en día se encuentra conservado en el Museo de la Romanización de Calahorra. Según Gutiérrez Achútegui (1948), en un acta del Ayuntamiento de Calahorra de 1801 se hace referencia a que esta pieza se encontró al lado del Hospital Viejo, en las cercanías del Arrabal.

El Miliario de Augusto data del siglo I a.C., corresponde al tambor central de un bloque monolítico de 35/39 centímetros de diámetro por 25 centímetros de alto y realizado en arenisca. El miliario encontrado hace referencia a la Legión VI Romana acantonada en *Calagvrris* e indica la distancia de 75 millas a *Cesaraugusta* (Zaragoza).

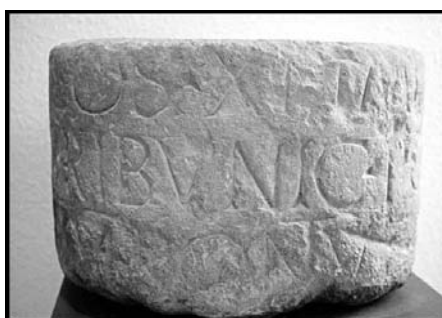


Imagen 14: Miliario romano (Museo de la Romanización de Calahorra).

Desde *Calagvrris*, la vía romana continuaba su recorrido dirección *Numancia* (Soria) por la actual carretera de Murillo que está, a su vez, ocupada por el trazado de la línea ferroviaria Castejón-Bilbao, a su paso por la Rioja. Precisamente en este tramo es donde se han encontrado la mayoría de los vestigios y evidencias de su trazado (Moreno Gallo, 2001).

4.2.5.- EPIGRAFÍA

La guardia calagurritana de las legiones romanas se testimonia en multitud de lápidas funerarias repartidas por Europa tal y como referencia Gutiérrez Achútegui, (1981: 38), quien refleja que “en el cementerio holandés de Nimeya existen tumbas de soldados romanos, que según dicen sus lápidas, nacieron en *Calagvrris*”.

Una de estas losas es la Lápida Funeraria de Julio Longinos, encontrada en la propia Calahorra el 4 de Marzo de 1788. Una réplica de esta lápida se encuentra expuesta hoy día en el Paseo del Mercadal ya que la original quedó destruida en 1934, cuando se hallaba en el portal del antiguo edificio del Ayuntamiento, situado en la Plaza del Raso.



Imagen 15: Réplica de la Lápida de Julio Longinos en el Paseo del Mercadal.

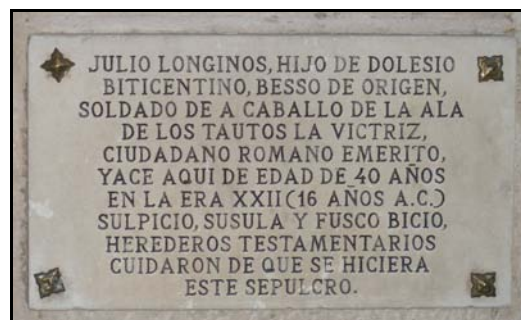


Imagen 16: Ampliación del texto que aparece en la réplica de la Lápida de Julio Longinos.

Como indica Gutiérrez Achútegui, (1981: 67), “la losa original medía un metro y medio de alto, por unos sesenta centímetros de ancho”, estaba dividida en dos y en la parte superior (terminada en arco) tenía esculpido un jinete montado a caballo y la siguiente inscripción en latín, de la que se encuentra una versión traducida al castellano y con algunas modificaciones en la previamente mencionada réplica.

La siguiente traducción del texto es del “Canónigo D. Juan Antonio Llorente de un opúsculo de estudio de esta piedra que editó en Madrid el año de 1789”:

IVLIVS LONGINOS DOLES BITICENTI
F, BESVS EQUES ALA TAVTOR VIC C. R.
E. AN. XL AER XII H.S.E. SVLPICIVS
SVSILA ET FXSVVS BITIVUS EX T. F. C.

“Julio Longino, hijo de Dolesio Biticentino, Besso de origen, soldado de a caballo del ala de los Tautos la Vencedora, ciudadano romano emérito, yace aquí, de edad de cuarenta años en la era veintidós.”

En cuanto a la figura de Julio Longinos, Gutiérrez Achútegui (1981) indica que el soldado procedía de los Bessi, un pueblo de la Tracia (Bulgaria). Según las referencias de la propia inscripción, es de suponer que los compañeros del fallecido (*Sulpicius*, *Susula* y *Fuscus Bitius*) fueron los encargados de levantar la estela funeraria. Al igual que Longinos, los compañeros también debían ser tracios y pertenecientes a la caballería de *Ala Tauratorum*, tropas auxiliares de la *Legion VII Gemina*.

4.2.6.- SEGUNDO PERIODO NUMISMÁTICO

Uno de los aspectos descolantes de la romana *Calagvrris* fue la puesta en marcha de una ceca local durante los reinados de Augusto y Tiberio. La emisión de monedas ibéricas con la leyenda *Kalakorikos* en el 72 a.C. no constituye precedente para las series latinas, ya que las romanas surgieron de un marco histórico que nada tenía que ver con la época republicana.

La ceca calagurritana acuñó 20 series básicas con diversas variantes, dieciséis de ellas durante el reinado de Augusto (31 a.C.-14 d.C.) y en tiempos de Tiberio (14-37 d.C.) las cuatro restantes. Las primeras series se acuñaron en unos 13/14 años magistraturales distintos, lo que representa casi un tercio de los años posibles. Las cuatro series bajo el reinado de Tiberio se emitieron en tres años diferentes dentro de los veintitrés de su reinado.



Imagen 17: Réplica de una *Officina Monetalis* (realizada por los Amigos de la Historia de Calahorra en conmemoración a la celebración del Mercaforum 2011).

Como indican Castillo Pascual et al. (2011), toda la emisión de las monedas de *Calagvrris* se hizo en bronce, siendo el as su valor más frecuente; aunque también se acuñaron cuatro series de semises y una de cuadrantes. No se puede fijar la fecha exacta de todas las series pero la primera acuñación se produjo en conmemoración al rango de *Municipium*, entre los años 31/30 a.C. En lo que refiere al método para la obtención de monedas, los romanos utilizaron dos: por fundición y por acuñación. Sin embargo, las monedas que salieron de la ceca calagurritana fueron obtenidas únicamente por acuñación, un proceso que consistía en la impresión por percusión de los tipos *monetalis* en el cospel virgen.

Los mencionados cospeles se podían hacer bien por fundición de barras cilíndricas de las que se iban cortando los flanes o bien recortándolos de una lámina metálica. El proceso de manufactura consistía en diferentes fases en las que participaban específicamente ciertos artesanos²:

- Inicialmente los *flaturarii* se encargaban de realizar la fundición mientras que, posteriormente, los *aequatores* retocaban los cospeles conseguidos hasta lograr el peso específicamente marcado por la ley.
- Para acuñar la pieza, se necesitaban dos cuños. Los encargados de su realización era los *scalptores* quienes grababan en incusos (en negativo, de forma que el hueco de una cara queda por la opuesta en relieve) tanto los tipos monetales como las leyendas.
- Finalmente, el *maliator* golpeaba el cuño del reverso para oprimir e incrustar el cospel contra el anverso. De esta forma el flan monetal quedaba ya con el reverso y su anverso marcados para convertirse en moneda legalizada.



Imagen 18: Reproducción del proceso de acuñación moneda romana (realizada por los Amigos de la Historia de Calahorra en conmemoración a la celebración del Mercaforum 2011).

Con motivo de la fundación del *Municipium Calagvrris Ivlia Nassica*, hacia el año 42 a.C. se emiten ases con la cabeza de Augusto y la leyenda *Nassica* en el anverso, mientras que en el reverso se acuña un toro (mirando hacia la derecha) junto a la leyenda *Calagurri Ivlia*.

² El proceso que relatamos sobre la fabricación de moneda se basa en la fiel reproducción que, desde 1995, la asociación de Amigos de la Historia de Calahorra muestra y reproduce anualmente durante la recreación del Mercaforum (celebrado durante el sábado víspera al inicio de la Semana Santa y el día siguiente, el Domingo de Ramos).

Labeaga Mendiola (1990: 61) describe de la siguiente manera dos de las monedas que se acuñaron en *Calagvrris* en tiempos del Imperio Romano:

“Una de ellas tenía un diámetro de 29 milímetros, 2,5 milímetros de grosor y pesaban 9,80 gramos. En ellas, los duunviro L. Baebius Priscus y C. Granius Brochus entre los años 27 al 2 a.C., estamparon sus nombres: En los reversos, un toro parado de perfil sobre la línea del exergo con la cabeza de frente. Arriba en círculo L.BAEB.PRISCO. (Enlace A-E), debajo C.GRAN.BROC. (Enlace A-N); delante del toro en una línea horizontal II.VIR. Todo ello dentro de una gráfila punteada. En el anverso figura el retrato del emperador Augusto con la cabeza laureada y con ínfulas a la derecha. Delante AVGVSTVS, detrás MVN.CAL.IVLIA (enlaces M-V-N y A-L). Todo dentro de una gráfila punteada.

La otra fue acuñada entre el 14 al 37 de nuestra era. En el anverso tenía una cabeza laureada de Tiberio a la derecha y alrededor la leyenda: TI. CAESAR AVGVSTI. F. M.C.I. En el reverso, la cabeza de toro en el centro vista de frente. Alrededor en círculo cerrado L. VAL. FLAVO-T. VAL. MEVULA; a la izquierda de la cabeza AE, a la derecha D. Todo dentro de una gráfila. El tamaño de esta moneda era de 22 milímetros de diámetro, 2,8 milímetros de grosor y pesaba 8,10 gramos.”

Como añadido a lo mencionado por Labeaga Mendiola (1990), Ruiz Trapero, (1965) expone que bajo la dominación del Imperio Romano, en Calahorra se emitió moneda hispánica con la abreviatura de *Calagvrris*. Así mismo, el autor referencia que en el reverso de las monedas figuraba la efigie de un toro en dos posiciones diferentes; parado o con la cabeza de frente; salvo en una moneda muy pequeña y rarísima dentro del extenso abanico de emisiones³ (conocida como cuadrante) donde figura una corona circular laureada en lugar del toro.

Tras la muerte del Tiberio (año 37 d.C.) se dejaron de acuñar monedas en Calahorra. El motivo del cese la centralización imperial de las emisiones numismáticas. Sin embargo, los historiadores especulan con la plausible idea de que las monedas romanas pudieron circular por todo el Imperio a la vez que las monedas ibéricas dado que uso legal fue bastante duradero y no cesó hasta bastante tiempo después de la centralización numismática.

Según relata Gutiérrez Achútegui (1981), un labrador encontró a finales del siglo XIX, en una viña en el monte Perdiguero⁴, dos troqueles dentro de un pequeño caldero de bronce. Los troqueles tenían una forma cilíndrica de unos quince centímetros de largo y provenían de la factoría numismática de *Calagvrris*. Dichos troqueles se caracterizaban porque en uno de los extremos se conservaban bien los negativos de la moneda, mientras que por el otro extremo se podían observar los mazazos aplicados durante la acuñación. Junto a los troqueles, también se hallaron algunos denarios imperiales de plata.

³ Entre los dos periodos numismáticos acuñados en Calahorra en las épocas Ibéricas e Hispánicas hay unos cuarenta modelos diferentes de numismática.

⁴ “Monte Perdiguero es una elevación de 422 metros aproximadamente sobre el nivel del mar, rodeado por los parajes de La Ambilla, La Estanca, El Plano de la Estanca y La Bargailla, cerca del pantano de La Estanca-Perdiguero y la AP68” (García Benito, 2011: 462).

Así mismo, Gutiérrez Achútegui (1981) hace referencia a una carta procedente de París que el Ayuntamiento de Calahorra recibió en Mayo de 1872. El remitente era Salustino de Olózaga (1805-1873, abogado, escritor, militar y político español), quien poco antes de su fallecimiento decidió realizar una importante donación a la ciudad de la que era natural su madre. De Olózaga había adquirido con los años una colección de monedas calagurritanas acuñadas en tiempos de los romanos y tuvo a bien considerar que su colección sería gratamente recibida dadas las escasas monedas originales que quedan de aquella época.



Imagen 19: Monedas romanas acuñadas en *Calagvrris*.

Sin embargo, al igual que con otras reliquias de la época, la donación de Olózaga (incluyendo tanto las monedas, como el estuche de piel que las conservó durante el viaje y la carta enviada desde París) desapareció del Archivo Municipal de Calahorra a principios del siglo XX, quedando únicamente las improntas o facsímiles.

4.2.7.- URBANISMO Y OBRAS PÚBLICAS EN EL ALTO IMPERIO

Calagvrris fue un ejemplo del desarrollo urbanístico en el Mundo Antiguo, convirtiéndose en un manifiesto ejemplo del poder romano dentro de la propaganda política que, durante el siglo I d.C., le permitió a la ciudad dotarse de unas infraestructuras que no llegaron a ser superadas hasta bien entrado el siglo XX. Durante los últimos años, multitud de hallazgos arqueológicos han permitido alcanzar una superficie de aproximadamente 40 hectáreas, una extensión mayor de la que los arqueólogos suponían que tenía el municipio en tiempos de los romanos.

El desarrollo urbanístico del municipio a lo largo del mencionado siglo I d.C. se realizó a imagen y semejanza de Roma, aunque con ciertas diferencias: dado que la *Calagvrris* romana se reconstruyó sobre los arrasados cimientos de la ciudad celtíbera, ésta quedó dispuesta sobre los planos en disposición ortogonal y con el foro ubicado en la intersección de las principales dos calles (*Cardo* y *Decumanus Maximus*). Pese a estas diferencias, en *Calagvrris* no faltaron las tradicionales obras públicas romanas

como, por ejemplo: templos, termas, edificios administrativos y de espectáculos, sistemas de abastecimiento y distribución de agua, o la red de saneamiento. Sin embargo, dos siglos más tarde (a partir del III d.C.), el desarrollo urbanístico comenzó a decaer y en el siglo IV d.C., durante el período conocido como Bajo Imperio, la única gran obra de envergadura que se emprendió en *Calagvrris* fue la muralla ubicada en el extremo de la meseta (Castillo Pascual et al., 2011).

A continuación, describimos las principales construcciones urbanísticas que se construyeron en Calahorra bajo dominación romana: las murallas, el foro, el circo, las termas y los baños, los templos, las mazmorras, el acueducto y el pantano.

4.2.7.1- LAS MURALLAS

La ciudad celtíbera de Calahorra contó con varios recintos de murallas ciclópeas y calles que aún en la actualidad se recorren, como las calles Cavas, San Blas y San Andrés. Bajo gobierno romano, las murallas siguieron formando parte de la ciudad. Dicha muralla contaba con la Puerta del Postigo, la Puerta del Planillo de San Andrés, la Puerta de Juan Ramos y la Puerta Vieja.

En la actualidad, la única de éstas que se mantiene en pie es la Puerta del Planillo de San Andrés, una puerta caracterizada por su arco de medio punto formado por dovelas pétreas (piedras labradas en forma de cuña). Siguiendo una tradición cristiana que acostumbraba a colocar una imagen en los accesos a la ciudad para la protección de la población, sobre el arco de la Puerta del Planillo de San Andrés se encuentra la imagen de la Virgen del Planillo.



Imagen 20: Puerta (fachada exterior) del Planillo de San Andrés.

Las murallas de la ciudad se encontraban jalonadas por torreones (también conocidos como atalayas), estando cada uno separado de otros por unos setenta metros, aproximadamente. Dentro de las murallas, la ciudad disponía de unas murallas de menor tamaño que dividían la ciudad en dos porciones, interconectadas por sendos portillos (o puertas menores) ubicadas una al este y la otra al oeste, ambas denominadas en la actualidad como el Portillo de la Rosa y el Portillo de la Plaza, respectivamente.

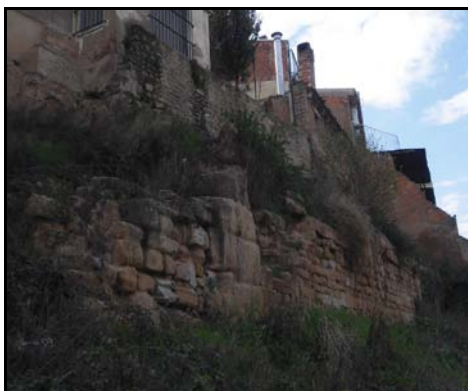


Imagen 21: Muro de sillares en el barrio de San Andrés.

A finales del siglo III d.C. y como consecuencia de las primeras invasiones bárbaras, *Calagvrris* se protegió con la construcción de una muralla formada por dos muros paralelos de sillares⁵. Su trazado discurría por las actuales calles San Blas, Justo Aldea, Cavas, Santiago el Viejo, Mayor, San Francisco y San Andrés (Gutiérrez Achútegui, 1981).

4.2.7.2- EL FORO

Dentro de la cultura romana, el *forum* (o foro) ocupaba un lugar privilegiado como centro de la vida pública de la ciudad, siendo la plaza en la que se ubicaban tanto los principales edificios públicos como la administración central del municipio.

En el foro se llevaban a cabo diversas actividades tradicionales del día a día como transacciones comerciales y de negocios, se realizaban algunos espectáculos o, entre otros actos, se practicaban determinados deportes. Además, era una costumbre que en el foro los pretores celebraran juicios y administraran justicia.

En lo que respecta a Calahorra, según Gutiérrez Achútegui (1981), el foro se encontraba situado en un lugar despejado y de ahí que posiblemente fuera llamada con su actual nombre de Plaza del Raso, donde en tiempos más recientes se han encontrado vestigios de cerámicas, sillares, mosaicos, *tégulas* (tejas planas) e *ímbrices* (tejas curvas) que llevan a la conclusión de la importancia del foro calagurritano a lo largo de la Historia.

Más allá de los tiempos del Imperio Romano, durante la Edad Media la celebración de mercado era un privilegio concedido por los reyes con el fin de que los ciudadanos se abastecieran de diversos productos. A Calahorra esta prerrogativa le fue concedida el 8 de Mayo de 1255 a Calahorra por el Rey Alfonso X “El Sabio” y su esposa Doña Violante. En la actualidad, en la Plaza del Raso se sigue realizando semanalmente

⁵ Los muros de sillares son muros separados entre sí y enlazados de tramo en tramo por tirantes perpendiculares que forman compartimentos rellenos con materiales de derribo.

(todos los jueves) el mercado para la venta de frutas y verduras, las cuales son normalmente cultivadas por los calagurritanos en sus campos.



Imagen 22: La Plaza del Raso de Calahorra en día de mercado.

También en El Raso se encuentra la llamada Plaza de Abastos (o Mercado Central), un edificio en el que se venden una gran variedad de productos frescos como: carne (incluyendo embutidos), pescado, frutas, verduras, embutidos, encurtidos y conservas.

4.2.7.3.- EL CIRCO

Según indican Castillo Pascual et al. (2011), los edificios destinados al espectáculo y al ocio eran un claro signo de romanización así como un instrumento propagandístico de las élites locales del Imperio Romano, en los que se darían cita, probablemente, no solo los calagurritanos sino también habitantes de poblaciones vecinas como *Graccurreis* (Alfaro), *Cascantum* (Cascante, en Navarra) o *Vareia* (localizada en las proximidades de Logroño, la actual la capital riojana).



Imagen 23: Recreación en miniatura del Circo romano de Calahorra.

La construcción calagurritana más grandiosa dedicada al mundo del espectáculo y del entretenimiento es el Circo. El Circo romano de Calahorra se erigió extramuros, ocupaba el espacio físico entre las actuales calles Teatro y Paletillas y su ubicación se encuentra fosilizada bajo el actual Paseo del Mercadal.

Hoy día, la única parte visible del es la zona semicircular de la cabecera norte (de ocho metros de largo por un metro de altura), ubicada bajo el emplazamiento del Parador Nacional de Turismo y junto a la estatua de la Matrona. En la parte de la glorieta del Ayuntamiento se encontraría la *porta pompae* (puerta de entrada) del Circo, junto con las caballerizas y los *carceres* (puestos de salida); encontrándose sobre ellos el *pulvinar* (palco presidencial).

En el otro extremo, junto a las escaleras de la Era Alta, estaría localizado el hemiciclo con la *porta triumphalis* (puerta triunfal) y el *tribunal iudicium* (palco de jueces). Así mismo, a los lados se hallarían las gradas para los espectadores (*cavea*) y la *arena*, espacio destinado a los espectáculos de carreras de dos (*bigae*) o cuatro (*quadrigae*) caballos, y estaba dividida longitudinalmente por una *spina* donde, junto a otros elementos decorativos, se disponían en los extremos tres pequeñas columnas sobre sendos pedestales que marcaban las metas (*metae*): la *meta prima*, junto al hemiciclo, y la *meta secunda*, frente a la *porta pompae*.

En lo referente a su construcción, el Circo calagurritano fue edificado en *opus caementicium* (el llamado “hormigón romano”, que consistía en una mezcla de cal, arena, guijas, cascotes y piedras ligeras) hacia el siglo I d.C., en tiempos de Tiberio, aunque la falta de datos científicos dificultan la precisión de su cronología. El hemiciclo del circo alcanzaba 375 metros de longitud por 80 metros de anchura, su planta se encontraba orientada al noreste-suroeste y cubría una superficie de 26.000 metros cuadrados. En la cara interior de las paredes del *opus caementicium* se apreciaban numerosos agujeros circulares, que posiblemente servían para encajar las maderas que soportaban el graderío.



Imagen 24: Paseo del Mercadal, antiguo emplazamiento del Circo romano.

Según Cinca Martínez (1996), se supone que el Circo disponía de un sistema de drenaje (un colector general para recoger esas drenas) para facilitar la evacuación de las

aguas, impidiendo así el encharcamiento de la arena. El desagüe, al igual que gran parte del Circo, estaba construido en *opus caementicium* pues gracias a los hallazgos de los restos se distingue claramente un recrecimiento posterior de pequeños y toscos sillares mezclados con mortero de cal y canto rodado.



Imagen 25: Colector del Circo romano.

En cuanto a los restos arqueológicos, en el año 1789 se hicieron unas excavaciones junto a la pared norte del Circo y se descubrieron ocho conductos equidistantes que se interpretaron como pertenecientes al drenaje del circo y de los que no queda huella en la actualidad; mientras que en 1996, durante la construcción de unas viviendas en la calle Teatro, se localizó una importante canalización que se interpretó como uno de los desagües del Circo con orientación noroeste-sureste.

Tal y como indica Cinca Martínez (2002), la conducción mide cuarenta centímetros de anchura por una altura de un metro y cuarenta centímetros y un grosor de pared de veintiséis centímetros. Junto a la única pared visible del Circo, en las proximidades del Parador Nacional, se conserva en un nivel más superficial un canal de *opus caementicium*, de dimensiones muy parecidas al anterior y con una longitud de tres metros y medio.



Imagen 26: “Naumaquia”, Museo Municipal Ulpiano Checa (Madrid).

Como se puede ver en Gutiérrez Achútegui (1981), el Padre Moret (eclesiástico jesuita e historiador del siglo XVII) consideró que el recinto del Circo calagurritano pudo ser utilizado para la naumaquia (o juegos navales) porque diversas excavaciones descubrieron muchos acueductos de plomo a través de los cuales se introducía el agua. En la actualidad se pueden ver estos desagües como ornamentación pública en los jardines de la Era Alta, junto al Parador Nacional de Turismo.

Por último, Castillo Pascual et al. (2011) consideran como referentes las excavaciones arqueológicas realizadas en el alfar de La Maja, localizado entre Arnedo y Calahorra. En La Maja se hallaron multitud de vasijas cerámicas decoradas en las que se apreciaba la firma del artesano alfarero, *G. Val. Verdvllus* (Gaio Valerio Verdullo). La decoración realizada por Verdullo está caracterizada por las formas gráficas y escritas sobre los juegos lúdicos que se celebraban en *Calagvrris*. Así mismo, estos hallazgos han llevado a los historiadores y arqueólogos a especular con la posibilidad de que los romanos también llegaran a edificar un anfiteatro, aunque sin embargo, no se han hallado pruebas que lo certifiquen.

4.2.7.4.- TERMAS Y BAÑOS

Castillo Pascual et al. (2001) explican que las termas y baños romanos eran consideradas indispensables en la vida cotidiana de las ciudades y se caracterizaban, además de por su servicio a la población (higiene y cuidado del cuerpo), por ser espacios dedicados al ocio y la conversación de la vida social y política de la época. Además de por su labor social, estas edificaciones se caracterizaban por la riqueza de sus decoraciones.

Existían dos tipos de termas y baños: *thermae* (de carácter público) y *balnea* (privadas). Ambas modalidades disponían de tres tipos de estancias: las *frigidarium* (con agua fría), las *tepidarium* (con agua templada) y las *caldarium* (con agua caliente). Así mismo, también se podían encontrar otras estancias habilitadas como el *apodyterium* (vestuario), la *unctuorium* (sala de masajes), la *opus caementicium* (piscina), el *sudatio* (baño de vapor), o la *palestra* (gimnasio), entre otras más funcionales como los sistemas de calefacción (*hypocaustum*), el hogar que permitía el funcionamiento del sistema (*praefurnium*) o el sistema de cámaras de aire, paredes dobles y conductores que permitían la correcta circulación del aire caliente, logrando así controlar la temperatura de cada una de las estancia y del resto de instalaciones.

Castillo Pascual et al. (2011) y Luezas Pascual (2006) coinciden en señalar que en *Calagvrris* se han identificado dos grandes complejos termales: uno entre las calles San Andrés y Enramada, y el otro entre las calles Eras, San Blas y Pastores. El primer complejo contaba con una piscina armada en *opus caementicium* de 108 metros cuadrados (18 metros de largo por 6 de ancho) así como otras dos de menor tamaño fabricadas en argamasa y sillería de mármol.

Así mismo, en el segundo complejo termal se han identificado dos hipocaustos (sistema calefactor del suelo), diversas conducciones de agua y varias piscinas de diferentes tamaños (una de ellas, conocida como “pila de los moros”, fue destruida en 1940 para construir la fábrica de conservas Pablo Torres).

Por último, tal y como referencia Antoñanzas Subero (2002), las últimas excavaciones arqueológicas realizadas por la zona y dentro del proyecto denominado “*Calagvrris Ivlia*” han permitido hallar nuevas estructuras asociadas al conjunto termal, un colector de agua, un canal para desaguar y restos de una piscina.

4.2.7.5.- EL TEMPLO

De forma muy breve, consideramos importante explicar cómo eran los templos romanos: eran tamaño reducido y sus techos estaban cubiertos bien por tejas planas o bien por planchas de mármol o bronce. Los suelos eran de argamasa y se cubrían con mosaicos decorativos. El interior era un espacio reservado para los sacerdotes de forma que el pueblo quedaba fuera del recinto.

El cronista calagurritano Subirán y López de Baró (1878) atestiguó que en la calle San Andrés aparecieron mosaicos y restos de columnas y sillares que hicieron presumir que allí se encontraba un templo romano, el cual, posiblemente, pudo haber sido construido delante de la puerta de la actual iglesia de San Andrés.

4.2.7.6.- LAS MAZMORRAS

Según Gutiérrez Achútegui (1981), *Calagvrris* contó con unas mazmorras que se encontraban en los sótanos de la fortificación de la *acrópolis*. La leyenda popular señala que también hubo un recinto llamado la “Cárcel Ciega” en el que estuvieron encarcelados antes de su martirio San Emeterio y San Celedonio⁶, los conocidos Santos Mártires de Calahorra, en el siglo III d.C.



Imagen 27: La Casa Santa a finales del siglo XX.

⁶ De los Santos Mártires de Calahorra, San Emeterio y San Celedonio, realizaremos una mención especial cuando tratemos el tema del cristianismo.

La primera noticia que se tiene de este lugar data de 1539, sin embargo, no es hasta 1712 cuando en el solar donde debía localizarse la “Cárcel Ciega” se construyó la Casa Santa, una ermita en honor a los Santos Mártires.

4.2.7.7.- PUENTES

El primer puente sobre el río Cidacos del que se tiene constancia fue el que mandó construir Sertorio cuando llegó a Calahorra en el año 75 a.C.; se supone que el alzado de esta plataforma era provisional para el paso de sus tropas a la ciudad.

Con la llegada del Imperio y coincidiendo con la época de esplendor de Calagvrris, se levantó el primer puente sólido construido a base de argamasa revestida de sillarejo, con una longitud de 140 metros y que tenía siete o diez arcos. Martínez San Celedonio, (1988).

4.2.7.8.- DEPÓSITOS DE GRANO

Gutiérrez Achútegui (1981) señala que (de acuerdo con lo que un calagurritano llamado Darío Díez le contó que había visto en su juventud) junto a la puerta del planillo de San Andrés se encontraban unos edificios con muros y contrafuertes de sillares que sostenían un gran arco. Estas edificaciones posiblemente fueron utilizadas por los romanos para almacenar trigo y cebada para el municipio.

Así mismo, se señala que esos lugares eran denominados “alforín⁷”, nombre con el que todavía se conoce a la calle en la que se encontraban los mencionados depósitos. Hasta el siglo XVIII, estos depósitos de grano ubicados en la calle del Alforín eran utilizados por la parroquia de San Andrés para almacenar los diezmos y primicias.

4.2.7.9.- ACUEDUCTO

Castillo Pascual et al. (2011) señalan que escritores clásicos como Dionisio de Halicarnaso, Frontino o Plinio el Viejo se vanagloriaban de la capacidad del Imperio Romano para abastecer de agua a sus ciudadanos y de disponer de una tecnología capaz de acercar los manantiales de las montañas a las ciudades, dotándolas así de agua limpia para el consumo.

Aunque no hay constancia arqueológica de ello, los autores señalan que es muy probable que *Calagvrris* también contara bien con aljibes y cisternas para almacenar el agua de lluvia o bien con pozos de los que extraer agua desde el nivel freático.

⁷ La etimología de la palabra alforín no es romana sino árabe y significa “tierra de mucho pan o granero”.

En cuanto al acueducto romano de Calahorra, éste se construyó desde la Sierra La Hez, cordillera montañosa ubicada entre las cuencas de los ríos Jubera y Cidacos y conocida por sus manantiales y fuentes. A lo largo de los aproximadamente cincuenta kilómetros que recorría el acueducto calagurritano (atravesando los actuales términos municipales de Bergasa y Arnedo o el anteriormente mencionado alfar de La Maja, en Pradejón), el primer punto donde se localizan restos de la canalización es en Las Ruedas de Ocón, a mitad de camino entre Sierra La Hez y Calahorra.

Según Gutiérrez Achútegui (1981), los restos del acueducto que se localizaron en la carretera que discurre entre los términos de Arnedo y Calahorra se construyeron utilizando argamasa y sillar. Por sus medidas (2,5 metros de ancho por 1,70 metros de canal más los cinco metros de luz que daban los arcos), se presume la grandeza y espectacularidad del acueducto de Calahorra que, en ciertas dimensiones, supera al conocido acueducto romano de Segovia.

4.2.7.10.- EL EMBALSE ROMANO

Según Cinca Martínez (2011), las presas romanas en Hispania se localizaban generalmente en los tramos medios de los ríos de gran caudal. En *Calagvrris*, se encontraba la conocida como presa o embalse de La Degollada, aunque Gutiérrez Achútegui (1981) considera que los restos hallados son de un pantano (artificial). En nuestro caso utilizaremos la denominación de embalse, teniendo en cuenta las características que mencionaremos a continuación.

Gutiérrez Achútegui (1981: 58) señala que en el término de La Degollada, en una garganta formada por dos montículos, “aparecen unas ruinas romanas pertenecientes a un dique y a los estribos de unos muros que servían para la contención de las aguas de un extenso pantano”. En cuanto a la literatura histórica, la primera persona que hace referencia escrita a la presa de La Degollada fue el Padre Lucas de San Juan de la Cruz en 1925 (Cinca Martínez, 2011).

El embalse de La Degollada se encuentra situado en el estrecho formado por las laderas de los montes de la Torrecilla Alta con las de los montes de los Agudos. La ausencia de manantiales y corrientes de agua en la zona implica que en algún punto del río Cidacos se derivó una conducción que siguiendo las curvas del nivel del terreno permitieron el llenado del embalse. La función de La Degollada se cree que sería para abastecer de regadío mediante acequias a la zona oriental de *Calagvrris* comprendida entre el río Cidacos y los actuales parajes del Cascajo, Campobajo, Ontañón y el Recuenco.

El muro del embalse de La Degollada, según datos arqueológicos, mide 3,5 metros de ancho por 8,3 metros de altura. Construido a base de gravas, areniscas y *opus caementicium*, la función principal de dicho muro era la de actuar como pantalla

impermeable para evitar la filtración de agua. Así, se calcula que las dimensiones del embalse alcanzaban los 160 metros de longitud en tres alineaciones:

- La primera línea, ligeramente arqueada, medía 83 metros de largo. Aunque, sin embargo, únicamente quedan en pie 36 metros.
- La segunda alineación, totalmente recta, se encontraba casi en perpendicular a la primera alineación a lo largo de 56 metros, aunque actualmente sólo se aprecian 42 metros, y enlazaba con un pequeño montículo.
- La tercera y última alineación, se encontraba entre el previamente mencionado montículo y la ladera de La Torrecilla Alta y tenía una longitud de 22 metros.

4.2.7.11.- LA RED DE SANEAMIENTO

Castillo Pascual et al., (2011) explican que la planificación de una ciudad romana implicaba la necesidad de canalizar el agua de lluvia y las aguas residuales hacia el exterior de la ciudad, aprovechando la pendiente de las calles o a través de canalizaciones subterráneas, las cloacas.

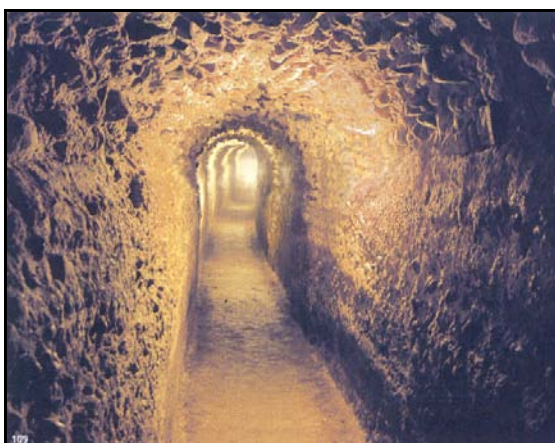


Imagen 28: Cloaca situada en el nº50 de la calle San Andrés.

La existencia de un gran número de galerías en el subsuelo del casco antiguo de Calahorra han proliferado durante siglos, llegando a citarla como “La Ciudad Subterránea”, intentando justificar así los sorprendentes hallazgos. Los dos tramos de cloaca de la calle San Andrés, la del número 50 y la del 27, son los restos mejor conservados de los que hoy se tiene referencia arqueológica, aunque también mencionaremos el tramo hallado en el yacimiento de la Clínica dado que, pese a que su estado de conservación no es comparable a los dos mencionados con anterioridad, ha servido como fuente de obtención restos arqueológicos.

En el siglo XX, cuando en el casco antiguo de la ciudad se instalaron los conductos de agua corriente y desagües y se pavimentaron algunas de las calles, apareció en el número 50 de la calle San Andrés un sistema de túneles abovedados que se identificaron como un colector de aguas fecales de época romana. La cloaca estaba construida en

opus caementicium, las paredes medían 0,43 metros de grosor, disponían de un canal de 0,64 metros de ancho y 1,32 metros de altura; mientras que el techo se caracteriza por disponer de unas aberturas circulares para canalizar las aguas del trazado urbano.

El trazado de la cloaca se supone que coincide con el *decumano* (calle romana con orientación este-oeste) con pendiente hacia el este y con una cota que oscila entre los 346,21 metros en el punto más bajo y los 347,80 metros en la parte más alta del trazado. Tiene una longitud de 41 metros y se encuentra cegada en ambos extremos por la acumulación de sedimentos. La bóveda de cañón arranca a un metro del suelo y es resuelta mediante disposición radial de cantos rodados, al igual que la cloaca de La Seo en Zaragoza.

Al ser descubierta, la cloaca se encontraba colmada de tierra y en su extracción aparecieron gran cantidad de materiales datados entre los siglos I y IV d.C. como: cerámicas (como sigillatas itálicas, gálicas, hispánicas lisas y decoradas, así como norteafricanas), agujas, pasadores de hueso, fragmentos de vidrio, escorias de hierro, fragmentos de lucernas, bronces, un entalle con el Sello de Eneas, un pendiente de oro, fragmentos de molino, tégulas y ladrillos.

Esta cloaca forma parte de un tejido acuífero muy importante en la zona. Los conjuntos hidráulicos relacionados con el abastecimiento de agua a *Calagvrris* son la presa de la Degollada (principalmente para uso agrícola) y los acueductos de Alcanadre-Lodosa y de la Sierra de Hez.

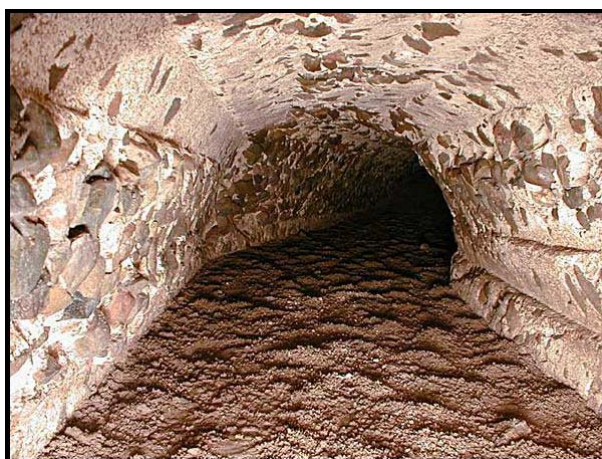


Imagen 29: Cloaca situada en el nº 27 de la calle San Andrés.

En 1987, durante las obras de reforma del inmueble ubicado en el número 27 de la calle San Andrés apareció otra cloaca al desescombrar la bodega. Dicha cloaca, cegada por ambos lados, describe una curva en dirección Norte, cuenta con una cota de 350,17 metros y tiene una longitud de 29,08 metros. Al igual que la cloaca del número 50, ésta también fue construida en *opus caementicium*, con paredes de 40 centímetros de ancho, 1,07 metros de altura y un canal de 0,57 metros.

En el número 27 de la calle San Andrés también se descubrieron dos muros de una piscina situada exactamente encima de la cloaca. Estos hallazgos llevaron a suponer que el colector recogía no sólo las aguas sucias de la zona alta de San Francisco, sino que también era el desagüe de la piscina a través de un registro circular de 22 centímetros de diámetro.

En el sedimento extraído aparecieron pequeños fragmentos de cerámica (itálicas, sudgálicas e hispánicas de paredes finas y comunes), un gran número de agujas y pasadores de hueso, vidrios, teselas, fragmentos de lucernas, estucos y algunas piezas de joyería (como dos entalles, un fragmento de anillo y colgante de pasta, una minúscula lámina de oro y dos pequeñas perlas). Según estos materiales, se estableció que la utilización de este tramo de cloaca databa de un periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo I y el III d.C.

En el conocido como yacimiento de la Clínica se descubrieron, por un lado, los restos de una cloaca no muy bien conservada, que data de la época Claudia (siglo III o mediados del siglo IV d.C.) y, por otro un colector de notables dimensiones junto con un pequeño canal en *opus caementicium* que desembocaba en él. En ambos casos, se supone que prestaban servicio a las termas de las calles Eras-San Blas. Su sistema de construcción es de *opus vittatum* (sillería) con suelo de grandes losas de arenisca con dos escalonamientos en la zona de la curva, mientras que el tramo excavado tiene una anchura que oscila entre 1,10 y 1,30 metros.

Lamentablemente, el resto de la red de alcantarillas romanas no ha podido ser excavada ni estudiada porque durante los siglos anteriores muchas de estas galerías fueron embutidas con escombros. Como las únicas referencias son las dos cloacas de la calle San Andrés y la del yacimiento de la Clínica, los historiadores se plantean que la red de cloacas no abarcaba la totalidad de la ciudad sino que quedaba limitada a alguna de las vías principales y a la evacuación de ciertos lugares públicos.

Cinca Martínez y García Cabañas (1991) señalan, al respecto de las cloacas, que la actual Calahorra no tiene ni la misma distribución ni alineación que la antigua urbe romana que yace sepultada, aunque ocupe el mismo solar puesto que los distintos objetos encontrados como monedas, vasijas y materiales de construcción así lo demuestran.

4.2.8.-MARCO FABIO QUINTILIANO

Como hemos mencionado anteriormente, bajo la influencia gubernamental de varias de las figuras políticas y militares más influyentes del Imperio (como Sertorio, Julio César y Octavio Augusto, entre otros), la ciudad de *Calagvrris* romanizó tanto su organización política como sus hábitos y costumbres. Dada su importancia, tales magnos hombres dotaron al *municipium romanorum* de varios centros docentes en los

que destacaron, por su ciencia, varias figuras ilustres como, por ejemplo, los Quintiliano, de quienes destacaremos principalmente a Marco Fabio Quintiliano, a quien nos referiremos únicamente por su apellido dado que es como más se le reconoce.

Quintiliano nació en *Calagvrris* hacia el año 30 o 35 d.C. en el seno de una familia de eruditos y literatos. A muy temprana edad (cuando apenas contaba 7 años, aproximadamente) se trasladó a Roma, donde completó sus estudios. En el año 59 y gracias al favor de Galba, procónsul de la *Hispania Citerior*, Quintiliano partió de Roma rumbo a la ciudad de *Tarraco* para ejercer de abogado. Nueve años más tarde (hacia el año 68), cuando Galba es nombrado Emperador de Roma tras la muerte de Nerón, Quintiliano acompañó a éste en su comitiva.

Dos años después, Quintiliano aún residía en Roma y aprovechó que Vespasiano abrió una escuela estatal de retórica en la ciudad para colaborar en la misma. Entre sus alumnos estuvieron escritores clásicos como Plinio el Joven o Tácito. La relación laboral de Quintiliano con la enseñanza, aparentemente, terminó cuando aproximadamente contaba 60 años de edad (hacia el año 90); sin embargo, su retiro se vio interrumpido en el 92 cuando regresó a la labor educativa para tutelar a los sobrinos del Emperador Domiciano, quien además le confirió jerarquía consular.



Imagen 30: Estatua en honor a Marco Fabio Quintiliano, dedicada y sufragada por el pueblo calagurritano en 1970. Se encuentra ubicada en la glorieta frente al Ayuntamiento de Calahorra.

En cuanto a su obra literaria, Quintiliano es conocido por sus “*Institutio Oratoria*” (“Instituciones Oratorias”), tratado fechado en el año 95 d.C., poco tiempo antes de su fallecimiento. “*Institutio Oratoria*” está dedicado a la formación del perfecto orador, un ideal humano. Como señala Soriano (2011), esta obra, una de las más reverenciadas en el Renacimiento, trata de proporcionar al lector un programa educativo capaz de hacerle

progresar en diversos ámbitos como son la sabiduría, la elocuencia, la virtud y la bondad.

Según los historiadores, la latinidad y elocuencia de Quintiliano eran únicamente inferiores a Cicerón; sin embargo, que en leyes y oratoria era superior a todos. Dada su extraordinaria profesionalidad, mereció los calificativos de Maestro Público de la Elocuencia y la Honra de la Toga Romana.

Mientras que su carrera y labor profesional cosechaba éxitos y reconocimiento, la vida personal, como señalan Del Río y Fernández (2000), transcurrió menos afortunada: se cree que Quintiliano se casó dos veces y que tuvo dos hijos (un hijo y una hija), aunque perdió a ambos en un breve espacio de tiempo.

Por último, consideramos esencial mencionar que entre los lectores de la obra de Quintiliano encontramos a figuras tan importantes como los artistas Leonardo da Vinci, Rubens o Rembrandt, científicos como Descartes y Galileo o músicos como Bach y Beethoven. Así, Soriano (2011: 88) señala que:

“En su propio tiempo, Quintiliano fue considerado una de las figuras más destacadas en el ambiente intelectual romano, pero ha sido la posteridad la que se ha encargado de hacer justicia a sus méritos, la que, en definitiva, le ha convertido en uno de los personajes del mundo antiguo que más ha influido en el desarrollo de la cultura occidental.”

4.3.- LA ÉPOCA CRISTIANA

A partir del siglo I de nuestra era se propagó el cristianismo por todo el mundo conocido, aunque también fue perseguido, como cuando en el año 64 Nerón ordenó la persecución de todos aquellos que procesaran la nueva fe dentro de su Imperio. Calahorra, a donde el cristianismo llegó a través del norte de África y su extensión por distintos puntos del valle del Ebro, no fue ajena a ninguno de estos hechos y así encontramos dos leyendas procedentes de los comienzos del cristianismo:

- Una leyenda afirma que el Apóstol Santiago predicó su nueva doctrina en Calahorra al ser considerada como una de las ciudades más importantes del Imperio Romano.
- La otra leyenda apunta que fue el Apóstol San Pablo quien fundó en Calahorra una iglesia episcopal, nombrando a su discípulo, San Félix, como regente de la misma.

Más allá de estas leyendas, en las siguientes sub-secciones trataremos algunas de las figuras más importantes del cristianismo calagurritano como son los Santos Mártires de Calahorra, San Emeterio y San Celedonio, y el poeta cristiano Aurelio Prudencio. Así mismo dado que la libertad religiosa en Roma (año 303) coincide con la decadencia

del Imperio, el cristianismo nos servirá como puente para enlazar con las invasiones bárbaras y la conquista visigoda de *Calagvrris* a finales del siglo V.

4.3.1.-LOS SANTOS MÁRTIRES EMETERIO Y CELEDONIO

A finales del siglo III, en *Lancia* (actual Villasabariego, en la provincia de León), se encontraba acampada la Legión VII *Gemina* (“gemela”). En ella prestaban servicio como portadores de los estandartes del regimiento dos hermanos legionarios nacidos en *Calagvrris*, sus nombres eran Emeterio y Celedonio. Por influencia de sus padres, Marcelo, un centurión, y Nona, ambos profesaban la nueva religión.



Imagen 31: Imágenes de San Emeterio y San Celedonio, los Santos Mártires de Calahorra.

Según cuenta la leyenda, los dos hermanos quedaron fascinados por una frase que hoy en día se encuentra en la *Biblia*, en San Mateo 4:10: “Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto”. Estas palabras debieron quedar grabadas en sus corazones puesto que no dudaron en retirar la tela con el estandarte de su Legión VII *Gemina* y colocar en su lugar un asta en forma de cruz, como símbolo y proclamación y devoción de su cristianismo.



Imagen 32: Detalle del martirio en la capilla de los Santos de la Santa Iglesia Catedral de Calahorra

El Emperador Diocleciano se consideraba a sí mismo como la reencarnación del mismo Júpiter y sentía gran ira contra los cristianos puesto que éstos hacían la señal de la cruz en su presencia. Este odio hacia el cristianismo y todo lo que ello implicaba (como no reconocer en su figura a un dios verdadero), promulgó un edicto contra todos aquellos que profesaran la nueva fe, comenzando las purgas por entre las filas de sus propias fuerzas militares.

Ante la negativa de los dos hermanos a renunciar a su fe, los aún legionarios Emeterio y Celedonio fueron arrestados y trasladados a su ciudad natal. Una vez en *Calagvrris*, se les encarceló en la anteriormente mencionada prisión de la “Cárcel Ciega” (actualmente conocida como la “Casa Santa”), donde fueron torturados.

La leyenda continúa relatando que, a comienzos del siglo IV, en el día V de las Nonas de Marzo, los hermanos fueron conducidos fuera de las murallas de la ciudad y, una vez en el descampado a orillas del río Cidacos, ambos fueron degollados.

Las actas del doble martirio fueron destruidas en el año 303 por mandato del propio Diocleciano, pero la voz de la tradición se ocupó de transmitir la historia de los Santos Mártires de Calahorra y de esta forma comenzaron las leyendas sobre sus milagros. Entre ellos, destacamos los siguientes:

- Una leyenda cuenta que al ser sesgadas sus cabezas, sus cuerpos decapitados se levantaron y cogiéndose de las manos, predicaron la fe de Cristo.
- Otra leyenda relata que en el mismo momento en el que el verdugo cortaba sus cabezas, el anillo de uno de ellos y el pañuelo del otro se elevaron al cielo levantando una nube tan brillante y resplandeciente como el sol. En consecuencia, todos los presentes quedaron asombrados y siguieron el fulgor del oro del anillo y la blancura del lienzo hasta donde les alcanzaba la vista.
- La tercera leyenda que mencionamos explica que después de ser arrojadas las cabezas de los Santos Mártires al Cidacos, éstas corrieron aguas abajo hasta llegar al río Ebro donde prosiguieron su camino hasta desembocar en el Mediterráneo. Una vez en mar abierto, las cabezas de los hermanos pasaron por el estrecho de Gibraltar hacia el océano Atlántico y llegaron al mar Cantábrico, hasta el puerto de Santander⁸.

A Diocleciano le sucedió como emperador Constantino quien, guiado por una visión, hizo luchar a sus soldados luciendo la Santa Cruz de Cristo en sus escudos, alcanzando la victoria frente a Majencio, a orillas del río Tíber. Tras el triunfo en la batalla, Constantino proclamó, en el año 313, la libertad de culto en el Imperio Romano con la publicación del Edicto de Milán. La apertura religiosa permitió celebrar a la

⁸ Por este motivo, además de ser patronos de la ciudad de Calahorra, San Emeterio y San Celedonio también son patronos de la ciudad de Santander, así como de otros pueblos cántabros como San Pedro del Romeral.

comunidad cristiana calagurritana sus reuniones fuera de la clandestinidad y hacer público el fervor que profesaban hacia los dos santos martirizados a orillas del Cidacos.



Imagen 33: Urnas de San Emeterio y San Celedonio.

González Celada (2009) señala que en la segunda mitad del siglo IV se construyó un baptisterio en el mismo punto en el que los dos hermanos habían sido decapitados. Según los calendarios mozárabes y algunos martirologios, la fecha en la que los cristianos calagurritanos profesaban especial devoción hacia San Emeterio y San Celedonio era el 3 de Marzo, fecha que ha llegado hasta nuestros días coincidiendo con las Fiestas Patronales de Invierno.

4.3.2.- AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE

Según Soriano (2011), *Marcus Aurelius Prudentius Clemens* (conocido como Aurelio Prudencio o el “Príncipe de los Poetas Cristianos”) nació en *Calagvrris* en el año 348, en el seno de una buena familia cristiana, la cual le permitió disfrutar de una educación privilegiada. Probablemente, quien es reconocido por el mundo literario como uno de los poetas latino-cristianos más importantes de su tiempo (Rivero García, 1996), falleció antes del año 410, fecha en la que los visigodos saquearon Roma.

Pese a que no se conocen muchos datos sobre su vida, el propio Prudencio relata en el prefacio de su obra que alcanzó puestos de privilegio de la administración romana tardo-imperial. Así mismo, destaca su labor como profesor de retórica y concededor de las leyes romanas. Sin embargo, Soriano (2011: 147) destaca que “las actividades mundanas no satisficieron su sensibilidad espiritual, de modo que, avanzada su vida, consagró sus días a la religiosidad y las letras”.

Tras ser distinguido por Teodosio El Grande con el título de Prefecto de la Milicia de Roma, Prudencio regresó a Hispania para retirarse de la actividad pública en su ciudad natal, donde se dedicó a escribir poesía.

Para el “Príncipe de los Poetas Cristianos”, la poesía, por un lado, era el mejor instrumento para instruir a sus hermanos en la fe, y, por otro, era el único medio para agradecer a dios y obtener así la salvación eterna. A pesar de su tardía vocación, su obra poética fue muy abundante, y, desde el siglo V, sus trabajos fueron admirados, imitados y estudiados en buena parte de Europa. Así, Soriano (2011: 147) indica que, en la Edad Media, las obras de Prudencio “se utilizaron para la educación del clero e influyeron profundamente en la literatura y las artes del Medievo”.

De entre la prolífica obra poética de Prudencio (quien escribió más de veinte mil versos inspirados en la *Biblia*), a continuación indicamos algunas de éstas “auténticas obras maestras” (Soriano, 2011: 147) referenciándolas por orden alfabético de forma que la última que mencionamos es, a su vez, la obra más conocida del “Príncipe de los Poetas Cristianos” (González Blanco, 1996, 1998; Rivero García, 1996 y Ortega Carmona, 2008):

- *Apotheosis* (“Divinización de Cristo”): es un poema didáctico en el que el autor defiende la divinidad de Cristo.
- *Cathemerinon Liber* (“Libro de los Himnos” o “Cantos Cotidianos”): es una colección de doce himnos donde se dedican siete a las solemnidades del día, uno es de carácter fúnebre y cuatro de ellos son cantos dedicados al ayuno y a las festividades.
- *Contra Symmachum* (“Contra Símaco”): es un poema apologético en dos libros escritos en un momento en el que se estaba produciendo en Roma una reacción del paganismo.
- *Hamartigenia* (“El Origen del Pecado”): es otro poema didáctico que trata sobre la naturaleza y el origen del pecado.
- *Peristephanon* (“Libro de las Coronas en Honor de los Mártires”): colección de catorce himnos dedicados a la exaltación de varios santos.
 - A San Emeterio y a San Celedonio dedicó los salmos I y VIII.
 - Así, también se recogen himnos a: San Lorenzo, los mártires de Zaragoza, la pasión de San Vicente y, finalmente, a los San Fructuoso, San Augusto, San Eulogio, San Quirino, San Casiano, San Román, San Hipólito, San Cipriano, Santa Eulalia y Santa Inés.
- *Psychomachia* (“Batalla por el Alma del Hombre”): es su obra más famosa. Este poema alegórico simboliza el combate por el alma humana, entre las virtudes y los vicios, personalizados en las figuras de Concordia y Discordia.



Imagen 34: Ilustración de la *Psychomachia* (Concordia contra Discordia).

4.3.3.-LOS BAGAUDAS

Más allá del cristianismo y siguiendo con lo indicado anteriormente, la promulgación del Edicto de Milán coincide con la decadencia del Imperio Romano tal y como era conocido hasta el siglo IV d.C. A este respecto la disgregación interna del Imperio en el siglo V llevó a la decadencia a la conocida, hasta la fecha, como cultura occidental.

Martínez San Celedonio (1988) señala que en el valle del Ebro, entre los años 441 y 454, en el marco de la crisis social y económica del Bajo Imperio Romano se produjeron una serie de rebeliones conocidas como Las Revueltas Bagaudas. Los integrantes que componían estas revueltas eran tanto campesinos libres como esclavos huidos que se encontraban sometidos por los grandes terratenientes romanos, entre los que se encontraba la propia conferencia episcopal.



Imagen 35: Reproducción de la vestimenta de un guerrero bárbaro (Mercaforum 2011).

El término que da nombre estas revueltas y por el que se conoce a los bagaudas tiene un doble origen: por un lado, cabe destacar el vocablo latino *bagaudae*, que significa ladrón, mientras que, por otro lado, el vocablo celta *bagad* significa tropa o guerrero. En su época, decir bagauda tenía unas implicaciones relacionadas con el banditaje, pero Antoñanzas et al. (2002) señalan el carácter social de esta revolución y las implicaciones que la misma conllevaba.

Las Revueltas Bagaudas salpicaron diferentes regiones de la Hispania romana y su importancia alcanzó diferentes grados de lucha como la muerte del obispo de Tarazona, la toma de *Cesaraugusta*, el saqueo de *Ilerda* (con apoyo de tropas suevas) o los ataques en la zona de Calahorra. En el 454 los bagaudas fueron derrotados por Federico, hermano del rey visigodo Teodorico II y aliado de los romanos, aunque, sin embargo, la crisis con ellos continuó hasta el siglo VIII.

4.3.4- CALAGVRRIS VISIGODA. LA CONSOLIDACIÓN DE LA SEDE EPISCOPAL

Según Gutiérrez Achútegui (1981), la paulatina disolución del poder central en las provincias hispanas provocó un distanciamiento cada vez mayor en las relaciones entre los godos y el decadente Imperio Romano. Con la llegada al trono de los visigodos de Eurico (466-484), la provincia tarraconense se convirtió en objetivo principal de la política expansionista visigoda y ciudades como *Calagvrris* fue atacada en un intento de sometimiento de la región norte de la Hispania.

En el año 542, los ejércitos francos, capitaneados por los reyes de París y Soissons, los hermanos Childeberto y Clotario respectivamente, cruzaron los Pirineos por tierras navarras en dirección al valle del Ebro, conquistando a su paso las ciudades de Pamplona, Calahorra y Zaragoza.

En lo específicamente referido a Calahorra, una vez superadas las invasiones y gracias al prestigio de la ciudad en tiempos de los romanos, la sede episcopal de la *Calagvrris* visigoda sentó las bases que a partir de entonces permitieron a los obispos estar en el primer plano político

En el último tercio del siglo VI, el guerrero Wamba incorporó las tierras de la Calahorra visigoda a la corona goda de Leovigildo y su política estuvo destinada a la integración del disperso territorio hispano.

A la muerte de Leovigildo en el año 586, le sucedió Recaredo (586-601), quien, según Castillo Pascual et al. (2011), continuó con la política de integración e introdujo medidas tan importantes como la conversión del pueblo hispano al catolicismo (a través del Concilio III de Toledo, año 589). Este hecho facilitó la unificación territorial y la conformación de la sociedad hispano-goda.

En la sección del Imperio Romano destacamos la importancia de Calahorra a la hora de acuñar moneda. Este honor se repitió durante la ocupación visigoda de la península ibérica bajo el reinado de Suintila (621-631). En este tiempo, tal y como referencian Castillo Pascual et al. (2011: 155), Calahorra emitió *trientes*, “monedas en oro con un diámetro de 19 milímetros y un peso de 1.51 gramos”:

- En el anverso de los *trientes* se observa el busto del rey con un paramento sujeto al hombro con fíbula y, alrededor de esta figura, la leyenda “SVINTHILA RE(X)” limitada por cruz y gráfila de puntos.
- En el reverso, se encuentra un busto similar al anverso pero en él se lee alrededor cualquiera de los dos siguientes textos: “PIVS CALAGORRE” o “CALAGORRE IV (STVS)”, ambos limitados también por cruz y gráfila de puntos.



Imagen 36: Monedas visigodas.

Según narra Aurelio Prudencio en el *Peristephanon*, Calahorra se convirtió en sede episcopal en el año 300⁹, aunque no se guarda constancia de este hecho hasta el 463, año en el que se encuentra la primera noticia escrita sobre la diócesis calagurritana y el obispo de aquel tiempo, Silvano.

Como prueba de la trascendencia de la sede episcopal de *Calagvrris* durante la ocupación visigoda, los historiadores destacan la presencia de la sede calagurritana en los concilios generales de Toledo fue muestra de la integración de la zona en el estado territorial godo, de su concienciación con los problemas principales del momento y su colaboración activa con la monarquía visigoda en las decisiones eclesiásticas y políticas, algo que supuso, a su vez, un instrumento para la consolidación episcopal de la ciudad y una garantía de protección y continuidad de su labor social y religiosa en la provincia.

A este respecto, consideramos como claves las palabras de Castillo Pascual et al. (2011: 155) cuando señalan:

“Con el asentamiento definitivo de los visigodos al frente del panorama político hispano, si bien se alcanzó cierta unidad, otros problemas, sobretudo en relación con los conflictivos choques entre éstos y el pueblo vascón, persistieron en la región durante los siglos VI y VII y acabaron por afectar de alguna manera al desarrollo episcopal de la provincia”.

Así y en definitiva, la participación del episcopado calagurritano en eventos religiosos dentro de la cultura visigoda, convirtió a su sede en una referencia histórica y que permitía a la ciudad de Calahorra seguir siendo un punto de referencia, de la misma forma que había conseguido convertirse, aunque por motivos diferentes, en un enclave esencial dentro de la estructura organizativa y política del Imperio Romano.

⁹ Actualmente, las diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño comprenden todo el territorio de la comunidad de La Rioja.

5.- La Edad Media

En este capítulo nos adentraremos la Edad Media. Este periodo histórico se enmarca entre dos hechos que marcaron profundamente el devenir de cultural de la península ibérica. Así, consideramos que la Edad Media se inicia en el siglo VIII con la invasión y posterior expansión islámica a través de la conquista de los territorios hispano-godos y finaliza con la llegada al trono de los reinos de Castilla y Aragón de Isabel y Fernando, conocidos como los Reyes Católicos.

De la misma forma que la historia, también analizaremos cómo las nuevas organizaciones políticas y los cambios socio-económicos afectaron a la ciudad pues, al igual que en el resto de la cristiandad, el feudalismo fue clave hasta tal punto que, durante los siglos XII y XIII, la ciudad experimentó un crecimiento demográfico y económico basado en la propiedad nobiliaria y en la pequeña explotación campesina. A este hecho tan común respecto a otros territorios, cabe destacar el carácter de Calahorra como sede episcopal, pues éste determinó el desarrollo de la catedral de Santa María como uno de los principales poderes feudales.

Dentro de este marco temporal, Calahorra, al igual que el resto del territorio peninsular, sufrió diversos cambios a lo largo de los años y los siglos, pasando de esta bajo dominación visigoda a musulmana y, posteriormente, a pertenecer a los reinos cristianos que luchaban por la reconquista. Sin embargo, hay algo que caracteriza especialmente a la Calahorra medieval y es su estatus de ciudad fronteriza. Tal y como señala Sáenz de Haro (2011), Calahorra siempre se vio afectada, de uno u otro modo, por las diversas incursiones militares que recorrían el valle del Ebro: desde los hispano-godos, pasando por los conflictos entre vascones y francos, los enfrentamientos entre leoneses y pamploneses, o, como veremos en primer lugar, la invasión musulmana.

5.1.-LA DOMINACIÓN MUSULMANA

En Calahorra, igual que en el resto de la península, los árabes encontraron muy poca resistencia y en tan solo cuatro años lograron su objetivo: por un lado, los musulmanes pactaron con los gobernantes visigodos pues éstos ansiaban mantener su poder, y, por otro lado, el escaso rechazo del pueblo a cambiar de gobernantes propiciaron esta rápida conquista.

En torno al año 714 las tropas dirigidas por el Emir Muza ibn-Nusayr ocuparon la *Weled Assiqia* (la “Tierra de las Acequias”, tal y como explicaremos seguidamente) a la que pertenecía Calahorra junto a la mayor parte de la actual Rioja Baja. En aquellos años los habitantes de Calahorra (cristianos, judíos y árabes) conservaron sus

respectivas culturas, las cuales incluían tanto sus costumbres como su religión, y llegaron a convivir sin mayores dificultades a través del respeto mutuo.



Imagen 37: Mujer vestida como una musulmana al-andalusí (Mercaforum Calahorra 2011).

En el momento de la invasión musulmana, Calahorra abarcaba, por un lado, toda la antigua urbe romana mientras que, por otro lado, también contaba con la concentración intramuros de la comunidad hebrea. Así, la llegada de los musulmanes a la ciudad provocó el aumento de población y propició una expansión de la ciudad hacia la orilla del río Cidacos. Esta expansión de la ciudad dio lugar al nuevo barrio del Arrabal, el cual terminó por definir a la ciudad en dos partes: una zona alta sobre el cerro y la otra baja junto al ya mencionado río Cidacos.

A partir de 968, Calahorra, aún bajo control musulmán, adquiere una nueva organización demográfica en su entorno rural y la población contempla como se implantan una serie de redes de acequias y sistemas de regadío¹.

Según Sáenz de Haro (2011), los árabes intercalaron huertos, frutales, parrales e incluso campos de cereales e incrementaron procedimientos rotativos en los cultivos, llegando a sembrar periódicamente determinadas variedades de materias primas con el propósito de multiplicar el tiempo de cultivo para evitar la interrupción de las cosechas a causa de las diferentes estaciones del año. Además, existe constancia de determinados documentos que reflejan la existencia de eras y molinos en esta época. En cuanto a las especies ganaderas, en la Calahorra musulmana cobró una especial importancia la cría de ganado caballar puesto que las necesidades militares se imponían en una ciudad fronteriza y que era escenario de frecuentes incursiones.

¹ Estos sistemas y redes se basaban en una serie de ingenios hidráulicos y mecánicos que habían sido inventados por los egipcios pero que, posteriormente, fueron perfeccionados para obtener mejores resultados.



Imagen 38: Alcachofas de Calahorra.

Aparte de la agricultura y la ganadería, los musulmanes también centraron su atención en la mejora de diversos servicios públicos. De esta forma, fueron capaces de recuperar la fisonomía de la ciudad a lo que pudo ser en tiempos de los romanos mediante la reincorporación de costumbres higiénicas: por ejemplo, las antiguas termas romanas se convirtieron en baños públicos. A nivel educativo, los musulmanes llegaron a impartir en la ciudad estudios superiores de letras, filosofía, leyes, geografía, música, ciencias, química y medicina. Además, también se incluyeron cuestiones de moralidad y seguridad pública.

Para concluir este apartado dedicado a la ocupación musulmana en Calahorra, pese a que será ampliado cuando estudiemos a los reyes cristianos, consideramos oportuno señalar que, pese a cambiar en diversas ocasiones de gobierno musulmán a cristiano y viceversa, la ciudad pasó a ser controlada definitivamente por los cristianos en el año 1045, cuando el rey García III de Nájera la conquistó y anexionó al reino de Navarra, entonces conocido como el reino de Nájera-Pamplona. Así mismo, también es importante destacar que el último reducto musulmán que permaneció en Calahorra tras la conquista cristiana abandonó la ciudad el 11 de febrero de 1502, cuando, por decreto de los Reyes Católicos, todas las personas que no profesaran la religión católica fueron expulsadas del reino de Castilla y Aragón (Gutiérrez Achútegui, 1981).

5.2.-EL POBLADO DE SAN FELICES

Como resultado del crecimiento iniciado por los musulmanes, a finales del siglo X se formaron unos asentamientos agrícola-ganaderos alrededor de Calahorra. Entre los mismos destaca el del barrio de San Felices, ubicado en la orilla izquierda del Cidacos, cerca del camino del pantano de Perdiguero, en cual, tal y como indica Gutiérrez Achútegui (1981): en documentos de 1583 se refleja que el barrio de San Felices contaba con una población de 50 habitantes. Según Sáenz de Haro (2011), estos barrios estaban situados por encima de la línea de rigidez del sistema hidráulico para no competir con los espacios de agricultura de regadío y servir, a su vez, a la defensa del territorio protegiendo las rutas de acceso a la ciudad.

Como curiosidad respecto a estos asentamientos, Gutiérrez Achútegui (1981) señala que tras un inventario llevado a cabo en el archivo catedralicio apareció el dato más antiguo documentado de la ciudad, fechado en el siglo XI, en el que se hacía referencia

a unas fincas de propiedad catedralicia situadas en San Felices. Así mismo, otros documentos del siglo XII citan la existencia de un molino, una acequia de riego y una ermita cercana al poblado y dedicada a San Pedro.



Imagen 39: Sillares del poblado de San Felices, ubicados en la calle Bellavista.

A finales del siglo XX, en el poblado de San Felices, apareció una necrópolis situada en un montículo a la izquierda del camino de acceso a la Marcú. Dicha necrópolis estaba compuesta por tumbas de grandes losas de piedra labrada y las tapas que las cubrían se hallaron troceadas (hecho que evidenciaba saqueos). Con el permiso del Ayuntamiento de Calahorra, unos vecinos de la ciudad, junto con el presidente honorario del casco antiguo de Calahorra, Gerardo Gil García, recogieron estos restos arqueológicos para colocarlos en el paseo Bellavista, detrás de la iglesia de San Andrés.

5.3.-LA COMUNIDAD HEBREA

Gutiérrez Achútegui (1981) explica que en el Extracto del Memorial, escrito por el abad Melchor Díez Fuenmayor, rector de la apostólica y real iglesia de Santiago el Viejo, en 1639 cita las siguientes palabras, a título de información, sobre los judíos:

“Dice que vinieron a España con Nabucodonosor II, Rey de Babilonia, 571 años antes de Jesucristo, nobles hebreos (según el complemento de Jacob Bergomt, Libro 4, folio 101). En la ciudad de Calahorra erigieron Alhama (Sinagoga)”.

Martínez San Celedonio (1988: 87) recoge la leyenda que relata cómo “la muerte de Jesucristo se supo en Calahorra a través de una carta que había recibido el judío Canut Samuel y Aunal”. Igualmente, este mismo autor indica que la judería de Calahorra fue una de las más notables de la península puesto que, por los legados escritos en la época medieval, se sabe que la alhama era rica, floreciente, próspera, que en ella el pueblo hebreo se dedicaba tanto a los negocios como a la agricultura y que incluso algunos llegaron a ocupar puestos relevantes en la administración civil local y real.

La judería se encontraba en el lugar actualmente ocupado por el Rasillo de San Francisco y delimitado por las calles Cabezo, Murallas y de los Sastres. Las casas que allí se edificaron para los hebreos se construyeron en la primitiva ciudadela y en el perímetro de la misma se creó una línea de fortificaciones encubiertas al amparo de las propias murallas. Como datos interesantes sobre la judería calagurritana, cabe destacar que, dentro de este recinto, la comunidad judía disponía de sus propias leyes, usos y costumbres, contando también con un osario o cementerio y una carnicería exclusiva para ellos.



Imagen 40: Barrio de la judería de Calahorra.

Así mismo, el distrito de la judería, como muestra de que no era totalmente ajeno al resto de la ciudad, se encontraban el palacio de los reyes de Navarra y la iglesia de San Salvador. Sin embargo, existen varios matices que apoyan más la idea de aislamiento que la participación dentro de la vida calagurritana. Por ejemplo y a pesar de que muchos eran calagurritanos de nacimiento, la comunidad hebrea se constituyó, principalmente, como una sociedad aislada del contexto local debido a su ideología religiosa. No obstante, también debe tenerse en consideración que, en determinados años, el colectivo judío calagurritano llegó a estar en torno al 20% del total de la población, si bien nunca se vieron involucrados en pillajes, incendios, expolios o asesinatos y, por ende, gracias a ellos llegaron a gozar de igualdad jurídica con respecto al resto de la población cristiana.

Desde su llegada a Calahorra, la comunidad judía progresó satisfactoriamente con el paso de los años y generación tras generación hasta mediados del siglo XIV, cuando alcanzaron su época de mayor esplendor, el cual se vio truncado como consecuencia de la guerra entre los hermanos Pedro I y Enrique II Trastámara. Desde entonces, ya nada volvió a ser lo mismo y la llegada del siglo XV no hizo más que acrecentar el frenazo a dicho progreso. De tal forma, si bien hasta ese momento los judíos habían respondido bien a la obligatoriedad de pagar tributos a la iglesia cristiana y al gobierno de la

monarquía, con la que siempre pudieron contar como apoyo y protección, poco a poco las medidas hacia los judíos se fueron haciendo cada más restrictivas, hasta el punto que los Reyes Católicos, a fecha del 31 de marzo de 1492, tomaron la decisión de expulsar de su reino a todos aquellos judíos que no aceptasen el bautismo (en un plazo máximo de cuatro meses a partir de la fecha del edicto).

Martínez San Celedonio (1988) cuenta que la mayor parte de los judíos calagurritanos decidió permanecer fiel a su religión y, ante la inminencia de su expulsión, se vieron obligados a malvender sus propiedades antes de partir hacia el destierro, rumbo hacia el vecino reino de Navarra y, posteriormente, hacia Europa y hacia el norte de África.

A pesar de que muchos decidieron exiliarse antes que renunciar a su fe, algunos de los mismos se vieron obligados a regresar al poco tiempo a causa de las penalidades a las que se habían visto sometidos. Así, entre los que habían elegido quedarse y aquellos que regresaron, el pueblo judío se fue repartiendo distintas zonas de Calahorra con el objetivo de integrarse mejor en la vida de la ciudad y de dedicarse a diferentes negocios como la artesanía, la industria de las tenerías² (curtidos), la medicina, el arrendamiento de fincas y, entre otros oficios, la recaudación de rentas.

Martínez San Celedonio (1988), relata que en el año 1929 los canónigos Bujanda y Cantera, doctoral y lectoral respectivamente de la catedral de Calahorra encontraron un pergamino que servía de cubierta (o envoltura) de un libro. Al advertir su significado y valía, lo extrajeron cuidadosamente y para protegerlo y lo colocaron sobre un cilindro de madera. Dicho documento era de la *Torah* (o *Torá*, pues ambas acepciones son aceptadas), el conjunto de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (*Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*), conocidos también como el *Pentateuco*. Así mismo, el autor cuenta que el hallazgo de la *Torah*, cuyo significado en hebreo es enseñanza, fue tan importante en la época que algunas revistas especializadas se hicieron eco del hallazgo y once años más tarde, en 1940, la *Torah* calagurritana fue presentada en la Exposición de Temas Bíblicos de Zaragoza y Madrid.



Imagen 41: La *Torah* encontrada en la catedral de Calahorra.

² Este tipo de industria fue instalado en las proximidades del río Cidacos y su recuerdo queda marcado hoy en día gracias al nombre de una de las calles de la zona, la calle de las Tenerías.

En 1946, el canónigo Bujanda encontró otros seis pergaminos hebreos, pero esta vez su carácter no era religioso sino jurídico. En la actualidad, tales pergaminos se conservan en el museo de la catedral de Calahorra, dentro de un archivo titulado “Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra”.

Dados los hallazgos de 1929 y 1946, el canónigo Cantera realizó en 1958 un estudio titulado *Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los Cogedores Judíos*, en el que el autor recoge las disputas entabladas, en la segunda mitad del siglo XIV, a causa del cobro de las tercias reales entre, por un lado, los clérigos de las iglesias calagurritanas de Santiago y San Andrés y, por otro, los cogedores de dicha renta, llamados Samuel y Leví, ambos de religión hebrea y residentes en Nájera.

En el archivo catedralicio de Calahorra también se encuentra guardado otro pergamino hebreo datado del siglo XIII o XIV y que contiene los capítulos IV (las plagas de Egipto) y XI (la misión de Moisés y Aarón) del *Éxodo*. Ambos capítulos proceden de la sinagoga calagurritana, pero, tras la expulsión de los judíos en 1502, pasaron a ser propiedad de la catedral.

Para terminar la sección dedicada a los judíos calagurritanos, cabe mencionar que algunos de estos archivos se mostraron en la exposición organizada por los sefardíes en Toledo en 1992. Además, a causa de los hallazgos relatados anteriormente, Calahorra pertenece desde 2001 y en calidad de ciudad concertada a la Red de Juderías de España, Caminos del Sefarad³.

5.4.- TRES REYES CRISTIANOS

Una vez estudiadas la religión musulmana y judía en Calahorra, continuamos en esta sección analizando las figuras de tres reyes cristianos de la Edad Media que tomaron parte, por diversos motivos, en hechos de la ciudad. En primer lugar, y por orden cronológico, trataremos la relación del rey Alfonso I de Asturias (739-757), apodado “El Católico”, para continuar con otro rey de Asturias, Ramiro I (842-850) y finalizar con el rey García de Nájera (1035-1054).

5.4.1.- ALFONSO I DE ASTURIAS

En el año 750, el rey Alfonso I de Asturias, yerno de don Pelayo, luchó contra los musulmanes para recuperar Calahorra para los cristianos. Esta conquista fue la primera de muchos combates en los que la ciudad se vio envuelta y pasó a manos de uno y otro bando hasta llegar el siglo X. Por ejemplo, según Gutiérrez Achútegui (1981), en los siglos VIII y IX, destacan las siguientes cuatro campañas musulmanas:

³ La Red de Juderías de España, Caminos del Sefarad es “una asociación pública sin ánimo de lucro que tiene como objetivo la defensa del patrimonio urbanístico, arquitectónico, histórico, artístico y cultural del legado sefardí en España” (<http://www.redjuderias.org>).

- La campaña riojano-navarra del emir Abd al-Rahmán I (756-788) en el año 781. Gracias a esta campaña, el emir invadió Calahorra y obligó a la ciudad a pagarle tributo como nuevo gobernante.
- Diez años más tarde que la conquista de Abd al-Rahmán I, en el 791, el emir Hixén I de Córdoba (788-796) tomó de nuevo la ciudad y ésta regresó a estar bajo dominación musulmana con la salvedad que, en esta ocasión, se permitió la libertad de culto para todos los habitantes.
- En el año 798, el militar musulmán Abd-al Morin ben Mugith dirigió otra expedición con el fin de conquistar diversos territorios. En la ocasión que relatamos, sus tropas llegaron por el río Ebro hasta Calahorra, donde, ante la inminente caída de la ciudad, el obispo Teodomiro se exilió a Oviedo.
- El califa Aliatán, en 814, conquistó la ciudad gracias a un poderoso ejército, capitaneado por Ab-del-Carim. Al año siguiente, Calahorra regresó a estar bajo dominación cristiana gracias al rey Alfonso II de Asturias, apodado “el Casto”.



Imagen 42: Escudo medieval de Castilla situado en la plaza del Raso de Calahorra.

En una de estas múltiples luchas, el baptisterio de Calahorra, construido en honor a los Santos Mártires, fue destruido y sus reliquias fueron custodiadas hasta el monasterio de Leyre, en Navarra. Años más tarde, el rey Íñigo de Pamplona (c. 810/820-852) fortificó la región y decidió sacar las exequias de San Emeterio y San Celedonio de Leyre para devolvérselas a Calahorra, pensando que la reconquista de la ciudad había sido definitiva.

5.4.2.- RAMIRO I DE ASTURIAS Y EL VOTO DE SANTIAGO

En el año 844, el rey Ramiro I de Asturias y sus huestes cristianas llegaron a Calahorra. Los musulmanes, que ocupaban la ciudad, salieron a su encuentro. La lucha entre ambos bandos debió ser cruel pues el lugar donde ocurrió la batalla pasó a ser

denominada con el término de Valroyo, cuyo significado es valle rojo, ya que los campos quedaron teñidos por la sangre de los combatientes. Sobre este hecho, en cual podemos incluir a mitad de camino entre la historia y la leyenda, Gutiérrez Achútegui (1981: 68) relata que tras haber combatido infructuosamente contra los musulmanes y con su ejército instalado al borde de las murallas de Calahorra, Ramiro I se retiró a dormir y en sueños se le apareció el apóstol Santiago para decirle las siguientes palabras:

“No te preocupes, Ramiro, por esta derrota. Mañana vuelve a luchar con tus mismos afanes, que yo estaré protegiéndote al frente de tus huestes, me reconocerás porque amaneceré desde los cielos bajando a lomos de un caballo blanco...”

De esta forma, guiado por las ensoñadas palabras del apóstol, cuando Ramiro I pudo conquistar Calahorra para los cristianos entró en la ciudad al grito de “¡Voto de Santiago!”



Imagen 43: Imagen del apóstol Santiago en el altar mayor de la Iglesia de Santiago de Calahorra.

Continuando con Ramiro I de Asturias, Gutiérrez Achútegui (1981:68) destaca que, del archivo municipal de Calahorra, recogió un documento del año 1567 escrito por Melchor Díaz de Fuenmayor, que decía:

“En el año 872, en la ciudad de Calahorra, el Rey D. Ramiro, junto con su familia, por la gran victoria alcanzada en Clavijo contra los moros, y para acabar con el denigrante tributo de las cien doncellas, que algunos débiles príncipes cristianos habían pactado con ellos para que les dejasen en paz, hizo la promesa de pagar perpetuamente, cada año, a manera de primicias, de cada yugada de tierra, una medida de la mejor mies, y lo mismo del vino, para el mantenimiento de los canónigos que residen en la Iglesia del Bienaventurado Santiago Apóstol de Compostela. Y concedo para siempre que los cristianos de toda España, de todo botín, que en cada una de las expediciones cogieren a los sarracenos, den con

toda exactitud a nuestro glorioso Patrono y Protector de España, el Bienaventurado Santiago, tanta parte y porción como corresponde a un soldado de a caballo...”.

En el citado documento de Melchor Díaz de Fuenmayor también se indica que la victoria de Ramiro I sobre los musulmanes en Calahorra significó el fin a 120 años de dominación y que en esta ciudad el rey conquistador celebró cortes, concedió privilegios, dio ofrendas, instituyó la Caballería e otorgó el Voto de Santiago, compromiso cristiano entre los reinos de Asturias, Galicia, León y Castilla, instaurado tras la batalla de Clavijo (844) y en la que había participado el propio apóstol.

Otra leyenda sobre la victoria de Ramiro I en Calahorra es relatada por Martínez San Celedonio (1988). En ella se cuenta que cuando los cristianos entraron en la ciudad tras la batalla vieron como las doncellas moras, temerosas de caer en manos de la soldadesca, habían preparado una gran hoguera en la plaza pública sobre la que se arrojaban, prefiriendo así la muerte a ser posibles víctimas de los atropellos que pudieran ocurrírseles a los soldados.

5.4.3.- GARCÍA DE NÁJERA

Sobre la figura del rey García de Nájera, el considerado mejor guerrero de su época y nombrado en diversas ocasiones por Gonzalo de Berceo como un firme caballero a la par que un noble campeador, Gil del Río (1979: 85-91) narra extensamente diferentes hechos relacionados con García de Nájera, los cuales hemos resumido en los siguientes párrafos siguiendo el estilo del autor:

En Calahorra, los afligidos católicos gemían debajo del pesado yugo mahometano después de un largo tiempo de ocupación. Don García Sánchez III el de Nájera, movido por el amor que sentía hacia su reino, decide durante el invierno del año 1044, acometer la definitiva reconquista de Calahorra y así abrir la puerta de la taifa de Zaragoza, hacia el curso bajo del Ebro. Para ello, dispuso cortar de los montes de San Millán gran cantidad de maderos para la fabricación de engendros de guerra, trabucos, arietes de carnero y catapultas. A los herreros de Vizcaya pidió la fabricación de cotas de malla, perpuntos (jubón acolchado respunteado), escudos adargas, azconas, dardos y arcos.

Por ende, y dado que en ciertas ocasiones la historia se alimenta también de la leyenda, a continuación volvemos a citar a Gil del Río (1979: 85-91) pues se hace eco de una leyenda sobre García de Nájera:

En la corte del reino, en Nájera, se encontraba Don García ultimando los preparativos guerreros para reconquistar a los moros la antigua ciudad de Calahorra, batalla que tenía muy preocupado al Rey. Una noche, días antes de la batalla, tuvo un sueño en el que para liberarse de sus inquietudes en las que estaba sumido, decidió partir de caza. Montado sobre su brioso caballo y en sus hombros su halcón por el que

sentía una especial predilección. De pronto, su halcón levantó el vuelo desenfundadamente en espectacular persecución de una blanca paloma, que se adentro en la espesura del bosque. En su búsqueda el rey penetró en la frondosidad. De pronto quedo sorprendido con una extraña luz que surgía de una pequeña cueva oculta en la maleza, penetrando en su interior quedo ensimismado ante una fascinante escena, ante él se encontraba la Virgen con el Niño en brazos, iluminada por una lámpara que despedía radiante luz a sus pies, una jarra conteniendo fresas y azucenas, a su lado, en pacífica actitud de custodia, la paloma y su halcón. El milagro quedó grabado en la mente del monarca.

Según las fuentes cristianas recogidas por Gutiérrez Achútegui (1981) y conservadas en el Archivo de la Catedral de Calahorra, la reconquista sucedió unos días antes del 30 de abril del año 1045, pero según las crónicas musulmanas ocurrió algunos meses más tarde, entre julio y agosto.

5.5.- EL CID CAMPEADOR

Mucho se ha escrito y contado sobre la vida y la leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar (c. 1048-1099), conocido comúnmente como el Cid Campeador⁴, desde *El Cantar de Mío Cid* hasta producciones cinematográficas, como la dirigida por Samuel Bronston en 1969 y de la que, en su momento, haremos mención especial.



Imagen 44: Estatua dedicada al Cid Campeador y situada en la ciudad de Burgos.

Año 1055, a los pies de las murallas calagurritanas se reúnen huestes de los reyes Fernando I de León (1037-1065) y Ramiro I de Aragón (1035-1063). El objetivo no era

⁴ Aunque ambos apelativos pueden encontrarse también por separado ya que el término Campeador (o Campidoctor) se refiera a alguien batallador o experto en luchas, mientras que Cid es una palabra de origen árabe que significa señor.

otro que el de enfrentar en combate a muerte (“pleito a *riepto*”, según Gutiérrez Achútegui, 1981: 76) a sus dos caballeros de confianza del reino de León y Aragón, Rodrigo Díaz de Vivar y Martín Gómez respectivamente, con el propósito de dilucidar en lucha singular la anexión de Calahorra al reino vencedor, toda vez que la ciudad había sido conquistada por el rey Fernando a los musulmanes.

La primera referencia documentada de este suceso se encuentra en el documento Q144 (publicado en 1915 por Luis Sánchez Costa) de la Biblioteca Nacional, el cual procede de un manuscrito titulado *Chronicón*, texto impreso en Cardeña (Burgos), en 1593, y del que Gutiérrez Achútegui (1981:76-77) rescata la siguiente alusión al Cid Campeador y su combate por la ciudad de Calahorra:

“Año de 1055, cuenta la historia que el Rey D. Fernando había su contienda con el Rey Don Ramiro de Aragón sobre la ciudad de Calahorra que razonaba cada uno por suya. En tal guisa que metieron al Rey de Aragón en pleito a riepto, atreviéndose en el bien de caballería que había en don Martín González que era el mejor caballero que había en aquel tiempo en España.

E el rey Don Fernando recibió el riepto, e dixo que lidiaría por él Rodrigo de Vivar, pero que non era con él a la sazón. E el rey de Aragón dio por sí a Martín González; e pusieron e ficieron plazo e homenaje de amas las partes de venir hy, e de traer hy cada uno el caballero que había de lidiar en este riepto: e el caballero que venciese que ganase a Calahorra para su señor. E el pleito firmado, fuéronse para sus tierras.

Pinta a continuación la crónica de referencia la alegría que el Cid experimentó cuando se le dio noticia de su designación como caballero del Rey de Castilla para la lucha de la conquista de Calahorra; y que mostró deseos de ir en peregrinación a Santiago, lo que le pareció muy bien al Monarca y llega la hora del combate. Cuando el plazo fue llegado en que habían de lidiar sobre Calahorra, Rodrigo de Vivar con Don Martín González, era el plazo ya llegado, e Rodrigo non venía: e Alvar Fañez Minaya, su primo, tomó la lid en su lugar e mandó armar su caballo muy bien.

E cuando el se estaba llegó Rodrigo al plazo e tomó el caballo a Alvar Fañez e entró en el campo, e Don. Martín González otro sí e los fieles de amas las partes, e partiéronles el sol.

E adereszaron el uno contra el otro, e firieron a tan reciamente que quebraron en sí las lanzas e fueron amos muy mal feridos: mas Don Martín comenzó a decir a Rodrigo sus palabras ciudándolo espantar: Mucho vos pesa Don Rodrigo, porque entraste conmigo en este lugar: ca vos faré yo que non casesdes con Doña Jimena Gómez vuestra esposa que mucho amades, ni tornaredes a Castilla vivo: E destas palabras pesó mucho a Rodrigo e djóle: Don Martín González, fodes buen caballero e non son estas palabras para aquí: en este pleito por las manos lo habremos e lididar que non por palabras vanas, a todo el poder es en Dios, e de El le honra a quien por bien tuviere. E con muy gran saña de lo que le había dicho, fue contra el, e firióle de la espada por encima del yelmo e de la cabeza quanto le alcanzó, e guisa que fue muy mal ferido e perdió mucha sangre.

E Don Martín González ferió a Rodrigo de la espada que le cortó quanto le alcanzó del escudo; e tan reciamente tiró la espada contra si que le hizo perder el escudo a Rodrigo: mas Rodrigo no lo quiso olvidar e diole otra ferida muy grande en el rostro, de que perdió mucha sangre.

E andando amos muy fuertes e muy crueles, firiéndose sin piedad: ca amos eran a tales que lo sabían muy bien hacer. E andando en su pleito muy afincados, perdió Don Martín González mucha sangre, e con gran flaqueza non se pudo tener en el caballo, e cayó a tierra, e Rodrigo descendió de el e matolo. E

después lo hubo muerto preguntó a los fieles si había algo más que hacer por el derecho de Calahorra; e dijeron que non. E entonces vino el Rey Don Fernando a Rodrigo e descendió a el e ayúdole a desarmar e abrazolo mucho... e fincó Calahorra con el Rey Fernando.”

A pesar de la importancia de este texto para Gutiérrez Achútegui (1981), hay historiadores que niegan la veracidad de este relato y apuntan a que es uno más de los tantos romances que existen sobre la vida del Cid Campeador. Sin embargo, Menéndez Pidal (1929) confirmó estos hechos y verificó que eran fidedignos, pues a los 23 años de edad, Rodrigo Díaz de Vivar, como hemos mencionado con anterioridad, obtuvo el título de Campeador al vencer en duelo personal al alférez aragonés Martín González, a quien dio muerte en la ciudad de Calahorra.



Imagen 45: Fotograma de la película “El Cid” (1969) en el que se refleja la lucha personal entre los hombres de confianza de los reinos de León y Aragón por la ciudad de Calahorra.

Además de la extensa literatura que se puede encontrar en torno a Rodrigo Díaz de Vivar, consideramos especialmente importante y digna de mención la película de 1969 dirigida por Samuel Bronston y protagonizada por Charlton Heston, en el papel del Cid, y Sofía Loren, entre otros.

Así, consideramos que aparte de la calidad cinematográfica o su fiel reflejo de la realidad, debemos destacar que la misma fue parcialmente rodada en la provincia de Castellón, en Peñíscola, donde su castillo hizo las veces de la fortificación de Valencia en la que cayó en combate este caballero castellano. Sin embargo, en referencia a nuestro trabajo, únicamente nos centraremos en la relación del Cid Campeador con la ciudad de Calahorra.



Imagen 46: Carteles de la película El Cid (1969).

Por último, y para concluir esta sección dedicada al Cid Campeador, Gutiérrez Achútegui (1981) señala que debe tenerse en cuenta que el combate singular que hemos relatado no fue un hecho aislado sino que entre los siglos XI y XV, Calahorra fue ciudad frontera de los reinos de Navarra, Castilla y Aragón, por lo que, de una u otra forma, se vio envuelta en las continuas disputas entre los distintos reyes de la época, quienes intentaban anexionar la ciudad para su propia corona.

5.6.- LA MOZA, EL ROLLO JURISDICCIONAL

Durante la Edad Media surgieron unos enigmáticos monumentos llamados rollos jurisdiccionales (o picotas) cuya gallarda verticalidad aún hoy se yergue en muchas villas europeas. El rollo jurisdiccional simbolizaba las prerrogativas y los fueros de los que gozaba la ciudad libre, dependiente solo del rey y no de los señores feudales (González Blanco, 1984).

Según los datos recogidos por Gutiérrez Achútegui (1981) del Archivo Municipal de Calahorra, los reos que habían cometido delitos contra las leyes constituidas en aquel tiempo eran exhibidos en el rollo jurisdiccional para, en primer lugar, sufrir pública vergüenza y, en segundo, ser castigados mediante agarrotamiento. En Calahorra, este sistema penal se ejerció desde el siglo XIII hasta su abolición el día 1 de Octubre de 1867.



Imagen 47: La Moza.

González Blanco, (1984) indica que en 1076, el rey Alfonso VI llegó a Calahorra acompañado de un gran número de nobles, derogó los malos fueros que le habían sido impuestos a la ciudad y restauró los buenos usos y costumbres, que anteriormente habían regido.

En la restauración del fuero de Calahorra figuran los antiguos usos y costumbres con normas por la que se emancipa de su situación de villanos, obteniendo un estatuto

jurídico que en el futuro regulará sus relaciones con el monarca, cancelando las cargas onerosas y prestaciones personales, y adquiriendo la condición de libres para poseer tierras. En representación al fuero municipal concedido a Calahorra por Alfonso VI, se erigió el rollo jurisdiccional.

La tradición oral calagurritana, recogida en este caso por Martínez San Celedonio (1988), denominó familiarmente (y con cierta ironía) al rollo jurisdiccional como La Moza. El nombre de La Moza tiene su origen, según cuenta la leyenda, cuando en las noches de luna nueva las solteras calagurritanas (conocidas como mozas en la ciudad) danzaban alrededor del monumento como si de ritual se tratase, pidiendo así que fueran bendecidas con un marido.

La Moza ha llegado hasta nuestros días conservando en mayor medida su estructura original ya que, hasta 1913, tenía un pequeño remate que coronaba su picota. En la actualidad, La Moza se encuentra situada en el Paseo del Mercadal frente al ayuntamiento de Calahorra.

5.7.-ENRIQUE II DE TRASTÁMARA

Gutiérrez Achútegui (1981) cuenta que Pedro I de Castilla, apodado el Cruel, con el objetivo de financiar los múltiples conflictos bélicos en los que se encontraba inmerso, exigió al obispado y las parroquias calagurritanas de Santiago y San Andrés como tributo lo siguiente: el diezmo de los ganados, la contribución de la redécima, un impuesto extraordinario de seiscientos maravedís y treinta hombres de a caballo.

Las exigencias fiscales con las que el rey gravaba su reino, además de la excesiva y arbitraria presión fiscal, su desmesurado uso de la violencia y sus prejuicios antisemitas fueron factores clave por los que, en 1361, Calahorra (con el clero de su parte) decidieron apoyar a Enrique, conde de Trastámara y hermanastro de Pedro I, cuando éste se alzó satisfactoriamente en armas contra el rey.

Según Sáenz de Haro (2010), Enrique de Trastámara entró en Castilla por Calahorra, ciudad en la que fue recibido en las calles al grito de “¡real, real, por el rey don Enrique!” Durante su estancia en la ciudad ocupó el castillo que entonces era morada de los Prelados y una vez proclamado como nuevo rey, marchó a Burgos. La relación entre Enrique II de Trastámara y Calahorra se cierra con el regreso del rey a la ciudad en el año 1367, cuando fue recibido con el mismo entusiasmo que en su anterior visita.

5.8.- BERNARDO DEL CARPIO

Asensio García (2010) cuenta que en el siglo XII nace en España una leyenda épica sobre el caballero Bernardo del Carpio, personaje que supuestamente vivió en los

albores del reino leonés. Esta leyenda se vio engrandecida, a título hispano, tras la aparición de otras epopeyas como la de los caballeros franceses Roldán, Carlomagno y los Doce Pares de Francia. Los cantares que narraban las hazañas de Bernardo del Carpio llegaron a labios del pueblo y se fueron transmitiendo de generación en generación principalmente gracias a los gitanos que llegaron a la península ibérica en el siglo XV, pues este pueblo se identificó con la épica figura, las aventuras y romances del caballero Bernardo del Carpio.

Como hemos dicho, el pueblo gitano conservó viva la leyenda de Bernardo del Carpio, pero también añadieron algunos motivos folklóricos a los relatos originales, como el hecho que niega la muerte del caballero, pues se halla, según la leyenda: encantado en una cueva en las llanuras de Calahorra, castigado por Dios, y condenado a penar su soberbia durante siglos hasta el día que España se pierda y tenga que regresar al mundo de los vivos para salvarla de nuevo.

Se dice que el pueblo gitano tiene su origen en el norte de la India y que a finales del siglo XIV atravesaron Europa y llegaron a España en enero de 1425, dispersándose por toda la península. Tras vivir muchos años de las limosnas y vagando por los pueblos, los Reyes Católicos promulgaron la “Real Pragmática del 4 de octubre de 1499”, en la que se les pedía: que se integraran en los pueblos, que vivieran de los oficios que mejor supieran hacer y dejaran, en consecuencia, de vagar por el reino.

El 30 de Junio de 1580 se recibió en el ayuntamiento de Calahorra una petición de los gitanos que pedían vecindad, pero, en vista de los daños que éstos hacían a los ganados y en los campos, se les denegó la ciudadanía. Además se pregonó que todos ellos salieran de la jurisdicción calagurritana en el término de un día natural bajo pena, en caso de no cumplir con la normativa, de ser castigado doscientos azotes y enviado a galeras por diez años. Dos siglos después de la orden de expulsión, en 1783, llegó a Calahorra una nueva real pragmática⁵, expedida por Carlos III (1759-1788) y en la que se ordenaban las nuevas reglas para contener y castigar la vagancia, principalmente, de todos aquellos que se habían reconocido con el nombre de gitanos o castellanos nuevos.

5.9.-ENRIQUE IV DE CASTILLA Y EL CIPRÉS

Martínez San Celedonio (1988) indica que las intrigas y conspiraciones de los reinos limítrofes con Calahorra no dejaban de afectar a la ciudad. Así, en el año 1464, la primogénita y futura heredera del rey Juan II de Navarra, la princesa Blanca, falleció y, como consecuencia, la beneficiaria directa del trono navarro pasó a ser su hermana Leonor, princesa de Viana, conocida como Leonor I de Navarra tras su casamiento con el francés Gastón IV, conde de Foix y Bigorra y vizconde de Castellbó y Bearne.

⁵ Durante los años siguientes (1788, 1790, 1793 y 1794) se siguieron recibiendo en Calahorra nuevas pragmáticas reales.

Años después, en 1472, cuando Gastón IV enviudó, decidió reclamar su derecho sobre Calahorra por medio del Tratado de Barcelona de 1455 contando con el apoyo del rey Luís XI de Francia, quien como recompensa por los servicios prestados en la conquista de plazas como las de Dax, Burdeos o Bayona, le ayudó en la invasión de Calahorra y le concedió la mano de su hermana Magdalena para que se casara con ella en segundas nupcias.

Ante estos acontecimientos, Enrique IV de Castilla (1454-1474), hermano de Isabel la Católica, envió dos legados para convencer al conde de Foix de que desistiera en su ataque y dejara libre la ciudad. Sin embargo, no logró persuadir a los invasores y Enrique IV decidió ordenar a sus tropas, capitaneadas por Diego Enríquez del Castillo, que atacasen el destacamento que el conde mantenía en Calahorra.

Gracias a esta ofensiva frente al invasor y a la resistencia calagurritana, la cual soportó desde el interior de las murallas la defensa de su ciudad, consiguieron poner en fuga al regimiento franco-navarro de Gastón IV.



Imagen 48: Custodia del Ciprés y detalle de Enrique IV.

Finalmente, en el año 1467, para enmendar los daños y vejaciones sufridas en Calahorra, Enrique IV premió a la ciudad con una custodia, llamada el Ciprés, la cual recibe este nombre por la forma que tiene de árbol apuntado. El Ciprés es una pieza de orfebrería labrada en plata sobredorada y decorada con arcos de medio punto que guardan figuras diminutas de santos. También se caracteriza por tener tres esmaltes con los escudos de Castilla y León, así como un crucifijo rodeado de figuras geométricas y tres leones, cada uno de ellos con una granada en la boca, apoyados en sendas arcadas góticas. En la parte delantera de la custodia encontramos, devotamente arrodillado, una figura de Enrique IV, coronado y en actitud de adoración eucarística. Además, en la base del Ciprés se lee la leyenda “donada por el Rey Enrique IV. Juan Díaz me hizo, año 1467”.

6.- La Edad Moderna

La Edad Moderna en la que en este capítulo nos adentraremos comienza con la invención de la imprenta moderna (c. 1450) y el descubrimiento de América (1492). Sin embargo, ni un hecho ni otro lograron cambiar el mundo de un día para otro, a pesar de su trascendencia en el devenir de la historia. En el siglo XV, la sociedad seguía enraizada en la estructura feudal, basando su economía en el sector primario, el cual permaneció inmutable hasta la revolución industrial del siglo XIX, y la población seguía viéndose afectada por altas tasas de mortalidad causadas, principalmente, por hambrunas, múltiples epidemias y la guerra.

Según Téllez Alarcia (2011), pese a la unificación de los distintos reinos peninsulares bajo la corona de los Reyes Católicos, Calahorra continuaba en la encrucijada de los reinos de Castilla, Navarra y Aragón. De ahí que el término de ciudad frontera, tan extendido en la Edad Media, seguía siendo el que mejor definía lo que allí ocurrió durante el siguiente período histórico, la Edad Moderna.

6.1.- EL EMPERADOR CARLOS I

Gutiérrez Achútegui (1981) relata que durante las revueltas comuneras (Guerras de las Comunidades de Castilla, 1520-1522), Calahorra se decantó por la obediencia a Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (1516-1556 y 1520-1558, respectivamente).

A fecha 11 de febrero de 1520, el ayuntamiento alertado de la primera llegada del nuevo rey a la ciudad ordenó que se le hicieran varios presentes, entre los que se incluyeron carneros, perdices y conejos. Además, se limpiaron las calles con especial cuidado, se engalanaron los puentes y caminos por los que el Emperador iba a entrar y salir de la ciudad, y se dio orden a la población de ofrecer el más solemne y jocoso de los recibimientos así como de que se le honrara con un paño de terciopelo forrado de falso raso.

De esta visita, encontramos una leyenda que cuenta que cuando Carlos I se presentó ante los muros de Calahorra, el deán de la catedral salió a su encuentro con un crucifijo y un libro (probablemente la Biblia), presentándose ante el monarca y diciéndole: “Por Cristo, jura las leyes y los fueros de esta ciudad antes de que tus plantas pisen este suelo”. La leyenda finaliza relatando que Carlos I puso su mano sobre el libro presentado por el deán y, obedeciendo, decidió jurar solemnemente.



Imagen 49: Retrato ecuestre del emperador Carlos I durante una campaña militar en Muhlberg (Alemania). Obra de Tiziano y localizada en el Museo del Prado de Madrid.

Más allá de la leyenda sobre el deán y el juramento, lo cierto es que el 30 de marzo de ese mismo año de 1520, el joven emperador concedió a Calahorra la ayuda de doscientos mil maravedíes, provenientes de las conocidas como Penas de Cámara, cuya finalidad era la de colaborar en la reparación de muros, torreones y diversas obras públicas necesarias en la ciudad.

6.2.-EL CRUCIFIJO

El Crucifijo es, según Gutiérrez Achútegui (1981), un humilladero de estilo gótico-plateresco situado al otro lado del río Cidacos, en el camino real que sigue la trayectoria de la antigua vía romana de *Calagvrris*. El conjunto escultórico que poseía en su centro se encuentra en el museo diocesano de la catedral; sin embargo, la lápida que se encontraba adosada al muro suroeste ha sido dada por desaparecida. No obstante, se guarda constancia (gracias a que los historiadores de la época lo copiaron) de que el texto indicaba lo siguiente (en una columna referenciamos el texto latino original y en la otra columna su traducción):

CARPE VIATOR ITER: ET QUO VELIS ITO
IVCVNDVS BOTA TAMEN SVMMO INTIMA
RED DE PRIVS AT Q SVE GENT RICIS
MAGNVN POSCE PAVOR EM QVE
ERRANTES LAPSVS CORRIGIT ATQLEVAT

“Viajero toma el camino y ve gustoso a donde quietas, pero antes cumple a Dios tus votos e implora el poderoso favor de su madre que corrige a los que yerran y levanta a los caídos.”

Por el significado del texto se deduce que tales construcciones no tenían otro objetivo más que el religioso para que, cuando los viajeros salieran de la ciudad, se pararan ante estas tallas y rezaran implorando por la protección divina para así evitar desgracia alguna en su trayecto. Curiosamente, al regresar, los viajeros repetían las mismas acciones que a la ida para dar las gracias por haber sido protegidos durante el

viaje que acababan de realizar. Por último, el Crucifijo también era utilizado como estación del viacrucis que, desde las iglesias del interior de la ciudad, partían rezando los feligreses en la semana santa.



Imagen 50: El Crucifijo de Calahorra en la actualidad.

Martínez Martínez, (1996) publicó un artículo sobre una leyenda relacionada con el Crucifijo. En ella se relata que entre los últimos del siglo XIX y los primeros del XX ocurrió un hecho luctuoso que en la prensa de aquellos años no apareció reflejada en reseña alguna. Todo el pueblo lo comentaba en silencio, dado que los jóvenes protagonistas eran de clases sociales distintas; él, hijo de un acaudalado fabricante de conservas de Calahorra; ella, una simple criada, hija de padres humildes y nacida en un pueblo de la sierra. La leyenda cuenta que Alberto conoció a María Isabel en su propia casa, donde la chica trabajaba a cambio de comida, habitación y unas pesetas al año. La joven María Isabel crecía en belleza, simpatía y diligencia en sus tareas diarias, lo que hizo que Alberto se fuera enamorando de la joven. Aprovechando un día que se encontraban solos en la casa, Alberto le declaró su amor, pero María Isabel sorprendida no supo que decir, continuando con sus tareas de la casa.

Los días pasaban eternos, su amor se iba encendiendo en candelas de afecto; a escondidas se veían en la girola de la catedral, en la fuente de los Trece Caños, o en la capilla del Cristo de la Pelota y un día de otoño con las primeras nieves en el cercano monte de los Agudos en el atrio de la ermita de la Concepción, sellaron su compromiso. La tarde de la bendición de los roscos y panes de San Blas, los jóvenes coincidieron en la Catedral, siendo la comidilla de las parroquianas.

Doña Natalia, esposa y madre, se percató de que entre su hijo Alberto e Isabel había algo más que diferencias. Inculpó a su hijo, prohibiéndole totalmente esa relación, a la vez que de su boca salían improperios hacia María Isabel. Alberto sacando valor de ese amor que tenía por Isabel se atrevió a decir: “Madre, yo la quiero. Me casaré con ella. Isabel es buena, la mejor, y estoy decidido a todo pese a quien pese”. Cuando don Cruz,

padre de Alberto, llegó a casa, fue notificado de lo ocurrido. No complacido de lo que oía de su hijo, le puso las peras a cuarto y le dijo que una cosa era divertirse con una moza y otra hacerla de la familia Moreno de Gil y Muro de Baroja (apellidos de los mayores fabricantes de conservas de Calahorra).

Aquella noche nadie debió de dormir en la casa y cuando al fin se hizo de día y parecía que las cosas discurrían con absoluta normalidad, por la ciudad corrió la infausta nueva: en el Crucifijo habían encontrado muertos al hijo mayor de don Cruz y doña Natalia y a la joven criada, María Isabel, la serrana. Alberto yacía atravesado el pecho por una bala; en su mano yerta, la pistola. Isabel, con el rostro de nácar, vestida de novia y con los zapatos nuevos y blancos en la mano. Los dos jóvenes tumbados en el suelo estaban cogidos de la mano.

Las crónicas de aquellos días silenciaron el hecho, mientras las comadres ponían y quitaban hierro al asunto. Los ecos del suceso se fueron apagando, quedando solo el recuerdo en cada rincón de cada casa de Calahorra.

Un poeta de la época plasmó aquella efeméride en un poema en el que cantaba. La reproducción total de dicho poema se encuentra localizada en el Anexo 1.

6.3.-PEDRO GARCÍA CARRERO

Martínez San Celedonio (1988) relata que en el siglo XVI destacó la figura del calagurritano Pedro García Carrero en la corte española al ser éste uno de los médicos personales del rey Felipe III (1598-1621). García Carrero nació en 1555 y cursó estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, donde obtuvo los títulos de maestro en arte y de bachiller, así como los de licenciado y doctor en medicina, destacando especialmente en anatomía y fisiología.

García Carrero fue la personalidad más importante de la escuela médica complutense. En su tiempo había dos corrientes parcialmente abiertas a las novedades médicas: el galenismo hipocratista, encabezado por Francisco Vallés, y el galenismo moderado, de Pedro Miguel de Heredia. Su postura, en contraste con ambas, refleja el retorno al exolasticismo impuesto por la contrarreforma. Sin embargo, García Carrero supo conservar cierta independencia de criterio ante las autoridades clásicas, algo que le granjeó fama de sustentar opiniones distintas de las habituales.

En 1605, García Carrero publicó un extenso volumen de medicina titulado *Disputatines medicae super libros Galeni de Locis Affectis et de aliis Morbis ab eo ibi relictis, opus doctoris Petri Garsia*. Una parte de los textos incluidos en esta obra estudian las enfermedades localizadas en las tres grandes cavidades somáticas y dedican considerable atención a temas tanto anatómicos como fisiológicos, mientras que otra parte se ocupa de las afecciones neurológicas y psiquiátricas.

Siete años después, en 1612, García Carrero publicó otro trabajo médico titulado *Disputationes medicae super fen primam libri primi avicennae* en el que se exponen las bases teóricas de la medicina galénica tradicional.

Tras el fallecimiento de García Carrero, hacia 1630, su discípulo, Pedro Ferriol, editó una tercera obra de su maestro titulada *Disputationes medicae et commentaria in fen primam libri quarti Avicennae*, en la que se estudia la fiebre en general, así como sus principales tipos, insistiendo especialmente en las fiebres efímeras y en las pútridas.



Imagen 51: *Disputationes medicae super libros Galeni de locis affectis et de alijs morbis ab eo ibi relictis, opus doctoris Petri Garsia Carrero.*

Como hemos señalado al comienzo de la subsección sobre García Carrero, en el año 1615, ocupando la cátedra de la Universidad de Alcalá, este médico calagurritano fue nombrado médico de cámara del rey Felipe III. Además de sus obras médicas, su carrera en la enseñanza y sus labores como médico del rey, García Carrero también debió escribir poesía pues Lope de Vega llegó a elogiar sus versos; algo que, al igual que a muchos otros españoles ilustres con talento, de nada le sirvió llegado su final pues, pese a los elevados cargos y el gran prestigio que tuvo en vida, murió en la completa miseria.

6.4.-LA LEYENDA DEL OBISPO INCRÉDULO

El 14 de Abril de 1602, el ayuntamiento anunciaba la fundación del convento e iglesia de la orden de los padres carmelitas descalzos en Calahorra. El lugar elegido para su ubicación estaba al otro lado del río Cidacos, en el camino que desembocaba en el puente romano (Gutiérrez Achútegui, 1981). El templo carmelita es característico por contar con un gran retablo clasicista del siglo XVII (Barroco) en el que aparece con una Virgen del Carmen que es atribuida a Gregorio Hernández. Esta imagen fue coronada canónicamente como Reina de la Ribera el 16 de Julio de 1957.

Cuenta la leyenda que siendo Alonso de Mena y Borja obispo de Calahorra (1701-1714), dudaba de que los padres carmelitanos se levantaran para rezar los maitines, a pesar de que siempre oía sonar la campana del monasterio. Una noche salió de su

palacio y, sigiloso, se presentó en el convento. Allí pudo comprobar que los frailes cumplían con la normativa eclesiástica y, lleno de vergüenza por su desconfianza, se excusó públicamente y pidió que cuando falleciera lo enterraran en el templo carmelitano, junto al pie de la puerta de acceso al coro, para que todos los frailes pudieran pisarlo al pasar camino de sus rezos y cantos diarios.

La lápida sepulcral se colocó, finalmente, en la pared de la última capilla de la derecha y no en el suelo como el obispo de Mena y Borja quería ya que estorbaba el paso de los frailes. Según Martínez San Celedonio (1988), lo cierto fue que el desconfiado obispo fue conocido en Calahorra por hombre recto y por tener un especial cariño y devoción a la Virgen del Carmen, motivo por el que seguramente fuera enterrado en el convento.

6.5.-EL OBISPO PEDRO DE LEPE Y DORANTE

Cuando la gente dice: “Eres más listo que Lepe” o “Sabes más que Lepe”, desconoce que estas variantes del mismo proverbio popular provienen de una comparación con Pedro de Lepe y Dorantes, obispo de la diócesis de Calahorra y prelado de la sede episcopal desde el 26 de diciembre de 1686.

De Lepe y Dorantes es conocido, además, por haber sido el autor de un catecismo titulado *Catecismo Cathólico, en el qual se contiene la explicación de los principales mysterios de nvestra santa fe cathólica y demás cosas, qve debe el christiano saber para sv salvación*, el cual fue publicado el 6 de Febrero de 1699 aunque fue durante el siglo XVIII cuando gozó de gran popularidad (Gutiérrez Achútegui, 1981).

De Lepe y Dorantes donó a la catedral el llamado Palio del Pelicano, el cual se conoce bajo este nombre porque en su centro tiene bordado (en oro y plata), un pelicano. La simbología del pelicano proviene de la antigüedad cuando se relacionaba a esta ave acuática con el amor paternal.

6.6.- LA CATEDRAL

Según Gutiérrez Achútegui (1981), el 8 de Junio de 1485 se colocó la primera piedra del altar mayor de la actual catedral de Calahorra tras el permiso otorgado el año anterior por los Reyes Católicos durante su visita a la ciudad. Las obras de la catedral, al igual que en otras construcciones del mismo tipo, se dilataron en el tiempo durante varias generaciones hasta que, dos siglos después, las obras de la misma se dieron por terminadas.

De entre todas las características que podrían comentarse sobre la catedral, consideramos que las esenciales son aquellas que la diferencian especialmente de otras construcciones religiosas de la época. Por ejemplo, una particularidad de la catedral de

Calahorra es su ubicación dentro de la ciudad pues ésta no se encuentra en el centro del casco urbano sino en la parte baja de la ciudad, junto al río Cidacos, dado que fue en ese lugar donde se considera que sufrieron martirio San Emeterio y San Celedonio. La otra peculiaridad de la catedral calagurritana es que al traspasar la puerta principal, el visitante se encuentra con unos escalones de bajada. Estos escalones fueron construidos para evitar que las crecidas del Cidacos inundaran el templo, ya que la puerta de entrada se encontraba al mismo nivel que el río.



Imagen 52: Fachada de la catedral de Calahorra.

Respecto a la torre catedralicia, Martínez San Celedonio (1988) relata la siguiente leyenda: al quedar casi terminada la torre, el jefe de obras veía que estaba un poco inclinada. Tal era su obsesión, que un día pensó irse hasta el cercano monte Perdiguero para observarla desde allí. Efectivamente, tal y como pensaba, la torre estaba algo inclinada. Entonces, llevado por la desesperación, se subió hasta lo alto de la inclinada torre y, en un arrebato de locura, saltó.

Este hecho, que pudo ser o no ser cierto, se engrandece como leyenda pues otras fuentes aseguran que no se suicidó sino que huyó de Calahorra avergonzado para ocultarse en Francia. Así mismo, se cuenta que nunca cobró sus honorarios pues la torre había quedado inacabada. Sin embargo, lo cierto es que la torre quedó inacabada en la fecha prevista no a causa del jefe de obras sino por falta de dinero, ya que el montante presupuestado para este fin se había destinado a otras necesidades.

Una vez analizadas las particularidades del exterior de la catedral, en el interior también se descubren otras características únicas como la que explica que, según la tradición, la pila bautismal está situada en el lugar exacto en el que sufrieron martirio San Emeterio y San Celedonio. Como simple curiosidad, señalamos que hasta el año

1876, la pila bautismal de la catedral era la única que existía en Calahorra y que, por lo tanto, todos los calagurritanos eran bautizados en ella.



Imagen 53: Reproducción de la pila bautismal de la catedral de Calahorra.

La pila bautismal es de estilo gótico y está realizada en una sola pieza de dos metros de diámetro. Tiene forma de flor, se compone de ocho lóbulos con ocho argollas (una en cada lóbulo) y de dos cabezas de serpientes situadas debajo de las argollas, que representan la fortaleza y la concupiscencia.

Los lóbulos tienen dos relieves: en uno hay una figura con una tiara, que representa al papado, y en el otro aparece un pelícano, dado que en la antigüedad este ave acuática era el símbolo del amor paterno debido al modo de abrir la boca para alimentar a sus crías con el producto de la pesca.

En el otro relieve está se encuentra representado el apóstol Santiago para conmemorar el hecho de que Calahorra es una de las ciudades de paso dentro del Camino de Santiago del Ebro y, por ello, toda la pila bautismal está rodeada por cuarenta y ocho vieiras, como representación del Camino de Santiago así como del sacramento del bautismo.

Próximo a la pila bautismal, se encuentra el conocido como Cristo de la Pelota, imagen que debe su nombre a una leyenda popular según la cual estando Jesús en la cruz, desclavó milagrosamente un brazo con el ánimo de testificar a favor de un jugador de pelota, el cual lo había incluido como testigo del homicidio del que le acusaban.

Sin embargo, la realidad dista mucho de esta leyenda y se corresponde con que la imagen pertenecía a un grupo escultórico del siglo XIII, de estilo románico-gótico, y que acostumbraba a simbolizar a Cristo durante el descendimiento de la cruz. Por ello se observa el brazo desenclavado (Martínez San Celedonio, 1988).



Imagen 54: Imagen del Cristo de la Pelota dentro de la catedral de Calahorra.

Como últimos elementos del interior de la catedral, destacamos, por un lado, la capilla y, por otro, al archivo. La capilla, conocida como la de San Pedro, contiene un retablo de alabastro de estilo renacentista-plateresco, realizado entre 1526 y 1530 y donado por el arcediano Pedro Lacanal. Cabe destacar que este es el único retablo de estas características en toda la comunidad de La Rioja.



Imagen 55: Capilla de San Pedro en la catedral de Calahorra.

Respecto al archivo catedralicio, su principal característica es que está considerado como uno de los más importantes de España en su género porque contiene unos 500.000 ejemplares de incalculable valor paleográfico, tanto por su escritura como por su decoración.

Por último, consideramos oportuno comentar la que, hasta la fecha, representa la última característica añadida a la catedral. Si observamos la siguiente imagen, se puede ver un teléfono móvil en la sección izquierda de la misma:



Imagen 56: Detalle del teléfono móvil tallado en la columna de la Puerta de San Jerónimo.

Que se encuentre un teléfono móvil no es casualidad pues, en 1996, la puerta lateral de la catedral, la conocida como la puerta de San Jerónimo, fue restaurada mediante un proceso de arenización y el escultor encargado del proceso de recuperación decidió dejar tallado en la piedra de la columna divisoria este aparato tecnológico como signo irrefutable de la sociedad a finales del siglo XX.

6.7.- JUAN APIÑANI

Para concluir este capítulo sexto, nos centramos en la figura de un torero calagurritano del siglo XVIII, Juan Apiñani. Según relata Martínez San Celedonio (1988), Apiñani nació en el seno de una familia muy arraigada con la tauromaquia y de ahí provenía su afición.

En sus inicios en el mundo del toro, Juan Apiñani debutó como banderillero junto a otros famosos toreros de su tiempo como José Romero o Martincho Barcáiztegui. Sin embargo, con el paso de los años (entre 1750 y 1767), llegó a formar su propia cuadrilla, la cual estaba compuesta por cuatro de sus hermanos. De esta forma, los hermanos Apiñani se repartían entre diversas funciones: por un lado, Manuel (apodado El Tuerto), era el jefe de lidia y el que se encargaba de negociar con los empresarios la contratación de las corridas de toros mientras que, por otro lado, Juan y otros tres hermanos (Emeterio, Gaspar y Pascual) se encargaban de torear y, según se cuenta, los cuatro hermanos eran considerados como toreros valientes y buenos concedores del oficio y la profesión.

El principal rasgo distintivo de Juan Apiñani eran sus facultades físicas, gracias a las que comenzó a practicar una de las actuaciones taurinas más demandadas en su

época: el salto de la garrocha (también denominada como la suerte del palo). Esta práctica era peligrosa pues ponía en serio riesgo la integridad física de quien la ejecutaba y, por ello mismo, la fama de los Apiñani se extendió por toda España.

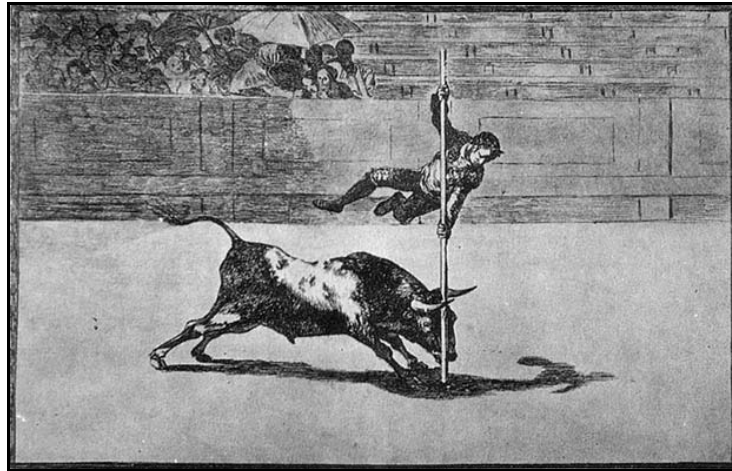


Imagen 57: Salto de la garrocha de Juan Apiñani, aguafuerte pintado por Goya.

La fama de los hermanos Apiñani alcanzó tales extremos que llevaron a Francisco de Goya a ser testigo presencial de una de las actuaciones de Juan en Madrid. Prueba de ello es la reproducción de una de sus faenas, integrada dentro de la colección de aguafuertes dedicados a la tauromaquia. El título de esta lámina es *Ligereza y Atrevimiento de Juanito Apiñani en la de Madrid* y en ella queda representado el momento cumbre del salto de garrocha, cuando Juan (o Juanito, según Goya) salta sobre el toro mientras un grupo de espectadores se refugia del calor del día bajo un parasol.

7.- La Edad Contemporánea

En este último capítulo nos centramos en la época histórica más cercana a la actualidad, la Edad Contemporánea, la cual abarca desde la implantación de la revolución industrial del siglo XIX hasta nuestros días.

En primer lugar, cabe destacar que el siglo XIX en Calahorra, según San Felipe Adán y Cañas Díez (2011), se corresponde con una época repleta de cambios bruscos, crisis y vaivenes, pues la ciudad, en su condición de cabeza de partido judicial y sede episcopal, estuvo inmersa entre el movimiento tradicionalista y el de las nuevas ideas.

Una vez analizados los principales hechos que afectaron a Calahorra durante el XIX, nos centraremos en las repercusiones que tuvo la revolución francesa en la ciudad antes de pasar a una de las familias dominantes en Francia que surgieron tras este periodo, los Bonaparte, especialmente estudiaremos la figura de José Bonaparte, de quien explicaremos por qué se le conocía por el apodo de Pepe Botella.

Por último, las dos últimas secciones de este capítulo están dedicadas a dos calagurritanos ilustres del siglo XX como son Julián Felipe Ruiz y Pedro Gutiérrez Achútegui. El primero, Felipe Ruiz, fue un relojero conocido por haber sido el precursor de la idea del autogiro que posteriormente ideado por Juan de la Cierva en 1923.

En cuanto a Gutiérrez Achútegui, quien hemos nombrado en numerosas ocasiones a lo largo de este proyecto, consideramos que puede ser considerado como uno de los calagurritanos más importantes e influyentes del último siglo al haber dado a conocer al mundo muchas de las excelencias de Calahorra y haber devuelto a la cultura popular gran parte de la historia calagurritana, enterrada en la memoria y en la tierra con el pasar de los años.

7.1.- CALAHORRA EN EL SIGLO XIX

La situación geográfica convirtió a Calahorra en lugar de paso de las tropas a lo largo de la Guerra de la Independencia y en un enclave de abastecimiento de los distintos ejércitos, algo que ocasionó un enorme empobrecimiento de la ciudad al quedar esquilados sus recursos. La política de las autoridades municipales a lo largo de este periodo trató de mantener la paz social por encima de todo. El municipio pasó de ayuntamientos liberales a absolutistas y de periodos revolucionarios a la restauración de la monarquía.

En medio de estas disputas políticas, el martes 18 de marzo de 1817, Calahorra sufrió un seísmo que afectó considerablemente a diversos monumentos de la ciudad. Por ejemplo, la catedral sufrió grietas y desprendimiento de piedras, mientras que el puente de piedra construido sobre el río Cidacos se vio seriamente dañado.

Así, llegado al año 1839, Calahorra comenzó a respirar modernidad con la llegada del telégrafo (para uso exclusivamente militar, pues hubo que esperar hasta 1862 para que el sistema estuviera disponible para el resto de la población). Además, en 1863 se inauguró la red ferroviaria y cinco años más tarde, en 1868, se instaló la estafeta de correos sobre la línea férrea.

El 4 de octubre de 1867 concluyeron las obras el nuevo puente de hierro (en sustitución del de piedra) y se trazaron nuevas carreteras. En 1885 se construyó el nuevo pantano de la estanca de Perdiguero. El embalse contaba con una capacidad de 1.600.000 metros cúbicos y atendía una superficie regable de 4.300 hectáreas.

El 13 de mayo de 1853, a Justo Aldea le fue otorgado el privilegio de convertirse en el primer empresario en encargarse de la manufactura de conservas, entre las cuales se incluían los procesados de embotellado, conservación de materias primas, como frutas y verduras, en latas y tarros de cristal. Casi cuarenta años después, en 1890, en Calahorra estaban en activo más de la mitad de las fábricas conserveras registradas en España: 38 de 64. Este hecho supuso un importante empujón al desarrollo económico de la ciudad y aportó una nueva alternativa dentro del mundo laboral calagurritano pues tres de cada cuatro empleados en este tipo de fábricas eran mujeres.

A las puertas del siglo XX se fundó la Sociedad Eléctrica Calahorrana (SEC) en 1896. La SEC desbancó la utilización del alumbrado de petróleo e instauró la presencia de la luz eléctrica, con lámparas incandescentes de 16 bujías. Dos décadas después de la fundación de la SEC, en 1916, se constituyó la empresa Aguas Potables de Calahorra, S.A., la cual que mejoró considerablemente el abastecimiento de agua en toda la ciudad (San Felipe Adán y Cañas Díez, 2011).

7.2.- LA REPERCUSIÓN DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN LA DIÓCESIS DE CALAHORRA

Después de la Revolución Francesa, el clero del país, acostumbrado a mantener cierto nivel de vida y control sobre la sociedad, se vio forzado a rebelarse contra los importantes cambios que estaban afectando al país galo por dos motivos diferentes:

- Por un lado, bajo el punto de vista económico, el clero había atendido a la nacionalización de todos sus bienes, con todo lo que ello implicaba.
- Por otro lado, a los clérigos se les había impuesto el juramento de fidelidad a la nación francesa.

Ante esta situación, la inmensa mayoría de los eclesiásticos (cerca del 80%) prefirieron el exilio, mientras que otro grupo decidió aceptar los nuevos cambios comprometiéndose con la nación y algunos llegaron a ser fusilados o desaparecieron sin dejar rastro. Entre los exiliados, muchos de ellos eligieron marchar hacia España. Así, diversas diócesis repartidas a lo largo de la península ibérica acogieron a los clérigos que llegaban.

El problema fue que, respecto a los clérigos que acogieron las ciudades de Valencia (618), Pamplona (360) y Zaragoza (115), a Calahorra llegaron muchos más clérigos que a las otras tres ciudades juntas (1.477). El motivo que da a esta considerable diferencia es que desde la ciudad francesa de Bayona, donde habían ido a parar gran parte de los clérigos exiliados, la diócesis más próxima y con más garantías era la de Calahorra.

Sobre dicha avalancha de clérigos emigrados, según Lebourleux (2010), Carlos IV (1788-1808) se mostró en un principio bastante favorable a que los primeros que llegaban a España, sin embargo, Manuel Godoy y su gobierno se encontraban temerosos de que entre los clérigos se infiltraran revolucionarios y, por ello, durante los años 1791 y 1792 trataron de contener la emigración clerical francesa.

En lo que respecta al particular caso de Calahorra, cabe mencionar a Francisco Mateo Aguiriano y Gómez, quien había tomado posesión de la diócesis calagurritana en mayo de 1790, pues ante la avalancha clerical que se cernía sobre su diócesis se vio forzado, en 1793, a escribir una carta dirigida a los cabildos y eclesiásticos de la región solicitándoles colaboración para, primeramente, reducir la tremenda carga económica que estaba sufriendo y, en segundo lugar, poder atender a todos aquellos que se encontraban enfermos a causa del largo viaje.

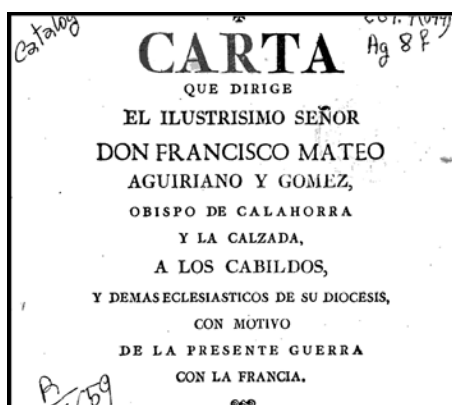


Imagen 58: Carta enviada por el obispo Aguiriano y Gómez a los cabildos y demás eclesiásticos de la diócesis de Calahorra y La Calzada.

La respuesta que recibió Aguiriano y Gómez fue negativa y antes de que la situación fuera ciertamente insostenible, el canónigo de la catedral de Calahorra, Juan Antonio Llorente, distribuyó a algunos de los clérigos exiliados por distintas parroquias y monasterios de la zona. Además, solicitó al cardenal Lorenzana, de la Diócesis de Toledo, quien también ostentaba el cargo de depositario y distribuidor de las limosnas

de la iglesia española, que le prestara el capital que guardaba para poder auxiliar con ese dinero la urgente necesidad que les acuciaba.

El cardenal Lorenzana tampoco pudo atender a todas las demandas que se realizaban y por ello, aceptó acoger a algunos clérigos franceses. Sin embargo, el problema seguía estando presente y se estaba extendiendo. Por ello, durante el consejo extraordinario de Castilla de 1793, se decretó una orden por la que se les otorgaba a los eclesiásticos franceses sin acomodo un pasaporte permitiéndoles viajar hasta Mallorca donde podrían ser atendidos en mejores circunstancias.

7.3.- JOSÉ BONAPARTE, PEPE BOTELLA

Según Gutiérrez Achútegui (1981), el 21 de julio de 1808, el ayuntamiento de Calahorra recibió una carta del jefe del estado mayor de los ejércitos de los Pirineos occidentales ordenando que en un plazo de dos días tuvieran preparadas casi dos mil raciones de víveres y medio millar de raciones de forraje para las tropas francesas. Poco más de un mes después, el 31 de agosto, estando la Guerra de la Independencia española se encontraba ya muy activa, José Bonaparte, proclamado rey de España desde el 6 de junio y hermano del emperador francés conocido como Napoleón I, llegó a Calahorra en una de las paradas realizadas durante su camino hacia la capital española. Dada su condición de monarca para unos y rey intruso para otros, José Bonaparte fue alojado en el palacio de Miguel Raón puesto que allí era donde mayor amplitud y comodidad encontraría durante su estancia.



Imagen 59: Retrato de José I Bonaparte, en el museo nacional del Château de Fontainebleau.

Martínez San Celedonio (1988) explica, en alusión a José Bonaparte, que la reputación de cualquier persona puede ser alterada sin importar ni tener en consideración su posición o cargo social, pues desde el mismísimo rey hasta el más humilde de los ciudadanos puede verse afectado por la rumorología popular. En el caso particular de José Bonaparte, existen dos leyendas referidas al sobrenombre por el cual

era conocido este rey, Pepe Botella. En ambas leyendas su origen tuvo lugar en Calahorra y se encuentra el vino como principal protagonista:

- Una primera versión de la leyenda cuenta que, estando alojado en el palacio de Miguel Raón, le sirvieron a José Bonaparte un vino procedente de unas bodegas caseras localizadas en la calle del Sol de Calahorra y tanto le gustó, que mandó requisar todo el vino que hubiera en la ciudad y fue entonces cuando los calagurritanos le pusieron el sobrenombre de Pepe Botella, el cual se extendió rápidamente por toda la geografía española.
- La otra versión de la leyenda sobre el origen de Pepe Botella explica que llegando a Calahorra en su convoy, José Bonaparte sufrió el robo de todo el vino que transportaban para disfrute de la soldadesca. Entonces, ante este hecho, cuando entró en la ciudad ordenó, al igual que en la otra versión, requisar todas las botellas de vino que estuvieran disponibles. El pueblo, indignado, entendió que dicha orden se había dado para que José Bonaparte pudiera beberse él todo el vino y comenzó a llamársele por su apodo.

Además de por España, el nombre de Pepe Botella cruzó las fronteras del norte peninsular y llegó a Francia, donde se proclamó fervientemente que el hermano de Napoleón I no era ningún borracho pues cuando bebía, algo que sólo hacía ocasionalmente, era con moderación, llegando a consumir el vino de Borgoña rebajado con agua. No obstante, en la España que luchaba contra el invasor sí se le consideraba un aficionado del vino y se llegaron a ver diversas ilustraciones humorísticas que hacían alusión a ello.

La disputa por dilucidar si José Bonaparte se correspondía fielmente o no con su apodo debe ser tenida en cuenta según el contexto y el período histórico en el que se centra el origen de Pepe Botella. La España que combatía frente al invasor estaba segura de que el rey francés debía seguir siendo el hazmerreir del pueblo llano pues, además de ser considerado el enemigo, en aquel tiempo el sobrenombre era más tenido en consideración que el propio apellido.

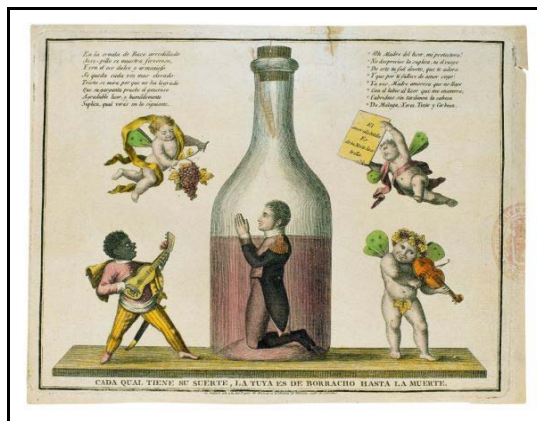


Imagen 60: Ilustración de la época de José I Bonaparte, Pepe Botella.

La conclusión que Gutiérrez Achútegui (1981) y Martínez San Celedonio (1988) hacen sobre el apodo de Pepe Botella es que la verdad reside en la miseria en la que los franceses sumieron a Calahorra durante su estancia, pues requisaron todos los víveres y el ganado disponible. Así mismo, también se llevaron alhajas de las iglesias (únicamente dejaron las esenciales para los diferentes cultos religiosos); echaron del hospital a todos los enfermos pues consideraban que su uso debía quedar restringido a los soldados heridos y, como consecuencia por la falta de atención médica, la mayor parte de los enfermos fallecieron. Sin embargo, y a pesar de todas las tropelías cometidas por los franceses, el pueblo calagurritano consiguió subsistir gracias al escaso trigo que llegaba de algunos pueblos vecinos.

7.4.- JULIAN DE FELIPE RUIZ

Cuenta Martínez San Celedonio (1988:148) que, en 1890, un relojero de Calahorra llamado Julián de Felipe Ruiz presenció cómo se elevaba un globo de similares características al ideado por los hermanos Montgolfier en la antigua plaza de toros. En ese momento, de Felipe Ruiz empezó a interesarse por la aeronáutica, algo que le llevó a investigar e idear el autogiro algunos años antes que la invención oficial otorgada a Juan de la Cierva.

El principal escollo al que se enfrentó de Felipe Ruiz fue la carencia de recursos económicos que le permitieran completar su idea. Ello le llevó a abrir una suscripción popular como medio de financiación, algo que sus conciudadanos respaldaron mediante la organización de un evento social en el desaparecido teatro Díaz. La actuación con la que se deleitó a los asistentes fue un concierto a cargo del sexteto de los Segura, así como, una vez finalizada la música, la celebración de una rifa cuyo premio consistía en un reloj de pared.

Curiosamente, el cartel anunciados del espectáculo en apoyo a de Felipe Ruiz aún hoy se conserva y se puede comprobar el apoyo que recibió el relojero de sus vecinos. Así, según Martínez San Celedonio (1988:148), el cartel llamaba a secundar el evento y al inventor mediante la siguiente frase: “¡Calahorranos, todos a apoyar a don Julián!”

Con la suma recogida a través del evento, de Felipe Ruiz pudo diseñar un prototipo, aunque no tan ambicioso como él deseaba. El día de la demostración, un fuerte vendaval destrozó su sueño durante la realización de la prueba aunque llegó a ver publicada su obra pues en la edición del 18 de agosto de 1901, el periódico Rioja Baja se hizo eco de su invento y mostró un grabado de su invento.

Con el objetivo de recuperarse frente a la adversidad, de Felipe Ruiz se dispuso a fabricar un nuevo prototipo, el cual terminó en 1903. En esta ocasión, el inventor había ideado un monoplaza al que había incluido dos motores y sendas hélices.

Como consecuencia del éxito cosechado con el nuevo prototipo, de Felipe Ruiz anotó su invento en el registro de patentes y marcas de España en 1907 denominando su invento como hélice aplicable a la navegación. Como anécdota, añadiremos que en aquel momento, abonó la cantidad de 125 pesetas por los derechos en exclusiva de su invento por un periodo de veinte años.

Confiando en las posibilidades de su máquina, de Felipe Ruiz intentó recabar apoyos por parte de diversas administraciones públicas como la española y la francesa, sin embargo, no obtuvo nunca un respaldo económico que financiara su idea.

A pesar de todos sus esfuerzos, de Felipe Ruiz no ha llegado a ser considerado en la misma medida que Juan de la Cierva pues, tal y como explica Álvarez (2010), la historia sigue considerando a de la Cierva como el auténtico inventor del autogiro aún teniendo en cuenta que en los archivos de Calahorra se cuenta con suficiente documentación que acredita la invención del autogiro a de Felipe Ruiz (1901, 1903 y 1907 según hemos visto anteriormente) veinte años antes que la fecha atribuida a de la Cierva (1923).



Imagen 61: Maqueta del autogiro diseñado por Julián de Felipe Ruiz¹.

Además del autogiro, Martínez San Celedonio (1988) señala que el ingenio de de Felipe Ruiz no se detuvo y también desarrolló otros prototipos cuyas aplicaciones variaban según las necesidades que el propio inventos consideraba como, por ejemplo, desarrolló una máquina desgranadora de pimientos, una máquina para coser o una bomba elevadora de agua, entre otros. Así mismo, también se indica que su talento iba más allá de los relojes y la inventiva pues predijo el fonógrafo, dominó la talla de la madera y se le consideró un excelente retratista.

¹ La maqueta del año 1901 se conserva en el museo de la romanización de Calahorra aunque no está expuesta al público. La pieza se encontraba en posesión del médico calaguritano Federico Adán Marín, afincado en Tarragona, quien la donó al ayuntamiento en 1996.

7.5.- PEDRO GUTIERREZ ACHÚTEGUI

Esta última sección de la Edad Contemporánea se centra en uno de los autores citados a lo largo de todo este proyecto: Pedro Gutiérrez Achútegui. Según Martínez San Celedonio (1988), Gutiérrez Achútegui nació en Calahorra el 13 de mayo de 1880. A los ocho años pasó a formar parte del coro de los infantes de la catedral y al cumplir los dieciséis, en 1896, entró como seminarista para cursar cuatro años de latín y tres de filosofía.

Considerado como un gran amante de la música, Gutiérrez Achútegui se encargó de organizar rondallas y abrir una academia para impartir clases de música. Además, fue organista de la catedral de Calahorra al mismo tiempo que instruía al coro de los infantes y llegó a componer algunas partituras como un himno dedicado a la bandera calagurritana.

Aparte de la música, Gutiérrez Achútegui desempeñó funciones de fiscal municipal y de concejal electo en 1931. Además, fundó un museo arqueológico (el actual museo de la romanización), investigó en el archivo municipal y publicó multitud de trabajos, folletos, guías turísticas y libros, y por último, fue fundador del Eco del Cidacos, un periódico semanal relativo a la ciudad de Calahorra.



Imagen 62: Pedro Gutiérrez Achútegui.

En 1964, el ayuntamiento le honró por toda su labor hacia la ciudad nombrándole hijo predilecto. Así mismo, en 1970, tres años antes de su fallecimiento, le fue concedida la medalla de Alfonso X el Sabio y se le distinguió poniendo su nombre a la calle en la que siempre y se erigió un busto en su barrio, el Planillo de San Andrés.

8.- Conclusión

A lo largo de estas páginas de historias y leyendas, también hemos analizado curiosidades, hechos y personajes que han marcado el devenir de una ciudad bimilenaria. Nuestra función no es juzgar los hechos ofrecer al lector una visión generalizada y objetiva de Calahorra, conocida en tiempos de los romanos como *Calagvrris*.

Sin embargo, como hemos observado en los capítulos iniciales, la historia de la ciudad comienza mucho antes del Imperio Romano y continúa tras su caída a manos de los bárbaros del norte, como los godos, quienes se encargaron del gobierno de Calahorra hasta que en el siglo VIII los musulmanes invadieron la península ibérica. Durante los cerca de 800 años en los que los musulmanes dominaron parte de lo que después pasó a ser el reino de España, Calahorra siguió la tradición conseguida con los romanos y obtuvo fama de ciudad fronteriza durante las continuas luchas entre musulmanes y cristianos.

Bajo dominación cristiana e integrada ya en la cultura que hasta nuestros días se mantiene, Calahorra y su pueblo sufrieron múltiples cambios y evoluciones. Así, si bien se considera que hasta el siglo XIV, la ciudad fue una de las más notables y prósperas de la península, su bienestar continuó alimentándose de la agricultura que tanto había mejorado con los musulmanes.

La llegada de la Edad Moderna, en cambio, significó un paso más hacia adelante pues fue la época en la que se empezaron a construir algunos de los principales monumentos de la ciudad, como por ejemplo la catedral. Siglos más tarde, en el XIX, Calahorra vio mejorar su sistema de comunicaciones gracias a la llegada del ferrocarril así como el enriquecimiento de la ciudad gracias a la aplicación de nuevas tecnologías que explotaban los ya de por sí ricos recursos naturales de la región a través de la comercialización de conservas, una industria que acabó por transformar el panorama económico y laboral de la ciudad llevándola, por un lado, a abandonar la imperiosa necesidad de depender el sector primario y, por otro lado, encabezar el nivel de desarrollo de toda la comarca (incluyendo la Rioja Baja y la ribera navarra).

Para terminar nuestra exposición, consideramos que la mejor manera de resumir en pocas palabras dos mil años de historia le corresponde al actual rey de España, Juan Carlos I, quien en su visita a la ciudad en junio de 1984 salió al balcón del ayuntamientos para dar un discurso, el cual empezó diciendo: “Calahorra, tierra de mártires, héroes y sabios”.

Anexos

- **Anexo 1:**

El siguiente poema es una reproducción del texto sobre el amor entre Alberto, hijo de don Cruz y doña Natalia, e Isabel según lo visto en Martínez Martínez (1996: 185-186). Dada la extensión del poema, hemos modificado su estructura original para presentarlo en una única columna y no en dos como en el texto donde aparece:

La tarde cierra sus ojos
hundiendo añil en los cerros. Se
desboca, se desmaya y muere en
sudario negro.

Con sandalias de charol,
toreros en ruedo negro,
aplaudidos por estrellas hacen el
quite luceros.

En un carretón de armiños el
junco teje los negros.
Larga golondrina ...
amarra el recuerdo.

Larga golondrina, sin voz
y sin ecos, de la tarde mustia
amarra el recuerdo, recuerdo que
escapa con el sol rimero y en la
noche, muerta en azules viejos,
nace entre las ruinas de un templo
pequeño.

Larga golondrina...
amarra el recuerdo.

Eran dos amantes. .. Dos
jóvenes buenos que, a diario,
vivían el rudo tormento de
saberse amados con amor eterno,
sin saber el día sin ver el
momento en que, el uno al otro,

con goce de cielo, se dieran por
cónyuges.

No hila el lucero su hilo de
plata ni toca en el cerro la brisa
su flauta.

No reza el jilguero, ni
quiebra la caña el quejido muerto
de un beso de escarcha.

Va rozando el viento los lomos
del agua y a penas si el grillo canta
entre la mata.

Llegado ha el momento...
Los padres se oponen al amor
sincero de los casi niños.

Es de noche... Vedlos que
cruzan el río en abrazo estrecho.
Caminan despacio, muy quedo,
muy lento. Se miran ... Se besan ...
Se abrazan de nuevo. Vuelven a
besarse como dos polluelos.
Vuelven a mirarse y, esta vez, tan
quedo, tan triste, tan suave que,
en el mismo cielo apagan sus
luces dos viejos luceros.

Toca la campana del viejo
convento.

Huyen los muchachos ...
Quizá tienen miedo de ser
atrapados. Pero no huyen lejos.

A un tiro de piedra está el
Crucifijo. Allí van los dos. Y allá
estarán luego clavados con sangre
al polvo del suelo.

No luce la luna... No quiere
el cielo descubra el suicidio de
dos jovenzuelos que, sin mas
razón que su amor, aún tierno, se
quitan la vida para acabar luego.

- Mujer... ¿Tú me quieres...?
- Yo... Sí, sí... ¡Te quiero!
- ¿Me amas...?
- ¡Te amo!
- Yo también te quiero.

Te quise de niño, te he
querido luego, te he querido
siempre con amor del bueno.

Quiero amarte ahora y aún
después de muerto que también
el lirio sigue dando al viento
pedazos de vida aún estando seco.

La luz de la luna se quiebra
en el hueco dormido de un risco
para saltar luego en la hoja
torcida de afilado acero.

Sólo se oye un ... ¡ay...!
un ¡ay! lastimero.

En barca madrugadora,
apuñalada en silencios, se aleja la
novia yerta bordado en rojo su
pecho. El novio, galán de luna,
arranca a la noche un beso y, un
garabato de luz va dibujando, en
el suelo, el trenzado de dos rosas
que se amarran a lo eterno.

Bibliografía

ANTOÑANZAS SUBERO, M.A., (2002): “La Chimenea: necrópolis y conjunto termal”, p.:163-173. En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (Eds.): *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

ANTOÑANZAS SUBERO, M.A. e IGUÁCEL DE LA CRUZ, P., (2007): “Apuntes de Cronología Celtibérica” (pp. 97-114). En KALAKORIKOS (2007): *Revista Kalakorikos, 12*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2011): “Edad de los Metales” (pp. 45-62). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

ARIÑO GIL, E. (1986): *Centuriaciones romanas en el Valle medio del Ebro*. Provincia de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Historia, 2. 104 págs.

ASENSIO GARCÍA, J., (2010): “Recopilador de la tradición oral y folklórica de la cultura gitana en La Rioja” (pp. 313-337). En KALAKORIKOS (2010): *Revista Kalakorikos, 15*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

CASTILLO PASCUAL, P., (2002): “Las Fuentes Clásicas” (pp. 7-8). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (Eds.) (2002): *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. (2002), Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

CASTILLO PACUAL, P. et al (2011): “Edad Antigua” (pp. 65-162). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

CINCA MARTÍNEZ, J.L., (1996): “La Necrópolis del casco y la pared sur del circo romano: Dos nuevas destrucciones arqueológicas” (pp. 45-55). En KALAKORIKOS (1996): *Revista Kalakorikos. Edición 1996*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2002): “Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia” (p. 31). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (Eds.) (2002): *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. (2002), Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

CINCA MARTÍNEZ, J.L., y GARCÍA CABAÑAS, A (1991): “Un tramo de cloaca romana descubierto en Calahorra (La Rioja)” (pp. 139-181). En MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE CALAHORRA (1991): Números 1 a 7.

ESPINOSA RUIZ, (2002) p.:67-136. En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2002): *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. Calahorra: En. Amigos de la Historia de Calahorra.

GIL DEL RÍO, A., (1979): *La Rioja en Corte de Reyes, esplendor y agonía de un Reino*, Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1984). *Horcas y Picotas en La Rioja*, Logroño: Caja de Ahorros de La Rioja.

GONZÁLEZ CELADA, J., (2009): *Las reliquias de los Santos Emeterio y Celedonio, mártires en Calahorra y su dispersión es España* (pp. 389-409). En KALAKORIKOS (2009): *Revista Kalakorikos, 14*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

GUTIERREZ ACHUTEGUI, P. (1948): “Calagurris Ivlia Nassica: Estudio de Investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de los mismos en tiempos remotos” (pp. 189-210). En BERCEO (1948): *Berceo*, n. 7.

KALAKORIKOS (1996): *Revista Kalakorikos. Edición 1996*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (1998): *Revista Kalakorikos, 3*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2004): *Revista Kalakorikos, 9*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2007): *Revista Kalakorikos, 12*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2009): *Revista Kalakorikos, 14*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

- (2010): *Revista Kalakorikos. 15*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P., (1981): *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

LABEAGA MENDIOLA, J.C., (1990): “Monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de la custodia, Viana (Navarra)” (pp. 131-148). En BERCEO (1990): *Berceo*, n. 118-199.

LEBOURLEUX, A., (2010): “Les Prêtres du Diocèse de Bayonne Emigrés dans le Diocèse de Calahorra” (pp. 223-274). En KALAKORIKOS (2010): *Revista Kalakorikos. 15*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

LUEZAS PASCUAL, R.A., (2006): *La comunicación sobre termas romanas en el municipium Calagurris Ivlia* (pp. 185-192). En el I Coloquio Termas Romanas en el Occidente del Imperio, Gijón, 2006.

MARTÍN ESCORZA, C. (2011): “Geología” (pp. 19-26). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, L., (1996): “El Crucifijo” (pp: 179-186). En KALAKORIKOS (1996): *Revista Kalakorikos, 1*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

MARTÍNEZ MORENO, S., (2004) p.:231. *Un siglo de escultura pública en Calahorra*. En KALAKORIKOS (2004): *Revista Kalakorikos. Edición 9*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F.M., (1988): *El Gran libro de Calahorra*, Calahorra: Guaflex Ed.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, L., (1996): El Crucifijo (pp. 179-186). En KALAKORIKOS (1996): *Revista Kalakorikos, 1*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

MORENO GALLO, I., *Descripción de la Vía Romana de Italia a Hispania en La Rioja*. Publicado en *El Miliario Extravagante*, Anexo 2, Diciembre 2001. Disponible en: <http://www.traianvs.net/via1rioja/rioja01.htm> (03.01.12)

RIVERO GARCÍA, L., (1996): *La Poesía de Prudencio*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Huelva y Universidad de Extremadura.

RUIZ ENCINAR, M., (2010): “Realidad y Leyenda Heráldica en La Rioja” (pp.121-160). En KALAKORIKOS (2010): *Revista Kalakorikos. 15*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

RUIZ TRAPERO, M., (1965): *Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris, ordenación cronológica y su trascendencia histórica*, tesis inédita, presentada en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1965, *Calagurris Ceca hispánica*, ANE-CSIC, Barcelona, 1968.

SÁENZ DE HARO, T., (2010): “Notas sobre el Trastamarismo de Calahorra. La ciudad ante la Guerra Civil y durante los primeros años de la nueva dinastía” (pp. 403-436). En KALAKORIKOS (2010): *Revista Kalakorikos. 15*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

SANTILLANA (1995): *Atlas General Santillana*, Madrid: Editorial Santillana.

SÁENZ DE HARO, T., (2011): “Edad Media” (pp. 165-226). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

SAN FELIPE ADÁN, M.A. y CAÑAS DÍEZ, S., (2011). “Edad Contemporánea” (pp. 299-420). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

TÉLLEZ ALARCIA, D. (2011): “Edad Moderna” (pp. 229-295). En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (2011): *Historia de Calahorra*, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

VELAZA, J., (1998): “Calagorri, cuestiones en torno al nombre antiguo de Calahorra” (pp. 9-17). En KALAKORIKOS (1998): *Revista Kalakorikos*, 3, Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra.

GUÍA DE IMÁGENES

Imagen 1: Soymapas.com (2010). Disponible en: <http://cdn.soymapas.com/wp-content/uploads/2010/11/mapa-la-rioja.jpg> (16.01.12).

Imagen 2: Origen de la Península Ibérica. Imagen tomada del libro Ciencias de la Tierra de Tarbuck Edward J. y Lutgens Frederick K. 1999. Disponible en: <http://moralzarzal.wordpress.com/geologia-la-hermana-de-la-biologia/eras-geologicas%20/> (16.01.12).

Imagen 3: Icnita (huella de dinosaurio). Disponible en: <http://www.nosoloviajeros.com/que-ver-en-la-rioja-la-ruta-de-los-dinosaurios/> (16.01.12).

Imagen 4: Mapa de la extensión del pueblo vascón, incluyendo la ciudad de Calagorina (Calahorra). Disponible en: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5e/PrerromanosN.png> (16.01.12).

Imagen 5: Moneda Íbera (As) con la inscripción *Kalakorikos* en su reverso. Disponible en: <http://rgonzalez.blogspot.es/1265269200/> (16.01.12).

Imagen 6: Réplica de una catapulta (conocida como *katapultikon* en la época Cartago-romana). Catapulta (katapultikon). Referencia: Imagen propia.

Imagen 7: Broquel antiguo de Calahorra. Disponible en: <http://www.calagurritana.es/> (16.01.12).

Imagen 8: “Loba Capitolina” (cuyo nombre real es Luperca) amamantando a Rómulo y Remo. Réplica tarraconense de la escultura original localizada en el Museo Capitolino (Roma). Referencia: Imagen propia.

Imagen 9: Busto de Bebricio (localizado en el Paseo del Mercadal de Calahorra). Referencia: Imagen propia.

Imagen 10: La Matrona de Calahorra. Referencia: propia.

Imagen 11: Estatua de Augusto ubicada en *Tarraco*. Referencia: Imagen propia.

Imagen 12: Monumento a la moneda romana en el Paseo del Mercadal de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 13: Reproducción de las principales y secundarias calzadas romanas (además de la demarcación de mansiones, miliarios y de los tramos navegables del Ebro) que recorren La Rioja. Disponible en: <http://jesmanzan5.wordpress.com/category/extraescolares/> (16.01.12).

Imagen 14: Miliario romano (Museo de la Romanización de Calahorra). Disponible en: <http://www.culturaclasica.com/nuntii2003/noviembre/miliario.htm> (16.01.12).

Imagen 15: Réplica de la Lápida de Julio Longinos en el Paseo del Mercadal. Referencia: Imagen propia.

Imagen 16: Ampliación del texto que aparece en la réplica de la Lápida de Julio Longinos. Referencia: Imagen propia.

Imagen 17: Réplica de una *Officina Monetalis* (realizada por los Amigos de la Historia de Calahorra en conmemoración a la celebración del Mercaforum 2011). Referencia: Imagen propia.

Imagen 18: Reproducción del proceso de acuñación moneda romana (realizada por los Amigos de la Historia de Calahorra en conmemoración a la celebración del Mercaforum 2011). Referencia: Imagen propia.

Imagen 19: Monedas romanas acuñadas en *Calagvrris*. Disponible en: <http://www.calagurris.es/fotos/restos/pages/monedas.html> (16.01.12).

Imagen 20: Puerta (fachada exterior) del Planillo de San Andrés. Referencia: Imagen propia.

Imagen 21: Muro de sillares en el barrio de San Andrés. Referencia: Imagen propia.

Imagen 22: La Plaza del Raso de Calahorra en día de mercado. Referencia: Imagen propia.

Imagen 23: Recreación en miniatura del Circo romano de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 24: Paseo del Mercadal, antiguo emplazamiento del Circo Romano. Referencia: Imagen propia.

Imagen 25: Colector del Circo Romano. Referencia: Imagen propia.

Imagen 26: Naumaquia Museo Municipal Ulpiano Checa (Madrid). Disponible en: <http://www.arteinformado.com/Espacios/584/museo-municipal-ulpiano-checa/> (16.01.12).

Imagen 27: La Casa Santa a finales del siglo XX. Referencia: Imagen propia.

Imagen 28: Cloaca situada en el nº 50 de la calle San Andrés. Disponible en: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/rioja-abierta/roma/roma.htm> (16.01.12).

Imagen 29: Cloaca situada en el nº 27 de la calle San Andrés. Disponible en: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/rioja-abierta/roma/roma.htm> (16.01.12).

Imagen 30: Estatua en honor a Marco Fabio Quintiliano, dedicada y sufragada por el pueblo calagurritano en 1970. Se encuentra ubicada en la glorieta frente al Ayuntamiento de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 31: Imágenes de San Emeterio y San Celedonio, los Santos Mártires de Calahorra. Disponible en: <http://www.catedralcalahorra.org/capillaVirgenPilar.html> (16.01.12).

Imagen 32: Detalle del martirio en la capilla de los Santos de la Santa Iglesia Catedral de Calahorra. Disponible en: <http://www.catedralcalahorra.org/capillaSantosMartires.html>. (16.01.12).

Imagen 33: Urnas de San Emeterio y San Celedonio. Disponible en: <http://www.catedralcalahorra.org/capillaSantosMartires.html>. (16.01.12).

Imagen 34: Ilustración de la *Psychomachia* (Concordia contra Discordia). Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Prudencio>. (16.01.12)

Imagen 35: Reproducción de la vestimenta de un guerrero bárbaro (Mercaforum 2011). Referencia: Imagen propia.

Imagen36: Monedas visigodas. Disponible en: <http://www.maravedis.net/visigodos.html> (16.01.12).

Imagen 37: Mujer vestida como una musulmana al-andalusí (Mercaforum Calahorra 2011). Referencia: Imagen propia.

Imagen 38: Alcachofas de Calahorra. Disponible en <http://www.ayto-calahorra.es> XV Jornadas gastronómicas de la verdura de Calahorra (16.01.12)

Imagen 39: Sillares del poblado de San Felices, ubicados en la calle Bellavista. Referencia: Imagen propia.

Imagen 40: Barrio de la judería de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 41: La *Torah* encontrada en la catedral de Calahorra. Disponible en: www.calagurris.es/fotos/catedral/index_5.html (16.01.12).

Imagen 42: Escudo medieval de Castilla situado en la Plaza del Raso de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 43: Imagen del apóstol Santiago en el altar mayor de la Iglesia de Santiago de Calahorra. Referencia: Imagen propia.

Imagen 44: Estatua dedicada al Cid Campeador y situada en la ciudad de Burgos. Referencia: Imagen propia.

Imagen 45: Fotograma de la película “El Cid” (1969) en el que se refleja la lucha personal entre los hombres de confianza de los reinos de León y Aragón por la ciudad de Calahorra. Disponible en: <http://www.soloespolitica.com/blog/2010/08/dossier-almeria-tierra-de-cine-la-decada-de-los-60-la-edad-de-oro-i/> (16.01.12).

Imagen 46: Carteles de la película El Cid (1969). Disponible en: http://www.metakinema.es/metakineman8s1a1_Isabel_Sempere_El_Cid.html. (16.01.12).

Imagen 47: La Moza. Referencia: Imagen propia.

Imagen 48: Custodia del Ciprés y detalle de Enrique IV. Disponible en: <http://catedralcalahorra.blogspot.com/> (16.01.12).

Imagen 49: Retrato ecuestre del emperador Carlos I durante una campaña militar en Muhlberg (Alemania). Obra de Tiziano y localizada en el Museo del Prado de Madrid. Disponible en: <http://www.elrelojdesol.com/museo-del-prado/pages/TIZIANO> (16.01.12).

Imagen 50: El Crucifijo de Calahorra en la actualidad. Referencia: Imagen propia.

Imagen 51: Disputationes medicae super libros Galeni de locis affectis et de aliis morbis ab eo ibi relictis, opus doctoris Petri Garsia Carrero. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/exposiciones/500UCM/pagima/garcia44.htm> (16.01.12).

Imagen 52: Santa Iglesia Catedral. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Catedral_de_Calahorra01.jpg (16.01.12).

Imagen 53: Reproducción de la pila bautismal de la catedral de Calahorra. Referencia: imagen propia.

Imagen 54: Imagen del Cristo de la Pelota dentro de la catedral de Calahorra.

Disponible en: <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=8134> (16.01.12).

Imagen 55: Capilla de San Pedro en la catedral de Calahorra. Disponible en: <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=8134> (16.01.12).

Imagen 56: Detalle de un teléfono móvil tallado en la columna de la Puerta de San Jerónimo. Referencia: Imagen propia.

Imagen 57: Salto de la garrocha de Juan Apiñani, aguafuerte pintado por Goya. Disponible en: <http://canales.larioja.com/toros/calahorra/2009/juanito-apinani.htm> (16.01.12)

Imagen 58: Carta enviada por el obispo Aguiriano y Gómez a los cabildos y demás eclesiásticos de la diócesis de Calahorra y La Calzada. Disponible en: http://books.google.es/books?id=jfnSjqJHsIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&=false (16.01.12).

Imagen 59: Retrato de José I Bonaparte, en el museo nacional del Château de Fontainebleau. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Joseph-Bonaparte.jpg> (16.01.12).

Imagen 60: Ilustración de la época de José I Bonaparte. Disponible en: <http://lasuertesonrialosaudaces.blogspot.es/1263573895/> (16.01.12).

Imagen 61: Maqueta del autogiro diseñado por Julián de Felipe Ruiz. Disponible en: <http://www.larioja.com/v/20100611/rioja-comarcas/hace-siglo-ideo-calahorra-20100611.html> (16.01.12)

Imagen 62: Pedro Gutiérrez Achútegui. Disponible en: El gran libro de Calahorra, (1988) de Martínez. San Celedonio, F.M. Imagen Foto Archivo Bella.

